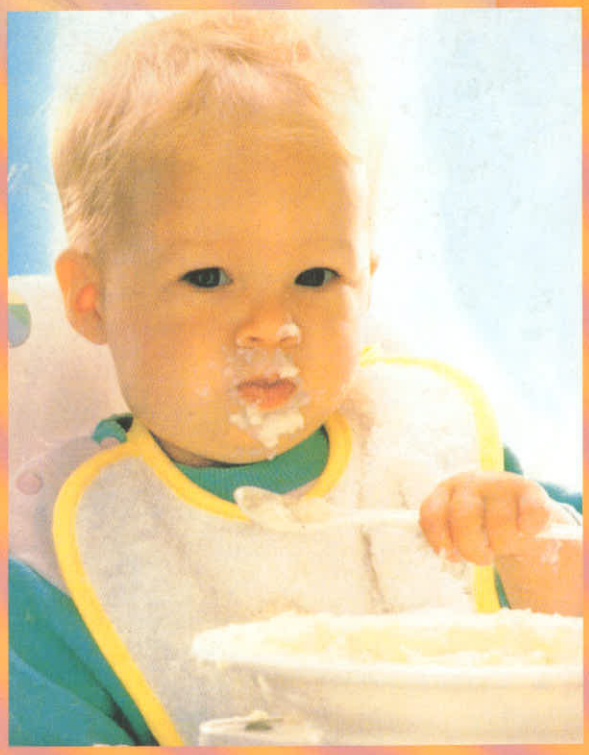
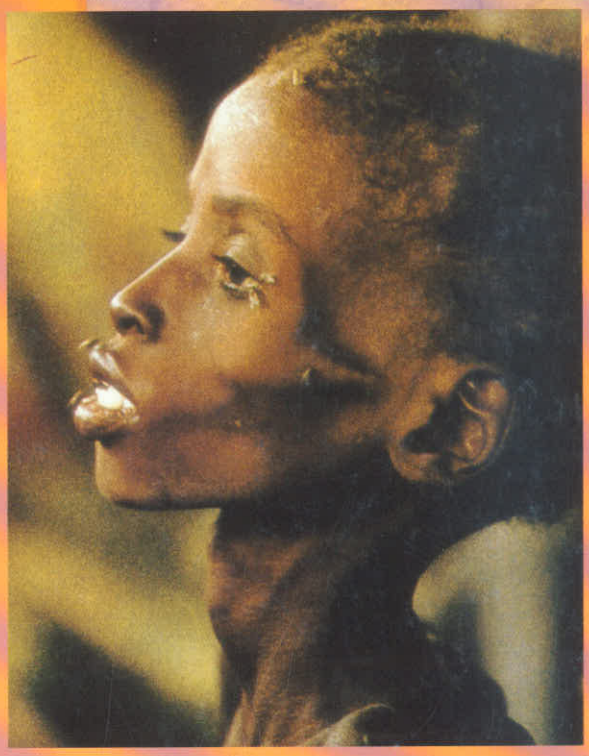
NUEVA EPOCA • Nº 21 • INVIERNO 1996 • 450 PESETAS

L · I · B · R · E

Pensamiento

TALLER DE DEBATE CONFEDERAL





¿Existen dos sociedades?

Crisis y reducción del tiempo de trabajo

Recuperar la dignidad: El movimiento social en Francia

Libre Pensamiento

ORGANO DE DEBATE
Y REFLEXION DE LA
CONFEDERACION GENERAL
DEL TRABAJO (CGT)

SUMARIO

• Nº 21 • INVIERNO 1996 •

Edita:
Servicio de Documentación
y Publicaciones (SDP).
Secretaría de Comunicación
del Secretariado Permanente.

Coordinación:
Félix García Moriyón

Equipo de redacción:
Chema Berro
Russell Di Napoli
Antonio Gómez Liébana
Joan Hernández Pérez
Paco Marcellán
Carlos Ramos
David Rivas
Jesús Sáinz Ruiz de la Maza
Carlos Taibo

Colaboradores:
José M. García de la Cruz
Pablo Martín Urbano
Joan Hernández
P. C.
Francisco Marcellán
Reny Poch
Julio Rubio
Manuel Aguilar
Carlos Varea
Ana Santos
A. C. Defabula

Maquetación: Juana Perales

Portada: «Polet»

Composición e impresión:
Servicio de Documentación
y Publicaciones (SDP-CGT)

Redacción:
Calle Sagunto, 15
28010 Madrid
Tel. (91) 593 16 28
Fax (91) 445 31 32
Depósito legal: V-1735-1991

Impreso en papel reciclado

SUMARIO

3
EDITORIAL:
LA RIQUEZA DE LAS NACIONES

5
CRISIS Y REDUCCIÓN DEL TIEMPO DE TRABAJO

11
¿EXISTEN DOS SOCIEDADES?

18
SINDICALISMO, ALIENACIÓN Y ESTADO
DE BIENESTAR

21
RECUPERAR LA DIGNIDAD:
EL MOVIMIENTO SOCIAL EN FRANCIA

28
LIBERTAD DE PRENSAMIENTO

32
INFORMÁTICA Y EMANCIPACIÓN SOCIAL

39
¿ES LA LOGSE UNA LEY NUEVA DE
EDUCACIÓN?

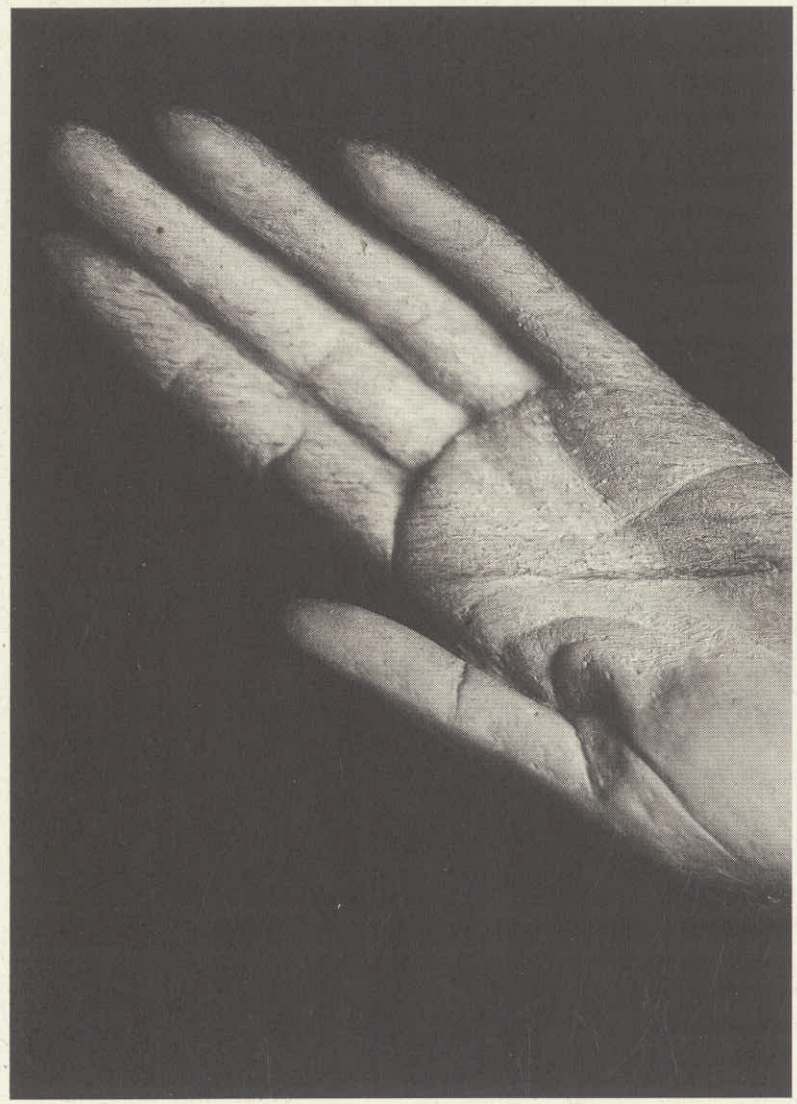
44
NEGOCIACIÓN OLP-ISRAEL:
LAS REGLAS DEL JUEGO

49
CUENTO: TURNOS DE VERANO

54
BAKUNISS

EDITORIAL

La riqueza de las Naciones



POSIBLEMENTE sea necesario volver a plantear las cosas desde la raíz si es que queremos salir de la explosiva situación en la que estamos aprisionados. Y también si no queremos caer en un sórdido conformismo que acepta vivir con la miseria cotidiana a la vuelta de la esquina. Tras un año de vigencia de la nueva ley de empleo, se anuncia con cierta satisfacción que hay 100.000 parados menos. Es decir, a este ritmo sólo vamos a necesitar unos 30 años para que desaparezca el desempleo y unos 20 para que se reduzca a unas cifras aceptables. Y esta situación se está dando en todos los países, aunque en pocos con la gravedad que a nosotros nos afecta.

Podemos descontar de ese número los que son el resultado de la secular incapacidad de los empresarios españoles para generar empleo. Restemos igualmente el margen que debe siempre corresponder al ejército de mano de obra de reserva que permite a los gestores del capital maniobrar a sus anchas en las negociaciones colectivas. Incluyamos en las cantidades que deben ser restadas todos los puestos de trabajo perdidos por esa absurda obsesión de cumplir con los criterios de Maastricht, que parecen pensados únicamente para beneficiar al gran capital financiero por encima del productivo (nunca se firmaron pensando prioritariamente en los trabajadores ni en los ciudadanos europeos). Añadamos unos cuantos parados más provocados por la feroz competencia internacional en la que todo vale, incluido el dumping social con bajísimos salarios en países de la periferia del sistema. Con todo y con eso, seguiríamos contando con muchos, muchos, parados.

Sin negar que los que nos gobiernan suelen estar al servicio de los que son dueños de los medios de producción y los recursos financieros, no cabe la menor duda de que les gustaría volver a encontrar un plan estilo Keynes para poder reconducir un proceso que empieza a escapárseles de las manos. Pero no son capaces de encontrarlo.

Una parte de su incapacidad de aportar soluciones eficaces procede de la función que acabamos de mencionar. Están al servicio de quien están y el capital, en especial el financiero, sólo entiende de beneficios en el sentido estricto de su valor de cambio o valor monetario. Hay que recuperar a toda costa la tasa de beneficios y para eso hay que acometer con dureza cuantas reformas sean necesarias, incluyendo claro está la degradación de las condiciones de trabajo y las prestaciones sociales. Al mismo tiempo, los sindicatos han caído en la trampa de que es posible establecer un proceso de negociación en el que al final nadie pierda. Pero no existe tal

posibilidad; los intereses siguen siendo contradictorios y la lógica que preside los planes de los empresarios no puede generar empleo a medio y largo plazo.

Otra parte de su incapacidad procede de algo muy relacionado con lo anterior: la creencia en que son el libre mercado y la competencia los mecanismos reguladores de la producción de la riqueza de las naciones. Siguen fieles a uno de los padres fundadores del capitalismo, pero con eso no hacen más que empecinarse en el error. La competencia siempre termina siendo destructiva y provocando que algunos o todos pierdan. Por lo que se refiere al libre mercado, es posible que se pueda mantener como horizonte a largo plazo, pero en estos momentos los intereses contrapuestos que se enfrentan en el mercado no lo hacen en igualdad de condiciones, por lo que ya no existe una libertad real, y al mismo tiempo esos intereses no pretenden generar riqueza, sino tan sólo beneficios para los que controlan la situación.

Todas esas incapacidades acumuladas provocan la paradójica situación de que, precisamente en un momento en el que la humanidad dispone de recursos técnicos sobrados para producir un bienestar generalizado, estamos abocados a la producción de la exclusión y la miseria en unos niveles desconocidos hasta el momento. Algunos ya dan por perdido un continente enteros como África, pero también dan por perdido un porcentaje nada despreciable de los países más ricos. Son los que ya no van a poder ni ganar ni perder en el duro juego del rey mercado. Son simplemente los que ni siquiera van a poder jugar, los excluidos absolutos.

Hace falta, por tanto, volver a la raíz de los problemas. Repensar qué es lo que genera la riqueza y el bienestar de las naciones, qué debemos entender por una vida buena para todos. Nunca generó riqueza el dinero, pues en todo caso es un patrimonio acumulado que debe ser empleado adecuadamente. Tampoco la generó el comercio, que a lo sumo sirve para redistribuir la producción de bienes. Del mismo modo que no puede existir ninguna riqueza generada por un incremento del consumo, que llevado al extremo supondría el agotamiento inmediato de toda la riqueza acumulada en esta tierra en la que vivimos. Hace falta, por tanto, romper con los modelos económicos vigentes, incapaces de sacarnos del marasmo en el que estamos empantanados, algo que ya se está haciendo desde las fecundas perspectivas de la nueva economía ecológica. Hace falta reconstruir una nueva concepción del trabajo y de la actividad humana, rompiendo con el modelo de asalariado en el que estamos metidos y llevando adelante una distribución del trabajo realmente existente realizada con criterios de solidaridad y equidad. Y hace falta una nueva concepción de la vida política nacional e internacional que se centre en la organización de la vida de las personas y deje de estar al servicio de una casta de políticos que sólo viven para ellos mismos, para la perpetuación de sus cargos y para cumplir fielmente las órdenes de los grandes financieros y otros expertos en la rapiña.

Y desde luego, hace falta la organización de aquellos que van a salir beneficiados de la ruptura de los modelos existentes, es decir, la organización de la mayoría de la población que, como se ha podido ver en Francia, está ya muy cansada del deterioro en el que nos estamos metiendo. La pelea está siendo dura y no queda ningún margen para irenistas negociaciones en las que sería posible conciliar intereses que, como ya hemos dicho, son contradictorios.

De estos temas y de otros seguimos hablando en este número que empiezas a leer.

FE DE ERRATAS:

En el número anterior no figuraba que el artículo titulado "Los nuevos hábitos de la dominación masculina" había sido traducido del francés por Marta Criado.

Crisis y reducción del tiempo de trabajo

José Manuel García de la Cruz
Pablo Martín Urbano
(Universidad Autónoma de Madrid)

"La técnica moderna ha hecho posible que el ocio, dentro de ciertos límites, no sea la prerrogativa de clases privilegiadas poco numerosas, sino un derecho equitativamente repartido en toda la comunidad. La moral del trabajo es la moral de los esclavos y el mundo moderno no tiene necesidad de esclavitud"

Bertrand Russell (1935)

El contexto estructural del debate

La era de turbulencias económicas iniciada con la emblemática fecha de 1973 puso en cuestión muchos de los valores y objetivos que durante las gloriosas décadas de crecimiento económico forjaron el estado de bienestar entre los que ocupaban un lugar relevante aquellos que parecían responder a tendencias históricas de fondo como la reducción del tiempo de trabajo, fórmula redistributiva de los beneficios del sistema que favorecían la consecución del pleno empleo, otro de los referentes centrales del modelo social hasta entonces imperante.

En efecto, el esquema de funcionamiento del estado del bienestar se basaba en la conjunción de toda una serie de elementos que permitieron un elevado grado de progreso social y una seguridad individual nunca antes conocidos. La fuerte institucionalización de la economía a través del estado social y de derecho materializados en un fuerte sector público y una potente fiscalidad limitaba las posibilidades de acción indiscriminada del capitalismo; el aumento de los intercambios económicos sometidos no obstante a la lógica de un estado nacional fuertemente intervencionista favorecía el crecimiento económico sin reducir las posibilidades gubernamentales de pilotar el proceso mediante la regulación de la demanda interna; la existencia de materias primas y recursos energéticos baratos permitía un confiado abastecimiento para satisfacer las incesantes necesidades productivas conectadas a una indiscutida espiral de consumo.

El sistema productivo, en este contexto, desarrolla nuevas formas de producción, incorporando nuevos equipos de mayor contenido tecnológico, y nuevos modelos de organización, integrando procesos más racionales, a la búsqueda de una mayor productividad mediante la mejora

de la cualificación profesional, la mayor intensidad del trabajo, la mejor asignación de los recursos, la potenciación de las economías de escala, las concentraciones industriales, etc.

El crecimiento del consumo y de la productividad permitirá asegurar la rentabilidad al capital y la mejora de la situación de los trabajadores en forma de mejores salarios monetarios y prestaciones sociales —salario diferido—. La extensión generalizada de la productividad, en un contexto de fuerte implantación sindical, favoreció la reducción del tiempo de trabajo lo que ayudó a mantener el pleno empleo y por esta vía se produjeron importantes recortes que terminaron por generalizar la jornada semanal de cinco días de 35 a 40 horas semanales según los sectores. Es la época en que triunfa la filosofía redistributiva del tiempo de trabajo que aparece ligada a la mejora y generalización de la calidad de vida dentro de las coordenadas ideológicas dominantes que postulan la equidad.

Sin embargo, el mercado de trabajo así configurado no satisfacía los requerimientos de flexibilidad laboral de la empresa capitalista, incómoda por el progresivo desplazamiento de la correlación de fuerzas políticas y contractuales hacia los trabajadores. Era necesario pues articular una contraofensiva para modificar el sistema de forma que se posibilitara una gestión más capitalista del trabajo incrementando el grado de disponibilidad de la oferta de mano de obra, que truncaron la evolución anterior en cuanto al tiempo de trabajo.

> "La ocasión para acabar con las rigideces del mercado de trabajo la brindó la crisis del petróleo."

La ocasión para acabar con las rigideces del mercado de trabajo la brindó la crisis del petróleo, situación de emergencia nacional que vino a trastocar las bases del modelo anterior. Ello permitió la progresiva aparición de distintos procesos entre los que sin duda destacan la globalización, la descentralización, la desregulación y la automatización que facilitaron el debilitamiento del poder contractual del factor trabajo a través de una reorientación en la gestión de las oportunidades de empleo que se redujeron radicalmente.

La globalización ha implicado la paulatina apertura de las economías nacionales, la libre circulación de mercancías y la aceleración de los movimientos de capitales por todo el orbe. La consecuencia ha sido la pérdida de las posibilidades nacionales de gestionar la demanda interna, perdiendo control sobre la actividad económica y, por tanto, para llevar a cabo sus propias políticas de empleo, reducida a actuaciones microeconómicas desde el lado de la oferta. Además, ello ha supuesto no solo nuevas alternativas de emplazamiento para las industrias, que permiten buscar localizaciones con menos costes laborales y sociales, sino también en un contexto de avances tecnológicos y reducción de costes de transporte, ha ampliado las posibilidades de ajuste salarial mediante la presión inducida por los precios internacionales. Para poder competir, es necesario bien bajar salarios o bien incrementar productividad o ambas cosas a la vez. Si se descarta la primera, la consecuencia final es la menor cantidad de trabajo necesaria para el mantenimiento de la capacidad productiva. La ausencia de mecanismos institucionales que redistribuyeran sin afectar negativamente al objetivo señalado como principal: el control de la inflación, impuesto por la interdependencia global, hace que unos deban dejar de trabajar para que otros sigan haciéndolo. El desempleo creciente es el resultado inevitable.

La descentralización ha supuesto un proceso de transferencia de los riesgos desde las grandes empresas hacia otras más pequeñas, externalizando al máximo de las funciones posibles que se subcontratan con aquéllas. Ello supone un giro radical respecto de las tendencias en la concentración industrial anterior donde estuvo la base del mayor poder de los sindicatos y de los profundos avances en la negociación colectiva. El menor tamaño de las empresas y la dependencia de la actividad de otra tercera acentúa el poder empresarial y debilita el sindical de donde se deriva una pérdida de influencia para estos últimos.

La desregulación ha reducido las obligaciones primarias exigidas por los poderes públicos. Esto ha supuesto una cierta degradación de las condiciones de trabajo, especialmente en las empresas más pequeñas, donde no es posible compensar en la negociación colectiva los recortes en legislación básica y donde más se deja sentir la contratación temporal, que precariza la posición del asalariado. Además, la desregularización ha implicado la reducción del tamaño del sector público productivo que contrapesaba las tendencias oligopólicas y autodestructivas del capitalismo y facilitaba la estructuración del estado social mediante el rigor en el cumplimiento de las normas laborales.

La automatización, por último, ha permitido y seguirá permitiendo, a través del impacto generalizado en el sistema económico, fuertes aumentos de productividad en todos los sectores, abriendo la posibilidad tecnológica de prescindir del trabajador en el proceso de producción. El problema se plantea en cuanto que el grado y ritmo de aplicación de los avances tecnológicos es desigual entre las diferentes actividades económicas, generando una situación de desequilibrio entre los diferentes sectores respecto a la generación de expediente empresarial, adaptación de la fuerza de trabajo y posibilidades de su organización en un marco donde las normas laborales se mantiene en sus planteamientos culturales y filosóficos anclados en las líneas correspondientes a la situación anterior. Así mismo, esta segmentación intersectorial, también se da dentro del conjunto del factor trabajo donde existe diferencias muy profundas en cuanto al grado de cualificación, pericia y capacidad de adaptación a la nueva situación.

Todos estos procesos han hecho aparecer los excedentes laborales que han devenido en situaciones de paro estructural[2] en la mayor parte de los países occidentales,

generando a lo largo de más de dos décadas un número insuficiente de puestos de trabajo para superar los desajustes.

Frente a estas situaciones, las políticas de empleo implementadas ambiguas y erráticas, no han pasado de ser meros enunciados, que, llenos seguramente de buena voluntad, no han logrado atajar el problema del desempleo, que en la actualidad afecta a 35 millones de ciudadanos en los países de la OCDE, de los que casi la mitad se concentran en la Unión Europea y el 10% en España.

Ni las acciones globales que pretendían incidir indirectamente sobre el mercado de trabajo a través de un relanzamiento macroeconómico (expansión de la demanda agregada, incrementando el consumo o la inversión) ni las acciones de política microeconómica específicamente ligadas al mercado laboral (como la flexibilización del mercado de trabajo, la puesta en marcha de programas de formación profesional o los incentivos directos a la creación de empleo) han dado respuestas satisfactorias.

Las respuestas en relación al tiempo de trabajo se plantearon en términos globales y consistieron básicamente en un estrechamiento de los límites para formar parte de la población activa, retrasando la incorporación al mercado de trabajo mediante la ampliación en el tiempo de edad escolar y la anticipación de la edad de jubilación. Se imponía la solución de la resignación del empleo compatible con la reestructuración productiva que exigían los nuevos parámetros en que pasó a desenvolverse el sistema económico. Por la primera vía se mejoraba la formación y por la segunda se retiraban del mercado de trabajo activos supuestamente ineficientes.

Las implicaciones de las propuestas

El debate acerca de la reducción del tiempo de trabajo se viene relacionando con la solución del problema del elevado desempleo existente[3]. Sin embargo, la ecuación elemental de reparto per cápita de las posibilidades de ocupación existentes —considerada como constante en tanto que las ganancias de productividad no se reflejan en nuevas necesidades de empleo— se debe sofisticar con otros argumentos, que hagan viable a esta medida sin que se desestabilice el estado del bienestar y la marginación en la sociedad.

En buena medida, si recordamos que: Y= N x P x H, donde

Y es la producción,

N el número de empleos

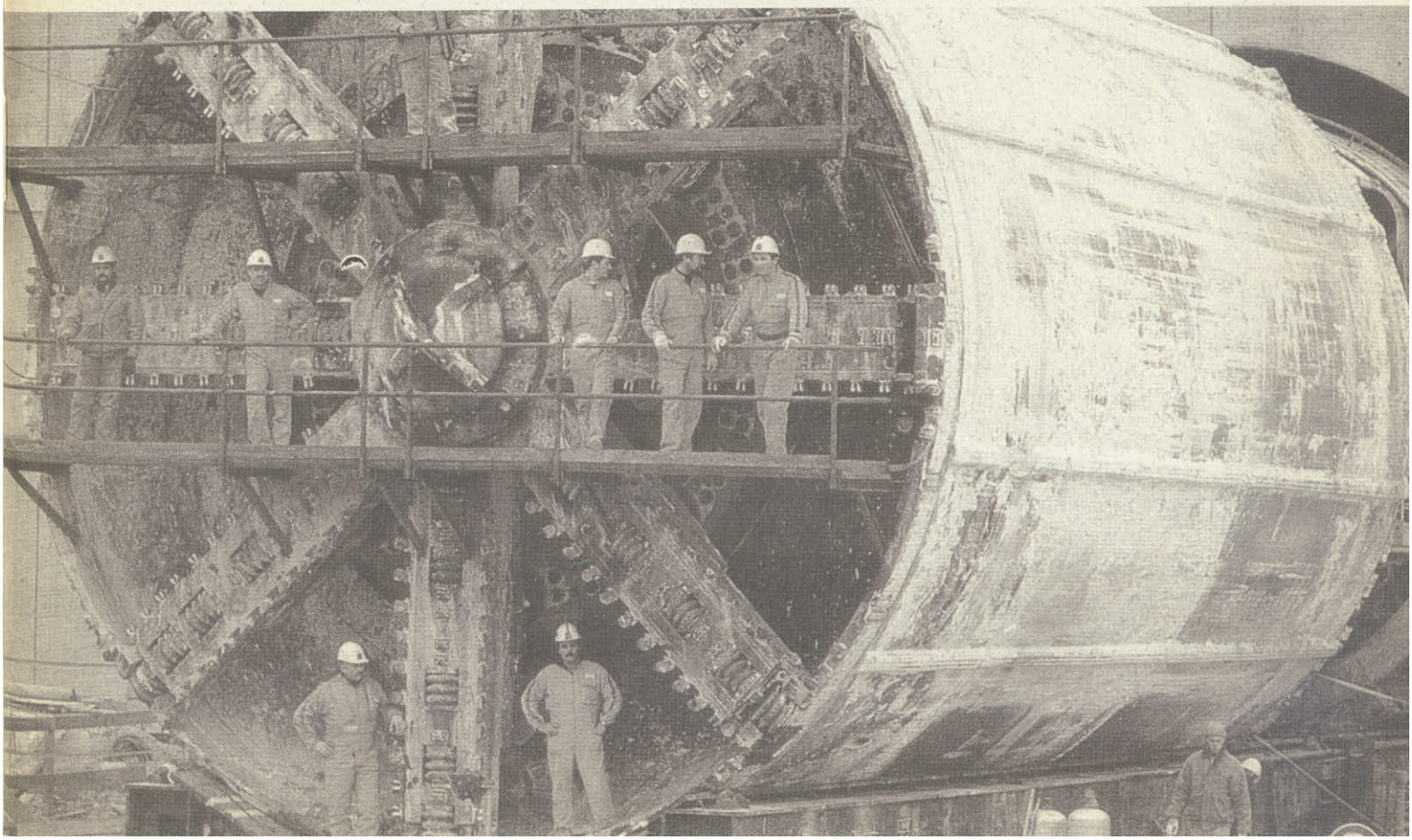
P la productividad por hora - trabajo

H el tiempo de trabajo

Se trata de articular políticas que sin afectar al producto aumenten el número de empleos. Es decir o se disminuye la productividad del sistema o disminuye el tiempo de trabajo[4].

Lo cierto es que el crecimiento se ha mantenido como consecuencia del incremento de P en mayor proporción con resultados adversos sobre el número de empleos y algunas modificaciones del tiempo de trabajo. Además, sigue siendo un objetivo de la producción socialmente aceptado por su identificación con el mantenimiento de los hábitos consumistas.

Antes de seguir es importante señalar que en torno al debate sobre la reducción del tiempo de trabajo no se suele proponer la distribución del excedente económico, ni menos aún la capacidad de gestión de los bienes de



capital, solamente se aborda la distribución del tiempo de trabajo entre activos ocupados y desempleados y, si acaso, nuevos activos que se incorporarían al mercado de trabajo como consecuencia de las mejores oportunidades que, si se llegara a producir el éxito de los valedores de la propuesta, sin duda, se manifestaría.

Pero es necesario tener presente sus relaciones con otros problemas presentes en las economías industrializadas y, más concretamente de la Unión Europea: el mantenimiento del estado del bienestar y la mejora de la competitividad, en cuyo contexto se debe introducir el debate.

Como se vio, el mantenimiento del estado del bienestar, la capacidad de generación de puestos de trabajo (y no de que aumente la natalidad) y la competitividad son tres aspectos de un solo problema: la viabilidad del modelo social existente en un marco de creciente competitividad y con un proceso acelerado de mutación tecnológica que junto a los movimientos de capitales está atacando en profundidad las bases de la estabilidad económica y social de los últimos cincuenta años.

> "El menor tamaño de las empresas y la dependencia de la actividad de otra tercera acentúa el poder empresarial y debilita el sindical."

En esta perspectiva las propuestas de reducción de la jornada laboral no es solamente la distribución de la carga de trabajo disponible entre más trabajadores de forma que todos tengan una proporción semejante entre tiempo de ocio y tiempo de trabajo, sino que se debe contemplar como una solución al problema globalmente planteado.

Si no se quiere caer en perspectivas ya ensayadas, como la reforma del presupuesto nacional o de la financiación de la seguridad social (en la perspectiva keynesiana) o de flexibilización del mercado de trabajo (abaratando los despidos, generalizando la contratación temporal o a tiempo parcial, que encajan en la tradición clásica de distribución del tiempo de trabajo) hay que volver a mirar el origen del excedente económico y de los mecanismos de su distribución.

En esta perspectiva, se puede afirmar que si bien en las fases iniciales del capitalismo la pugna entre capitalistas y trabajadores determinaba su reparto, con el establecimiento del llamado estado del bienestar se incorpora un tercer participante como armas de intervención específicas: el Estado.

El Estado no solamente ha legitimado el sistema sino que ha necesitado que esta legitimidad se asiente en un compromiso de redistribución del excedente mediante políticas fiscales y de compensación social. En estos momentos se acude también al Estado para exigirle un comportamiento semejante al de cualquier productor de mercancías y servicios en tanto que la protección social es un derecho adquirido y consolidado.

Ahora bien, la irrupción de las nuevas tecnologías y su eficiente aplicación por parte de productores situados en países de niveles salariales bajos, ha introducido un agente adicional al tradicional sistema de reparto: las nuevas economías. Este hecho hace que el excedente en las circunstancias actuales debe ser repartido entre cuatro participantes: los tres identificados —el capitalista, el trabajador y el Estado— y un anónimo: la competencia internacional[5].

La propuesta de la reducción del tiempo de trabajo puede venir acompañada de otra que vendría a exigir la disminución en igual proporción de las rentas salariales. El trabajador paga la ocupación de otros trabajadores a cambio de tiempo libre. O expresado de manera más elegante, si la sociedad ha financiado la protección a los desempleados, bien podrían éstos devolver con su trabajo la asistencia recibida, facilitando la reducción del tiempo de trabajo individual.

Esta propuesta, evidentemente, amplía el grado de ocupación pero empobrece al conjunto de los trabajadores. Además, no solucionaría ningún problema estructural, más bien al contrario, en tanto que la demanda efectiva no se alterará y, en términos de rentas familiares, puede ocasionar una redistribución negativa hacia los sectores sociales menos cualificados, por tener más obstáculos a la participación en la actividad con independencia del reparto del tiempo de trabajo en circunstancias de alto desempleo. Puede ocasionar problemas adicionales: incremento de la ineficacia del sistema como consecuencia del incremento del coste de la gestión laboral por parte de los empresarios, reducción de la demanda de bienes más sofisticados con efectos en la determinación de la estructura de la demanda interna de cada economía. No se alteraría el patrón de distribución del excedente entre propietarios de los medios de producción y trabajadores.

Difícilmente se puede garantizar que el Estado puede generar salario indirecto ya que en tanto que las rentas salariales medias disminuirían lo lógico es que la recaudación fiscal disminuya, al aumentar un número de contribuyentes exentos o con grados de presión fiscal inferior, etc.

Frente a la competencia internacional quizá se estuviera en peores condiciones al incrementar proporcionalmente la demanda de productos importados (más atractivos al disponer de rentas más bajas) al tiempo que se aumenta la ineficacia del sistema productivo.

Cuestión diferente es la reducción de la jornada de trabajo en un contexto de mantenimiento de las rentas reales de los trabajadores.

Esta medida si que ampliaría la demanda interna y por lo tanto mejoraría las posibilidades de ampliación de la producción. Por otro lado disminuirían las necesidades de apoyo social a los desempleados y, además, facilitaría un incremento de la recaudación en tanto que se genere empleo.

El problema está en otro punto: el mantenimiento del excedente empresarial que garantice la continuidad del flujo de inversiones, condición necesaria para la creación de puestos de trabajo.

En mantenimiento del excedente empresarial solamente será posible en tanto que se mejoren las ventajas competitivas de las empresas, es decir, se incremente la productividad, simplificando la multitud de componentes que el concepto de competitividad encierra en uno solo.

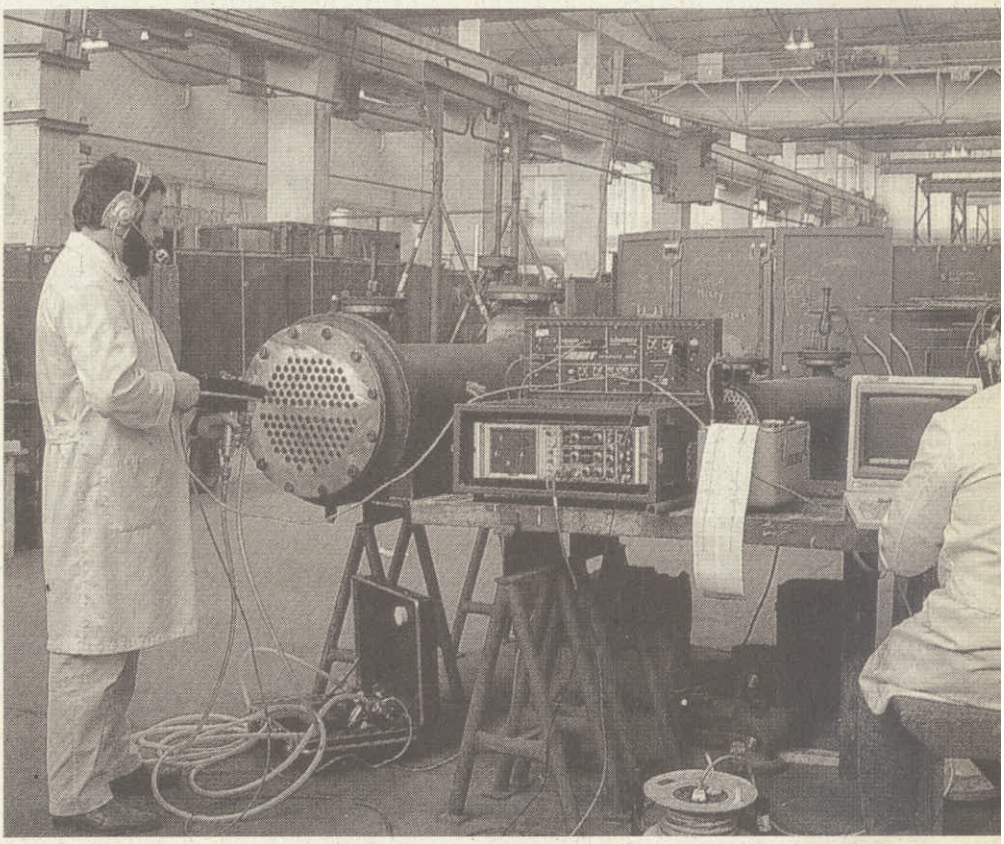
Ahora bien, ¿cómo se incrementa la productividad? Entre otras fórmulas, mediante la mejor utilización del equipo material y humano disponible, o con la incorporación de tecnologías y técnicas de organización y gestión avanzadas, al igual que con un marco de estabilidad macroeconómica y con políticas agresivas de penetración en los mercados, nacionales y extranjeros.

Evidentemente, desde esta perspectiva queda de manifiesto que la reducción del tiempo de trabajo no está al alcance de cualquier grupo de trabajadores. Son condiciones necesarias las siguientes: Primera, trabajar en una empresa, o como mucho sector, que disfrute de oportunidades apuntadas para ser competitivo. Segunda, tener capacidad de negociación para disputar las ganancias de productividad con el empresario a fin de dedicarlo a una mejora en la retribución del factor trabajo, sea reduciendo la jornada laboral en un grado determinado o, llegado el caso, obligando al acompañamiento de esta medida con la incorporación de activos adicionales.

A escala general, no sería posible establecer un programa de reducción del tiempo de trabajo salvo que desde fuera al propio sistema empresarial se articularan las medidas necesarias para garantizar la transmisión de las ganancias de productividad entre los diferentes sectores económicos. Es decir, el Estado —y/o una alternativa complementaria entre las partes de la sociedad con participación en el proceso de producción y distribución— deben establecer un mecanismo de integración de los sectores rezagados en las ganancias de productividad de los sectores más adelantados.

En definitiva, el estado del bienestar lejos de debilitarse debería ser fortalecido, conjugando las tradicionales tareas de protección con otras de dinamización de la economía que favoreciera una estrategia de cooperación y minimice la confrontación. De otra forma, la marginación de amplios grupos sociales, especialmente de los trabajadores menos eficientes y competitivos, es un riesgo demasiado elevado y con costes hasta cierto punto semejantes a los que en la actualidad se presentan ante la dificultad de incorporar a jóvenes o trabajadores de mayor edad. Dándose la circunstancia adicional de que esta marginación se produciría en un momento de reducción de jornada sin reducción de rentas a los colectivos favorecidos, con lo que la desigualdad actual se haría más profunda.

Por lo tanto, abordar la reducción del tiempo de trabajo exige replantear el papel del Estado en la economía y en el sistema de relaciones laborales si se quiere que sea una propuesta de alcance general.



"El desempleo afecta en la actualidad a 35 millones de ciudadanos en los países de la OCDE, de los que casi la mitad se concentran en la Unión Europea y el 10% en España."

NOTAS

[1].- Russell, B.: *Elogio de la ociosidad y otros ensayos.* Primera edición. George Allen & Unwind Ltd. 1935. Cita tomada de la edición en español, Editorial Edhasa, Barcelona, 1986, pág.13.

[2].- No se debe olvidar que el origen del desempleo en las sociedades industrializadas es la suma de las circunstancias de desempleo tradicionales (paro friccional, paro clásico y paro keynesiano) y el nuevo paro estructural originado por los procesos señalados en el texto.

[3].- La reducción del tiempo de trabajo se entenderá, sobre todo, como reducción de la jornada laboral. Sin demasiadas complejidades se puede asimilar a esta medida la reducción de los días semanalmente laborables, e, incluso, la universalización de los años sabáticos. Siendo otras iniciativas como la ampliación de los periodos de inactividad a cargo de los trabajadores o del sistema público de protección social (permisos de mater/paternidad, de formación y estudios, etc.) consecuencia no tanto de las propuestas de reducción del tiempo de trabajo sino manifestaciones de cierta capacidad adquisitiva —se compra ocio como otra mercancía— o del grado de amplitud del estado del bienestar.

[4].- Si se incorporaran coherentemente los argumentos de la necesidad de mantener el patrimonio natural, seguramente el resto de la argumentación estaría de sobra, al ser obviamente ésta la mejor de las alternativas posibles. No es necesario decir que la reflexión se sitúa en el campo de la economía convencional.

[5].- Cabe evidentemente excluir al último protagonista mediante la recuperación de los controles a los movimientos de capital y a las importaciones, es decir, el proteccionismo daría de nuevo alguna ventaja inmediata que, sin embargo, si provocara reacciones en cadena a escala internacional, acabaría probablemente en un colapso de los distintos sistemas económicos nacionales.

BIBLIOGRAFIA

Anisi, D. : *Trabajar con red: un panfleto contra la crisis*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Colombino, U.: *El mercado de trabajo*, Barcelona, Oikos Tau, 1989.

Cooper, C. M. y Clark, J.: *Economía, tecnología y empleo*, Madrid, Minerva Ediciones, 1995.

Velasco Murviedro, C.: "La reducción del tiempo de trabajo", en *Boletín de Información Comercial Española*, nº 2.483 del 18/24 de diciembre de 1995.

¿Existen dos sociedades?

JOAN HERNÁNDEZ

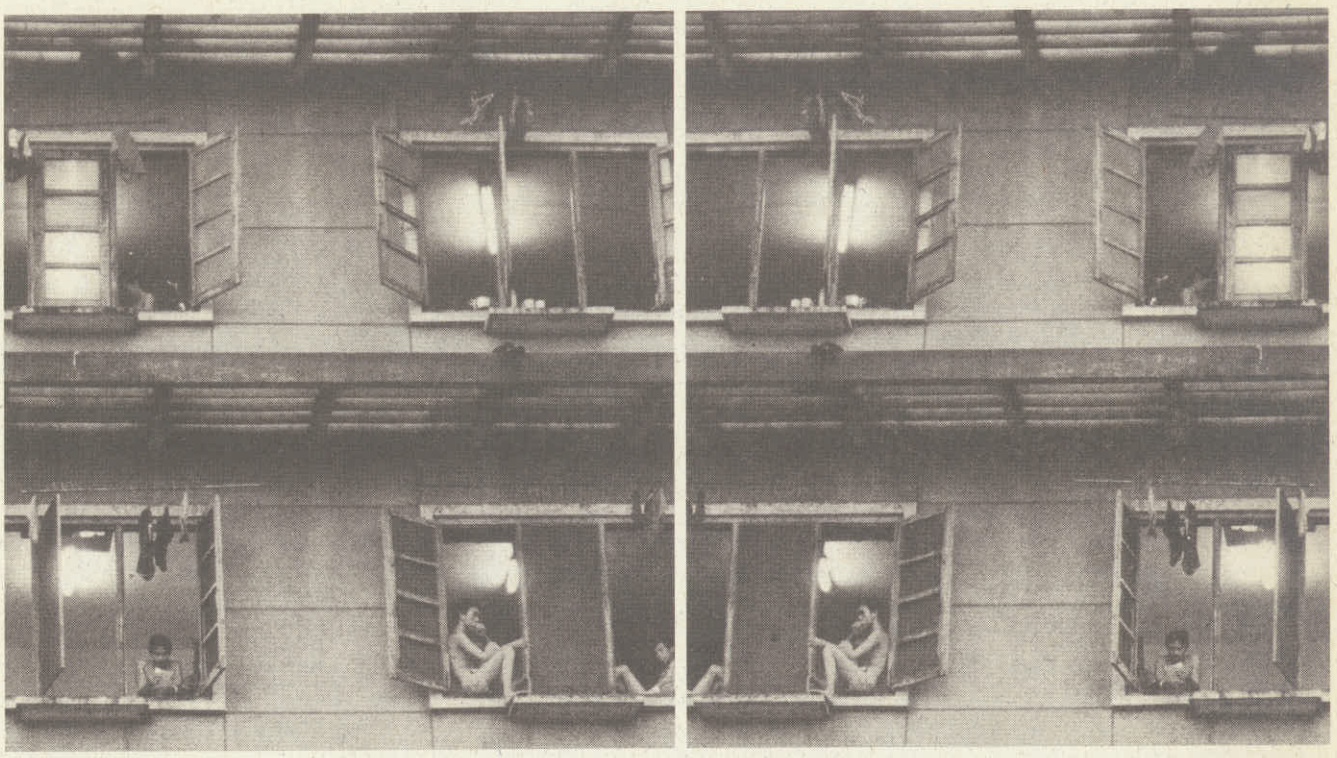
LOS CAMBIOS INTRODUCIDOS EN NUESTRA SOCIEDAD CON LA INCORPORACIÓN DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS INFORMATIVAS Y EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, SUS CONSECUENCIAS EN EL MERCADO DE TRABAJO Y LA REPERCUSIÓN DE TODOS ELLOS EN LA ESTRUCTURACIÓN SOCIAL PUEDE LLEVARNOS A PENSAR QUE AL FINAL DEL MILENIO SE NOS PRESENTA UNA SOCIEDAD DIVIDIDA EN DOS ¿DOS SOCIEDADES?, O MEJOR ¿DOS MUNDOS?

Los estudios de la estructura social realizados en los últimos años comienzan a dar luz a la dualización como fenómeno social. La segmentación del mercado de trabajo, o bien la polarización social en las ocupaciones, educación, desigualdad de las retribuciones e ingresos, la generación de nuevas formas de pobreza, no son más que algunos fenómenos que apuntan a pensar que en nuestras sociedades occidentales navegamos más hacia la separación y divergencia, que no hacia la inclusión o cohesión. Los esfuerzos de la derecha tradicional (en la actualidad neoconservadora) de mantener un alto grado de cohesión social como garantía de un mejor funcionamiento del sistema capitalista, sin el peligro de episodios de ruptura y desestabilización, ha dado paso a una huida hacia adelante protagonizada por la nueva derecha (entiéndase neoliberal) que ha obviado los aspectos sociales en el crecimiento económico, dejando el reparto de la riqueza para los mecanismos del mercado. La consecuencia inmediata del abandono del interés corrector de los desajustes del mercado por parte de las políticas sociales y, en general, por la retirada del papel del Estado como rectificador de las desigualdades sociales, ha sido la acentuación de estos procesos de segmentación social, conocidos entre los entendidos como procesos de dualización social.

Sin embargo, estos procesos no son todavía el objeto central de las investigaciones empíricas, como la nueva pobreza o la desigualdad social. Así, plantearse un acercamiento al concepto de dualización social comporta ciertos riesgos de imprecisión y, de buen seguro, flancos débiles donde las críticas o las dudas pueden tener éxito. El mismo concepto supone tirar mano de diversos conceptos todos relacionados entre sí, y el resultado de esta interrelación no siempre está del todo claro.

Se trataría pues de introducir una nueva perspectiva de aproximación a la estructura social y de saber realmente qué se dice cuando hablamos de la nueva "sociedad occidental" o cuando valoramos la incidencia que tiene en nuestras sociedades la "nueva pobreza", la "precarización del empleo" o, en definitiva, poder argumentar qué decimos cuando formulamos la idea de que "crece la desigualdad social".

Una cosa que parece clara inicialmente es que frente a las explicaciones no conflictivas de la conformación social, que daban un enfoque «inclusivo» a la dinámica socioeconómica y un lugar marginal a los procesos de dualización, se abre paso la percepción, y en ocasiones la constatación, que la dualización en las sociedades desarrolladas es un fenómeno creciente que tiende a consolidarse. Aunque durante años, los correspondientes a los del crecimiento sin



precedentes, se favoreció esta interpretación que no percibía las componentes dualistas de estas sociedades, éstos se mantenían, y además se vislumbraba un futuro donde el ideal «inclusivo» era casi una realidad.

No obstante, el periodo posterior de crisis económica ha destapado la tendencia a la dualización y en definitiva la respuesta a la nueva situación, la alternativa, ha sido la exclusión. O sea el crecimiento de grupos que carecen de recursos básicos y de las motivaciones para romper los procesos de exclusión que les afectan como consecuencia de esa falta.

Cabría pues estructurar los hechos a los que se ha hecho mención alrededor de tres aspectos.

El primero de ellos, los factores que conforman los procesos de dualización, como son los procesos económicos y de innovación tecnológica con su capacidad para valorar/descualificar los puestos de trabajo; la nueva configuración del mercado de trabajo y las nuevas relaciones laborales/sociales que genera; y la institucionalización de factores de diferenciación social. Así no se atribuye la exclusividad en la responsabilidad de estos procesos, sino destacar su mayor intensidad contributiva.

El segundo, saber realmente de qué grupos se está hablando, para comprobar si toda esta conceptualización es pura teoría o responde a procesos reales.

Y el tercero, responder a la pregunta fundamental de si estos procesos son provisionales o bien se han consolidado de tal manera que habremos de considerarlos como estructurales a la configuración social.

Por lo que respecta al primer aspecto, se han indicado tres factores decisivos en la acentuación de los procesos de dualización. El primero de ellos, *los procesos de cambio económico e innovación tecnológica* y su papel en la polarización social, tienen su punto de partida en el desarrollo económico de la pasada década donde se produce una importante desindustrialización al mismo tiempo que crecen los servicios. Así, estos servicios no se han desarrollado parejos a los sectores de la agricultura o industria, sino que se refieren a servicios con baja productividad donde se han generado empleos de baja cualificación.

> "La consecuencia del abandono del interés corrector de los desajustes del mercado por parte de las políticas sociales y, en general, por la retirada del papel del Estado como rectificador de las desigualdades sociales, ha sido la acentuación de estos procesos de segmentación social."

La creación de empleo, en los últimos veinte años, se concentra en los sectores superiores: como son los profesionales, los técnicos superiores y técnicos auxiliares; y en los sectores inferiores: como son el personal de servidumbre; mientras que la destrucción de empleo se concentra en los empleos de baja cualificación y se detecta un estancamiento de las categorías de otro personal de servidumbre.

En las fases recesivas, como puede ser de 1976 a 1985, la destrucción de empleo se centra en los empleos de baja cualificación, mientras que en los de alta cualificación se produce un aumento de puestos. En las fases expansivas (1987 - 1989) el crecimiento de los empleos de baja cualificación es superior al que se derivaría del an-

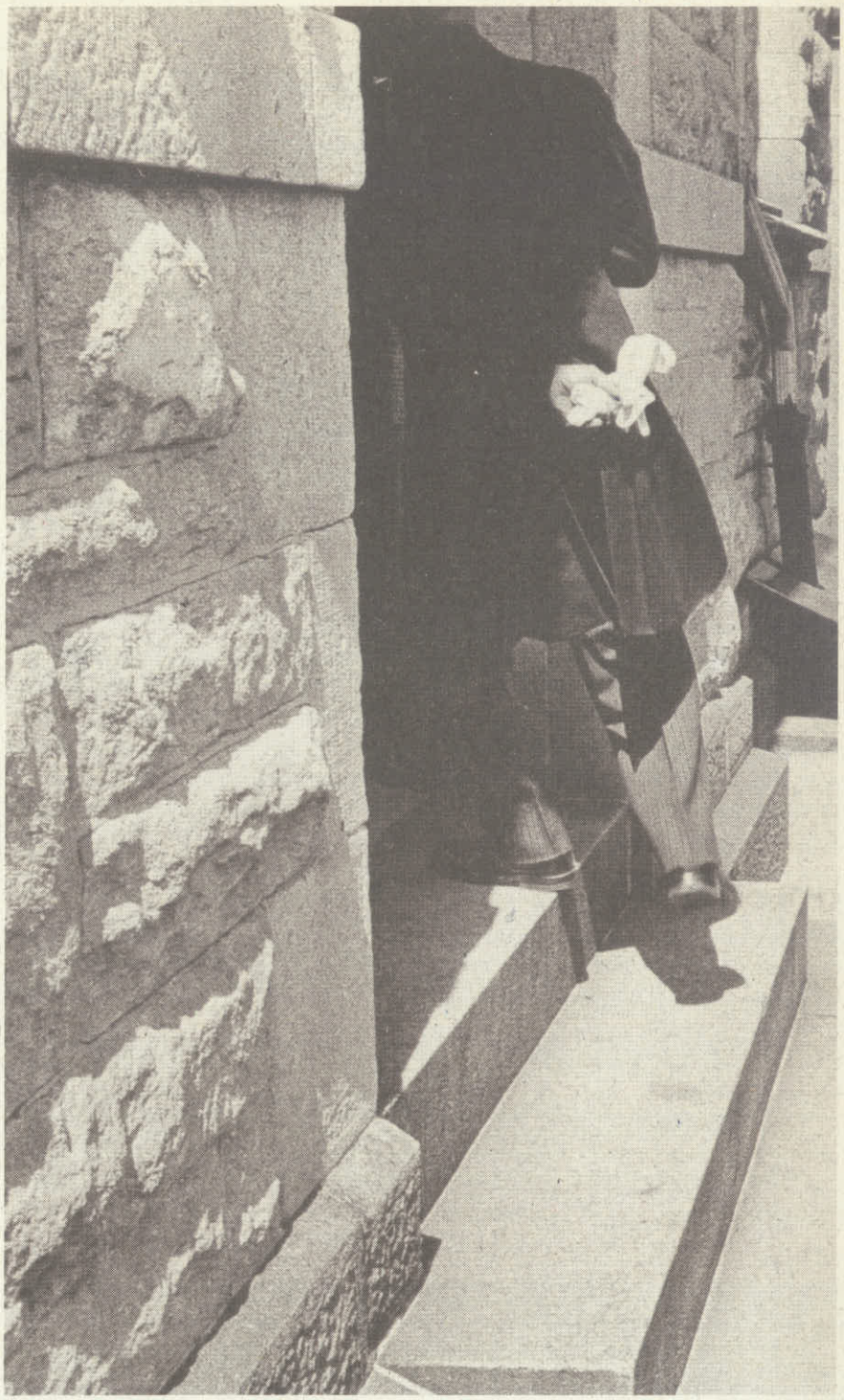
terior desigual crecimiento sectorial y la distinta utilización de este tipo de empleos. Así se produce, por el propio funcionamiento económico, un progresiva descualificación de los empleos que está en la base de la dualización social.

Este proceso no es ajeno a la propia descualificación interna de cada sector de producción, debida al nuevo papel de la tecnología en la producción. Así, esta irrupción de las nuevas tecnologías en determinados sectores y en materias como el tratamiento de la información y las comunicaciones, está ocasionando cambios organizacionales importantes y que conllevan una de las variables explicativas de la continua descualificación y recualificación del empleo. Según los documentos de la OCDE sobre el empleo, la demanda de éste se centra en trabajadores con elevado nivel de estudios, lo que se evidencia con un aumento de la proporción de población activa con estudios universitarios. Podemos pensar que el aumento de la dispersión de los ingresos, que está en la raíz de los procesos de dualización, está en relación con el cambio tecnológico que ha aumentado la productividad de los trabajadores más cualificados.

Estos procesos son muy complicados de explicar, y precisarían mucho tiempo y el apoyo de material gráfico para demostrarlo, y quizás no es el lugar de dar una lección de economía, pero, en definitiva, lo que se está produciendo es un avance hacia la polarización social, con un grupo de trabajadores con alto nivel de formación ejerce el dominio social y económico, otro grupo de trabajadores con deficiente formación, sin ámbito de autoridad y escasas posibilidades de promoción, sujetos en gran medida a la inestabilidad, y otro grupo sujeto a un proceso cuyo efecto es la exclusión.

Por lo que respecta a la *nueva manera de disponerse el mercado de trabajo*, éste también sufre un proceso de dualización, consecuencia de un mercado laboral sin barreras.

Se pueden observar dos tipos de mercado. Uno donde se encontrarían los sectores de población con elevada formación e ingresos, con posibilidades de promoción y un dominio im-



"El aumento de la dispersión de los ingresos, que está en la raíz de los procesos de dualización, está en relación con el cambio tecnológico que ha aumentado la productividad de los trabajadores más cualificados."

"La contratación temporal continuada produce un desinterés formativo en relación al puesto de trabajo, es una trampa de la cual no se puede escapar y convierte este tipo de puestos de trabajo en un estado y no en un lugar de paso."

portante sobre sus posibilidades de empleo. Y otro sector donde estarían los ausentes del primero, los excluidos del mercado, los que mantienen una presencia precaria en él, con poca estabilidad, bajos sueldos y pocas posibilidades de promoción.

En el origen de esta división se encuentran las modificaciones de la forma de contratación, introducidas en España en la década de los 80 y consolidadas en la llamada «reforma del mercado de trabajo» de 1994. Sus efectos fundamentales ya son conocidos: inseguridad laboral y ampliación de las diferencias salariales. Así como fenómenos de marginación, ya que según los estudios de la OCDE, en España las mujeres, las personas que no son cabeza de familia, los trabajadores con bajo nivel de estudios y los trabajadores menores de treinta años son más susceptibles de tener un contrato de duración determinada que otras personas.

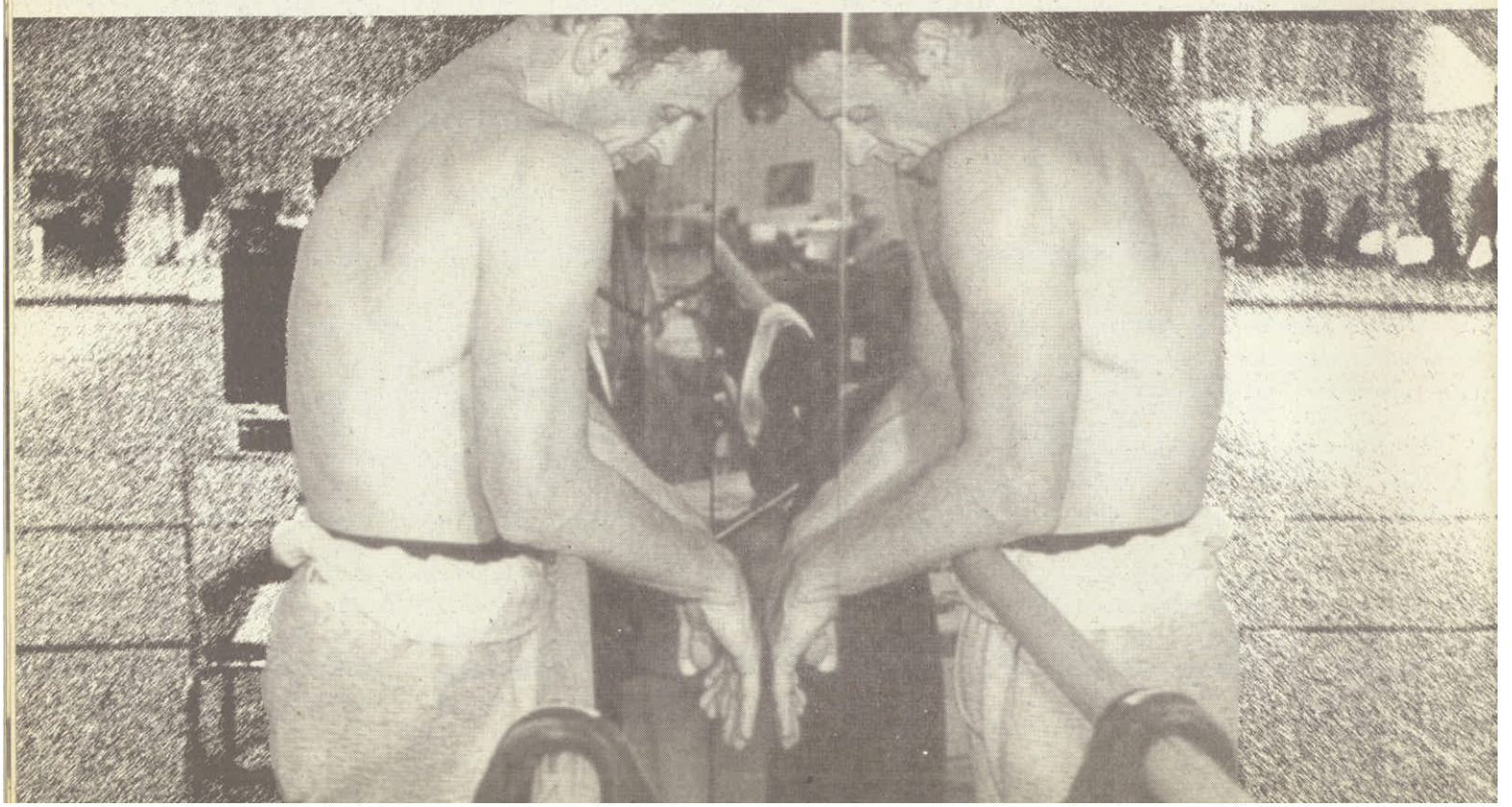
Es cierto que la contratación temporal en sí no conlleva la dualización como se ha explicado, ya que podría significar un primer paso en el acceso al mercado de trabajo primario, donde acceder a un puesto estable con posibilidades de ingresos altos y promoción. Pero se da la circunstancia de que esta contratación temporal continuada produce un desinterés formativo en relación al puesto de trabajo y es una trampa de la cual no se puede escapar y convierte este tipo de puestos de trabajo en un estado y no un lugar de paso. Todo este proceso de precarización (la precariedad no solo está referida a la inestabilidad), hace que la estancia en este mercado de trabajo secundario (recordar la división) se convierta en una condición y no en un tránsito hacia mejores condiciones de trabajo.

¿Qué hará, pues, que los analfabetos y los trabajadores sin estudios, ante la falta absoluta de posibilidades de acceder al mercado de trabajo, no se declaren indefinidamente inactivos? ¿Podemos imaginar las consecuencias personales y sociales que conllevaría? ¿Quién va asumir el coste social que supone esta situación?

Por lo que respecta a los trabajadores seguro que a todos se nos representa que existen diversas situaciones, que podríamos resumir en cinco grupos, según su posición frente al mercado de trabajo. Así existiría un mercado clásico formado por los trabajadores asalariados con contratos de duración indefinida, los no asalariados y los profesionales liberales. Junto a éste habría un mercado atípico compuesto por las modalidades de trabajo precario, con baja remuneración y mala protección social, así como los empleos subsidiados y aquellos en formación dentro de las empresas. Estos dos grupos constituirían el mercado de trabajo primario.

Por otro lado existe un mercado de trabajo ilegal, formado por todas las modalidades de trabajo clandestino. En cuarto lugar estaría el mercado indeterminado compuesto por los desempleados con subsidio. Y por último la población excluida completamente del mercado de trabajo compuesta por aquellos que están al margen de los sistemas oficiales y que por tanto no se benefician de ningún tipo de ayuda.

El tercer aspecto a tener en cuenta al hablar de los procesos de dualiza-

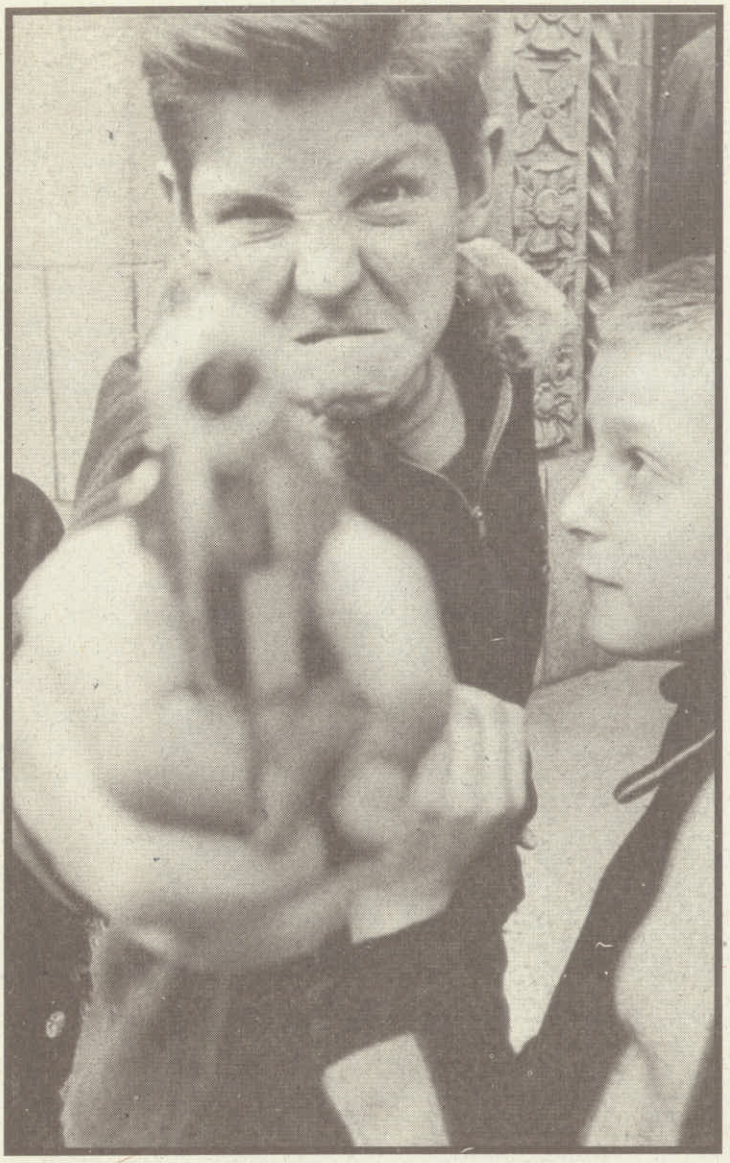


ción es *la consolidación de factores que diferencian los grupos sociales*. No todos los grupos sociales están afectados de igual manera por la configuración del mercado de trabajo expuesta en el punto anterior. La población activa en situación de desempleo por periodos superiores a la media tiene especiales dificultades para incorporarse nuevamente al mercado de trabajo, y si lo hace es a costa de obtener rentas inferiores a la media, acceder a puestos de baja cualificación y de ser fácilmente despedible. Todo esto configura unos grupos sociales donde el paro además de elevado es estructural.

Estas situaciones se asocian con otras circunstancias no relacionadas con el mercado de trabajo, y ni siquiera adquiridas en el devenir social, como puedan ser la educación o la renta, y que se encuentran fuera del control del individuo, como son el sexo, la edad, la raza o la etnia o la salud.

Siempre hemos considerado que el progreso humano no llevaba a que los hombres fuéramos considerados todos iguales independientemente de nuestra configuración de nacimiento y que la organización social nos debe de hacer iguales o al menos facilitarnos la igualdad de oportunidades para el máximo desarrollo de nuestras potencialidades mediante la educación, la garantía de unas rentas mínimas o la cobertura sanitaria. Estos elementos, que fueron característicos de la cultura de la modernidad, están ahora en quiebra si observamos la distribución desigual y las estructuras de los riesgos del mercado de trabajo, que se hacen corresponder a las condiciones de adscripción (aquellas que podemos considerar innatas).

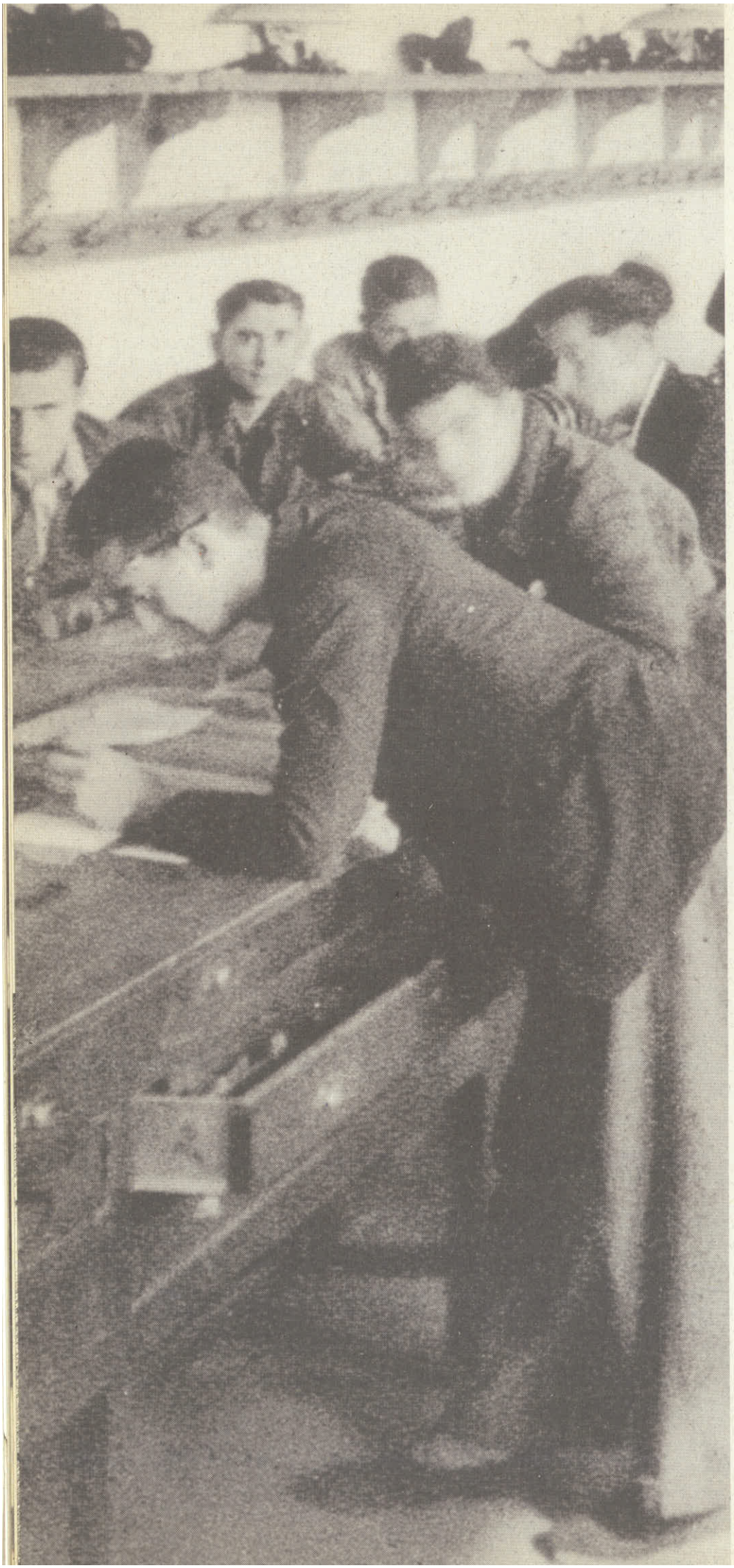
La conjunción de ambos factores (derivados del mercado de trabajo, y aquellos consustanciales) hace aparecer unos grupos de población potencialmente activa pero que son considerados como "de especial dificultad", como son los grupos de determinada edad (trabajadores jóvenes o de elevada edad), los grupos étnicos (grupos de etnias minoritarias o bien de extranjeros) los diferenciados sexualmente (mujeres), o bien con una salud imperfecta (minusválidos e incapacitados). Su dificultad no solo radica en esos factores concretos estigmatizadores sino que estos son adquiridos culturalmente y se considera socialmente normal que ellos sean los primeros excluidos del mercado de trabajo, e incluso políticamente, ya que los mecanismos institucionales centran sus actuaciones en los colectivos considerados normales por tener mejores perspectivas de acceso al mercado. En un mercado de trabajo donde se hace necesaria una inversión en cualificación de aquellos que van a ocupar los puestos, estos colectivos de mayor dificultad son relegados a puestos de trabajo cuyos costes y riesgos sean bajos, aquellos considerados como "puestos de cualquiera". La consecuencia natural es la diferenciación entre la plantilla "fija" y la "marginal", ésta sujeta a puestos que permiten la permuta y la rotación en cortos periodos de tiempo sin repercusiones en el funcionamiento productivo, e incluso aquellos que se pueden subcontratar a otras empresas clásicas o las nuevas Empresas de Trabajo Temporal.



"A nivel emotivo o subjetivo, el paro prolongado genera falta de motivación, de hábitos laborales, fatalismo, quiebra de la autoestima y, en general, un sentimiento de desesperanza y fracaso que deviene en culpabilidad fácilmente."

Así estos grupos son los que están más en peligro ante las previsibles oscilaciones económicas, los que se pueden despedir y readmitir cuando sea necesario.

Llegados a este punto todos los que estén leyendo estas líneas estarán pensando, y seguro concretando, los colectivos afectados por esta coyuntura. Esto nos lleva a detenernos en el segundo aspecto, es decir *los grupos a los que afectan los procesos de dualización social.*



Como hemos visto se consolida la existencia de un grupo superior de trabajadores con empleo estable, rentas elevadas para mantener un elevado índice de consumo, posibilidades de promoción y movilidad profesional y social, con lo que ello supone en las expectativa de los individuos y, en definitiva, que son dueños de su itinerario por el mercado laboral. Al mismo tiempo aparecen otros grupos de individuos, compuesto mayormente por jóvenes, mujeres, personas de más edad, extranjeros, minusválidos, e incluso colectivos con formación muy deficiente, que no acceden al mercado de trabajo, o bien lo hacen en condiciones de precariedad en cuanto a la estabilidad en el empleo o en cuanto a rentas bajas, sin posibilidades de salir de esa situación, y con carencia de coberturas y abocados a los "trabajo de cualquiera".

La dificultad no solo radica en la existencia de dos grupos diferenciados, sino en el grado de permeabilidad entre ellos. La tradicional idea de quien nace pobre muere así no hace más que constatarse en este caso. La dificultad de movilidad ascendente en la misma configuración de la división entre dos grupos, se agrava por la edad, la desestructuración de las redes internas de promoción y la competencia en situación de desigualdad. A todo ello hay que añadir los estigmas de "edad", "extranjero", "mujer" o "minusválidos" que ya sitúan en desventaja con anterioridad. Cabe aquí colocar tanto a los que acceden al mercado de trabajo en condiciones de precariedad como aquellos que tradicionalmente quedan excluidos de él en procesos de marginación social que la aparición de nuevas formas de pobreza solo ha hecho agravar y acrecentar.

Pero ¿por qué estos grupos son los más afectados? Posiblemente por el desfase al que conduce el nuevo sistema productivo altamente tecnológico, junto a los factores adscriptivos que comentábamos (edad, raza, sexo, salud) que dan a su oferta en el mercado laboral un valor menor que otras. Y también las ya indicadas y meramente estigmatizadoras en el sentido clásico como son los prejuicios, etc.

Evidentemente las consecuencias no son sólo globales, estructurales, en el marco de lo social, sino que tienen unos efectos sobre los individuos concretos que no debemos olvidar. A nivel emotivo o subjetivo, el paro prolongado genera falta de motivación, de hábitos laborales, fatalismo, quiebra de la autoestima y, en general, un sentimiento de desesperanza y fracaso que deviene en culpabilidad fácilmente. A nivel estratégico hace abandonar la búsqueda y limita notablemente la capacidad de movimientos y sus horizontes vitales. A nivel estructural la tendencia actual de mercado de trabajo y de las políticas públicas de cobertura social, basada en el recorte y en la reestructuración, no permite pensar en salidas subvencionadas ni subsidiadas, lo que pronto comprobaremos si, como vaticina la opinión pública, el Partido Popular consigue gobernar en España.

La situación no es fruto de una mera acumulación de factores sino que el cruce de todos ellos hace que el efecto final no sea el sumatorio de sus componentes sino que la gravedad adquiera otros tintes de complejidad y problemática social importantes.

Para finalizar debemos detenernos en el tercer aspecto de los indicados inicialmente, y es el *grado de consolidación que estos procesos tienen en nuestra sociedad.* En mi opinión estos procesos están incidiendo de manera importante en la estructura social.

Los fenómenos de dualización y descohesión social inicialmente eran descritos por los teóricos del capitalismo como efectos de las primeras fases de evolución del sistema de mercado avanzado o bien serían fenómenos reabsorbidos por el propio sistema. Sin embargo, la evolución actual lleva a pensar más bien en todo lo contrario. El capitalismo posterior a la II Guerra Mundial consiguió vivir una etapa de prosperidad sin igual en la historia de Europa y del mundo occidental, con un acceso generalizado de la clase obrera a los bienes de consumo y un acortamiento de las diferencias sociales. La gran clase media omnipresente no ha sido un sueño y en España en las décadas de los 70 y los 80 esto ha sido una realidad. La cohesión social que permitía la paz para el progreso, propugnada por los partidos conservadores y representantes del paternalismo social tradicional hizo que las propuestas políticas entre la derecha y la izquierda en la Europa occidental de la posguerra fueran similares, alternándose los gobiernos de diferentes signos para gestionar el Estado del Bienestar, pero sin grandes propuestas reformadoras ni grandes fracturas sociales como las de los años 20 y 30.

Si nos centramos en el resultado de los procesos analizados, el actual tipo de desarrollo económico y proceso tecnológico del mercado de trabajo y la relación de determinados grupos sociales con estos factores, podemos decir que los procesos de dualización no son algo marginal en nuestra sociedad sino que avanzamos hacia una fractura central y fundamental, una grieta que se consolida y extiende, y que no depende de ciclos económicos, sino de la orientación del sistema socioeconómico, y que no se modifica por la acción de un gobierno concreto o de la aplicación de unas políticas públicas determinadas, todo ello en el contexto de la creciente mundialización económica.

Frente al sector primario de trabajadores beneficiarios de las ventajas del sistema, observamos la existencia de un sector secundario que a duras penas mantiene su inserción y siempre en condiciones de precariedad. Pero eso no es todo, deberíamos añadir una tercera categoría que algunos han definido como infraclase (subproletariado o no-clase) que comprendería a los inocupados, desanimados y los grupos «problemáticos» sometidos al estigma de no participar del principal factor integrador como es el sistema de trabajo-consumo.

Todo esto nos conduce a considerar al proletariado nuevamente dividido, con demasiadas referencias y puntos de identificación con la situación de las clases sociales durante la Revolución Industrial, que tan bien describieron los reformadores del siglo XIX. Quizá nos encontremos ante un nuevo lumpen, fruto del desarrollo de infraclases, es decir, sin una posición clara y estable en el mercado de trabajo y que queda a merced de las políticas sociales integradoras o asistenciales.

Esto es motivo suficiente para reflexionar sobre los puntos de partida para concebir una acción política de transformación social que seguro importa a los lectores de esta revista y que habrá que tratar en otro momento. Es fundamental plantearse seriamente si ante la inadaptación al paso de los años que ha sufrido el anarquismo, el papel de buen gestor del sistema que ha aceptado la socialdemocracia y la pesadilla totalitaria que hundió al socialismo, queda algo que decir y hacer para que la historia no nos lleve al mismo punto del que partimos.

NOTA: Los datos han sido consultados en el informe de la OCDE sobre "Perspectivas del empleo 1993" y los informes Foessa 1993 y 1994.

Sindicalismo, alienación y estado de bienestar

P. C.

CUANDO TODO APUNTA A LA CONSOLIDACIÓN DE UN "NUEVO ORDEN MUNDIAL" GRAVEMENTE PERJUDICIAL PARA LOS TRABAJADORES Y LA MAYORÍA DE LA POBLACIÓN ES LA HORA PARA UN NUEVO SINDICALISMO: HUMANISTA, MUNDIALISTA Y ECOLOGISTA.

La injerencia de las instituciones supranacionales en los asuntos internos y la globalización de la economía y las telecomunicaciones configuran la realidad política del Nuevo Orden (Bruselas dicta cuánto, cómo y cuándo debemos pescar; qué cabaña sacrificar y cuántas viñas arrancar y la ONU decide el escenario de nuestra primera gran contienda desde el desastre del 98). Todo un paradigma que se caracteriza por la privatización de la soberanía de los Estados y la satelización de los intereses nacionales en la órbita de la doctrina de ajuste mediáticofinanciero dominante.

En ese clima, que se instala descaradamente en el mundo occidental tras la caída del Muro de Berlín en 1989 y la voladura incontrolada del Bloque Comunista en 1991, sin embargo, actualmente se están produciendo desarrapamientos no previstos en la estrategia del nuevo desarrollismo políticamente correcto. Tanto en el Este, abierto en canal a la democracia capitalista, con en el Oeste, sometido a la drástica purga liberal, el pueblo ha expresado su desacuerdo votando en las urnas y botando en la calle.

En las antiguas democracias populares (ni democracias ni populares), la gente descubre la amarga lección del rostro inhumano y favélico del capitalismo y vota volver la vista atrás sin ira. Así en Rusia, una gran mayoría de la población que no pertenece a la nueva nomenklatura ni a la mafia, ha elegido como representantes a los herederos del PCUS, hoy simplemente PC, hartos de comprobar sobre sus espaldas que a veces hay cosas que no valen lo que cuestan y que en el régimen policiaco totalitario del pasado además del gulag cabía un Estado paternalista de Beneficencia. Esta tendencia "amoral" introduce una innovación política socialmente explosiva.

La experiencia del bucle vodka-cola, este estar de vuelta habiendo ido por la galaxia de la realpolitik, en el viejo país del confín europeo puede permitir configurar una nueva Internacional sin necesidad de tomar el Palacio de Invierno. Lo realmente trascendente es que la misma generación que sufrió el estalinismo va a dar la espalda a la agresividad y la competitividad capitalista aún a riesgo de reeditar modelos caducos y teóricamente al "margen de la historia", en expresión de una de las últimas encíclicas del Papa polaco.

En el Oeste continental, en la rica y próspera Francia, satisfechos ciudadanos haciendo legítimo uso de sus derechos cívicos se han echado a la calle para botar contra un gobierno conservador que también pretende volver al pasado ahistórico y protocapitalista. De hecho lo que subyace en la contrarreforma de Juppé es la confirmación de una sospecha: el Estado de Bienestar sólo ha sido una sutil y episódica coartada del "mundo libre" para conjurar el contagio comunista, una herramienta capitalista al servicio de la lucha de clases. Ahora, en un mundo normalizado, lo políticamente correcto es desmantelar el Estado y privatizar el Bienestar, según un modelo dictado por el Fondo Monetario Internacional que como un fantasma recorre Europa.

Viento del Este viento del Oeste, la reflexión es común. Los pueblos del Este anhelan un Estado que procuraba lo esencial: vivienda, sanidad, educación, etc. Lo nuevo, no obstante, es que lo reclaman como derecho adquirido no como concesión despótica. Por su parte, en el hexágono centroeuropeo la protesta se dirige contra un gobierno ilegitimado por la corrupción que ha recuperado el dilema "cañones o mantequilla" al optar por las costosísimas, impopulares y dañinas pruebas nucleares en Mururoa frente a la ratificación del Estado Social y de Bienestar.

En esto también los análisis marxistas erraron profusamente. No ha sido un proletariado que nada tenía que perder el que se ha pronunciado categóricamente a un lado y otro del Viejo Continente. Por el contrario, la revolución, o, en estrictu sensu, la reacción, se ha dado en una ciudadanía establecida reacia a perder su cuota de soberanía social y derechos adquiridos. Lo que ambos pronunciamientos demuestran es que existe un sentido de legado irrenunciable inscrito en lo más profundo del alma colectiva de las sociedades y que el fin de la historia es una ucronía.

Muy por el contrario, en el horizonte crepitan preguntas nuevas hasta ahora nunca formuladas. ¿Emergerá en la antigua zona de influencia comunista un socialismo de Estado que admita la estructura capitalista de libremercado? ¿Podrá la naciente Unión Europea abrirse a estas naciones en un intento de acorazarse ante el inexorable y democrático avance de un islamismo que ya boquea en los cuernos de una media luna que va desde Argelia a Turquía? ¿Estarán a tiempo las democracias de sofocar el vértigo existencial que está anidando en amplios sectores de las clases medias venidas a menos? ¿El "miedo a la libertad" en una Europa mestiza y la explosión nacionalista provocará un nuevo irracionalismo político y una salida autoritaria?.

> "Ahora, en un mundo normalizado, lo políticamente correcto es desmantelar el Estado y privatizar el Bienestar, según un modelo dictado por el Fondo Monetario Internacional que como un fantasma recorre Europa."

Aunque no menos inquietantes son los argumentos que se pueden esgrimir desde una óptica más economicista ¿Está en realidad el riesgo de involución más vinculado a los efectos de la quiebra fiscal del Estado de Bienestar? ¿La minimización del Estado es la condición suficiente y necesaria para la pervivencia del Estado de Bienestar? ¿Es posible una Sociedad de Bienestar sin Estado de Bienestar? ¿La seudoprivatización de los mecanismos de solidaridad a través de las ONGs constituye una transferencia de recursos que justifica o denuncia el Estado de Bienestar? ¿Desaparecido el Estado de Bienestar y su clientelismo, declinarán también los regímenes monocolores que le asentaban y estabulaban la democracia?

Estas reflexiones cruzadas tienen un corolario perverso. Al parecer, el Estado de Bienestar de postguerra es insostenible a largo plazo si se mantiene la tasa de ganancia del capital sin ajustar el mercado de trabajo y

rentas sociales de la ciudadanía. Un ajuste de cuentas que antes de Keynes procuraban "espontáneamente" las guerras mundiales y hoy se intenta paliar con una suerte de "parada biológica" que para ser eficaz debería afectar a toda una generación. En cualquier caso y quizás por eso, irónicamente, mientras perduró el gran duelo capitalismo-comunismo, el mundo vivió el mayor periodo de paz de su historia y occidente tuvo sus sociedades más prósperas.

Nada, no obstante, está escrito aún, aunque sin duda corren malos tiempos para la democracia. Una democracia que no es sólo y exclusivamente un sistema de libertades-señuelo como se ha ofertado interesada y cicateramente frente al deslumbramiento comunista. La democracia es sobre todo un régimen de progreso ético-cultural-político-económico y social. Algo que ahora más que nunca es preciso subrayar y potenciar si no se quiere dejar al descubierto su flanco más débil. Aquel que construye la democracia como una estructura abierta, como un sistema de preguntas sin todas las respuestas, frente a la certeza y la gélida seguridad que ofrecen los regímenes de corte fascista.

Todas estas cuestiones y muchas otras deben tener una solución democrática avanzada. En este umbral del siglo XXI y del Tercer Milenio es preciso dar un nuevo impulso a la democracia. Ese sistema que arranca de las civilizaciones más ricas, se constituye en poder civil con la Revolución Francesa en 1789 y avanza con una espléndida mala salud de hierro hasta consagrarse como el menos malo de los regímenes conocidos. A las generaciones presentes y futuras compete el compromiso de repensar la democracia, si fuera preciso. Pero sin negar su legado, sobre las bases firmes de un básico Estado de Bienestar, que ha sido la coyuntura histórica y solidaria que mayor dignidad, prosperidad y libertad ha procurado a más amplias capas de la población (en España, por ejemplo, la Ley de Educación Obligatoria data de 1908).

En la era de la globalización orweliana otra vez se pone en cuestión lo que han sido conquistas sociales de la humanidad. El reparto desigual, que antaño incidía agresivamente sobre el Tercer Mundo, la explotación, la alienación económica, vuelve grupas al interior de la sociedad augurando una nueva etapa de "guerras civiles" y "lucha de clases".

Este desolador panorama, lejos de significar el "fin de la historia" o el "ocaso de las ideologías" como pretenden cíclicamente los gurus conservadores, no anuncia más que el descrédito y la miseria del charlatanerismo político, como propagandista acrítico del mercado. Frente a esa debacle, consecuentemente, esta podría ser la hora de un nuevo sindicalismo (humanista, mundialista y ecologista), tomando el testigo social del lodazal en que la clase política, convertida en casta privilegiada, lo dejó.

Recuperar la dignidad: el movimiento social en Francia

El movimiento social desencadenado en Francia en los meses de Noviembre y Diciembre contra la política del Gobierno de Alain Juppé constituye una referencia inexcusable ante las acciones neoliberales y de destrucción del Estado de Bienestar que se configuran en la Europa diseñada en el Tratado de Maastricht. La Europa del Capital frente a la Europa social han librado su primera batalla en Francia y todos los trabajadores europeos debemos mirarnos en el espejo de la respuesta de nuestros compañeros franceses. La aportación que sigue constituye una reflexión de militantes de la Confederación Nacional del Trabajo de Francia que consideramos puede servir de pauta a seguir en el futuro oscuro que se nos avecina.

Traducción del francés:
Francisco Marcellán

PARA comprender la importancia de la movilización en Francia es necesario poner en evidencia el lugar que ocupa la Seguridad Social en el imaginario colectivo y su eficaz papel en la protección social. El plan de reforma previsto por el Gobierno Juppé se valora como un reflejo de la exclusión social y de una sociedad de dos velocidades. El creciente número de excluidos sociales, la desestabilización económica, la movilidad y la rapidez de los cambios, el fin del mito de la integración social... y una limitación de la protección social constituyen una mezcla explosiva.

En una primera parte, describiremos el sentido histórico de la Seguridad Social. A continuación, analizaremos las razones de esta movilización social sin precedentes en la reciente historia francesa desde 1968. Finalmente, comentaremos la huelga en sí, los resultados de la misma y el panorama sindical que resulta de todo este proceso.

La Seguridad Social: Un instrumento a defender por la clase trabajadora

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial el Consejo Nacional de la Resistencia instaura la Seguridad Social, popularmente denominada "La Secu" merced a los decretos de 4 y 19 de Octubre de 1945. La oposición de los mutualistas, los sindicalistas cristianos, las sociedades de seguros privados y de la patronal es unánime. Denuncian el coste exorbitante del proyecto: 6% de las cotizaciones en el caso de los asalariados y 10% en el caso de los patronos.

Todo no es perfecto en este nuevo proyecto y las clases dominantes no quieren oír hablar de cualquier tipo de solidaridad con los asalariados por lo que se instaura en esta neófita Seguridad Social un sistema particularmente injusto: el tope máximo.Se trata de un sistema no proporcional, ni siquiera progresivo sino simplemente degresivo: cuanto más se cobre, menos se cotiza. Como ejemplo, para un tope de 10.000 francos, la cotización es de un 6%, pero pasa a 3% para un salario de 20.000 francos y a 1,5% para un salario de 40.000 francos etc. De este modo, el punto de partida de cara a la igualdad contributiva no auguraba nada positivo. A partir de 1984 y 1992 es cuando el sistema de topes fue suprimido en todos los apartados salvo en el de ancianidad.

El régimen general de la Seguridad Social está dividido en 3 sectores: el seguro de enfermedad con su división de accidentes de trabajo, el fondo de ancianidad y el fondo familiar. El fondo de ancianidad gestiona la jubilación de los asegurados mientras que el familiar se encarga de favorecer una política natalista. Estos dos fondos no plantean problemas particulares: Se trata de calcular las cotizaciones y la cuota se deduce de manera inmediata. La que plantea problemas es el seguro de enfermedad pues la estimación de los gastos es prácticamente imposible en este capítulo: ¿quién puede prever cuanto tiempo va a estar en el dique seco? ¿Por enfermedad o por accidente? Y de este modo en la división de accidentes de trabajo los fondos son cada vez más reticentes a reconocer un accidente que ha tenido lugar en el centro de trabajo, o en el trayecto hacia el mismo, o enfermedad profesional, transfiriendo la carga al fondo de enfermedad. De aquí que aparezcan contenciosos prolongados y ..disuasivos.

Para tener una visión de conjunto, hay que señalar la coexistencia con el régimen general de otros especificos como los de los trabajadores de la SNCF(ferroviarios), EDF-CDF(electricidad y gas). Asimismo, en el sector agrario, artesanos y comerciantes.

A lo largo de los cincuenta años de existencia de la Secu no se ha hablado más que de sus dificultades financieras, de un agujero que es un pozo sin fondo. Así, sobre un presupuesto de 1,6 billones de francos (superior al del propio Estado francés), el déficit global previsto para el año 1994 es de 56.000 millones de francos, lo que representa un 3,5% del presupuesto total. Pero, ¿a qué se debe este agujero? En primer lugar, al creciente número de empresas que "olvidan" pagar sus cotizaciones así como al hecho de que los gobier-

nos tanto de derechas como de izquierdas han multiplicado las medidas de exoneración de cargas sociales a los patronos en el marco de las políticas de contratación de trabajadores a tiempo parcial y contratos precarios en general. Pero incluso el propio Estado es deudor de los diferentes fondos, siendo responsable del agujero económico en función de sus cálculos sobre las cuotas patronales que se basan exclusivamente en el número de asalariados por lo que los despidos se traducen en menos ingresos para la Secu. No es extraño que se hable de incluir en dichas cuotas a los autómatas y robots con la misma paridad que los asalariados a la hora de definir dichas cuotas patronales.

Un movimiento contra el pensamiento único

Es a partir de mediados de Noviembre cuando las calles francesas han resonado al ritmo de millones de pasos de manifestantes a los que hacían eco los millares de slogans inventados para el momento. Alain Juppé acababa de proponer un plan de 21 medidas para "enderezar" la Seguridad Social. Francia se sumergía en una huelga general ilimitada y contemplaba un número de manifestantes inédito incluso en Mayo del 68.

El jueves 16 de Noviembre de 1995, el primer ministro Alain Juppé, que había prometido no lanzar un nuevo plan de reducción para la Seguridad Social, presenta su línea de actuación: No se trata de reducir el previsible déficit de 30 mil millones de francos para 1996 a 17 mil millones de francos sino liberar 11 mil millones de francos excedentes para 1997, instaurando una nueva sangría sobre los salarios —mediante el rembolsamiento de la deuda social— que se eleva a 0,5% sobre los ingresos excepto los mínimos sociales (RMI y SMIC), un incremento de la cotización por enfermedad de los jubilados y un impuesto sobre los subsidios familiares en 1997. Simultáneamente, este ambicioso plan prevee transferir el control de los gastos sociales al Parlamento. Ello sería consecuencia de una revisión de la Constitución prevista a partir de Enero de 1996. Las principales medidas de urgencia se pondrían en práctica por decreto-ley en un plazo inferior a cuatro meses. Uno de los principales destinatarios de las mismas es el sindicato Fuerza Obrera(FO) que gestiona buena parte de los fondos y de los que obtiene una importante vía de financiación.

Mientras que los medios de comunicación saludan "el esfuerzo de equilibrio", "el signo de valentía", "Juppé el audaz", los intelectuales conocidos por su apoyo a la izquierda lanzaban, a través del diario *Le Monde* los días 3 y 4 de Diciembre de 1995, un vibrante manifiesto de apoyo a este plan Juppé justificándolo en la medida de asumir sus responsabilidades ante un tema de "modernización social". Los asalariados del sector público, por su parte, respondían con una huelga ilimitada de un mes por la retirada pura y simple del plan Juppé. Pero desde hace tiempo, esos intelectuales se han convertido a la doctrina de San Dow-Jones y otros cánticos laudatorios de los sacrosantos valores de la ley del mercado y de las benevolencias de la economía mundial. Los millares de manifestantes en toda Francia han sabido poner en evidencia el mecanismo que funcionaba en los últimos años sobre una implícita máscara de imposturas terminológicas dignas de Orwell y de su Novlang como, por ejemplo, "la reforma" cuando se trata de contrarreforma, "los privilegios" cuando se trata de las conquistas sociales de los trabajadores. Estos millares de manifestantes han destrozado la suficiencia enfermiza de los tecnocratas franceses o europeos, estatales o sindicales, subordinados a las leyes del Capital-ordenador mayor de nuestras pobres vidas.

> "Los gobiernos tanto de derechas como de izquierdas han multiplicado las medidas de exoneración de cargas sociales a los patronos en el marco de las políticas de contratación de trabajadores a tiempo parcial y contratos precarios en general."

Ese corte de mangas de los explotados continuaba la respuesta a un gran número de medidas inadmisibles iniciadas en el primer mandato de Miterrand: años de congelación salarial, de aumento de impuestos, de descenso de la capacidad adquisitiva, de deterioro de las condiciones de trabajo, de eliminación de empleo estable con la multiplicación de trabajo precario (TUC, CES, CIP, CIE), la carrera de-

"Mientras que los medios de comunicación saludan "el esfuerzo de equilibrio", "el signo de valentía", "Juppé el audaz", los asalariados del sector público respondían con una huelga ilimitada de un mes por la retirada pura y simple del plan Juppé."

senfrenada hacia la rentabilidad, la competitividad, las privatizaciones de las empresas. Y toda esta gente, enredada en una maraña de asuntos de corrupción, de delitos de iniciados y otros escándalos inmobiliarios, quería hundirnos más en la miseria. Las calles han sabido parar, por el momento, su voracidad ilimitada.

Pero este movimiento social de finales de 1995 ha tenido sus limitaciones: las derivadas de las burocracias reformistas que no han querido estimular la tan deseada aproximación a los trabajadores del sector privado y que las fuerzas autogestionarias y antiautoritarias se encuentran en inferioridad numérica para imponerla. Pese a todo, la notable presencia de las banderas rojo y negras de la CNT francesa ha sido una de las realidades de este movimiento de Diciembre. La inmersión de nuestra confederación en las luchas —con especial incidencia en la coordinadora de estudiantes— se traduce en un incremento del interés por nuestras posiciones, un aumento en la afiliación y el impulso de nuevos sindicatos. Una parte importante de la juventud militante se dirige hacia nuestra organización sindical.

La huelga general de Diciembre de 1995 constituye un hecho social de primera magnitud para todos los explotados de Francia: hemos redescubierto el valor de la solidaridad, el placer de la acción, la dignidad, la fraternidad social, la fuerza que representamos cuando nos agrupamos, la acción directa. Los huelguistas deberán extraer algunas conclusiones de este movimiento:

• Que la CFDT se ha pasado al campo de los explotadores, al servicio del Estado y de la Europa del beneficio, pese a la presencia en las luchas por parte de sus sindicatos de oposición (SGEN, ferroviarios) que no tienen gran cosa que hacer en esta confederación. De hecho, el SGEN-Paris se encuentra bajo la dirección de un Comisión Gestora desde finales de Diciembre.

• Que Viannet (Secretario General de CGT) y Blondel (Secretario General de FO) han capitulado aceptando participar en la "cumbre social" el pasado 21 de Diciembre sin plantear como prerrequisito la retirada del plan Juppé tal y como exigían los huelguistas en la calle.

Más allá del cortejo de medidas gubernamentales, que constituían una serie de ataques contra las conquistas sociales, la respuesta del movimiento social ha pasado de una posición defensiva a otra completamente ofensiva. Si el origen de los conflictos no se ha olvidado, comenzaba a ser sobrepasado para desembocar en reivindicaciones relativas tanto a las condiciones de trabajo como al tiempo de trabajo, los salarios y la precarización del empleo. Ahora bien, si las centrales sindicales tradicionales apoyaban el movimiento, era evidente que también deseaban frenarlo con el fin de dominarlo y conservar su posición de interlocutores privilegiados ante el Gobierno. En esa dirección se enmarca el juego de palabras de Marc Blondel: "Generalizar la huelga y no la huelga general". Situación contradictoria, que empujaba a las grandes centrales a apoyar un movimiento reivindicativo que les volvía a dar un cierto

crédito tras los muchos años de compromiso con el poder y de alejamiento de los trabajadores, y a limitar su extensión pues, en una situación en la que el conflicto se hubiera generalizado, habrían sido incapaces de controlar los ardores reivindicativos de los trabajadores. En esta perspectiva hay que situar la puesta en escena de la cumbre social donde ciertas centrales mayoritarias han jugado el papel de "descontentos" y de " se va hacia la guerra social" frente a otros, que con los representantes de los empresarios y el Primer Ministro, aceptaban limitar el plan de reforma. La necesidad de volver a introducir una bipolarización que evitaría la constitución de un tercer polo, el de la base.

Sin embargo, con el fin de limitar este maniqueísmo, nos podemos interrogar acerca de la posibilidad real de que otros sectores puedan tomar el relevo del movimiento. No se trata de ignorar que, durante los últimos veinte años, han sido laminados sectores industriales al completo, que las empresas que agrupaban un sector acumulativo de mano de obra han sido sustituídas por otras de tamaño reducido... ¿Cabía realmente la posibilidad de una extensión del conflicto? Consecuencia de la descentralización y de la voluntad de distribución del aparato productivo en todo el territorio, la destrucción de las grandes concentraciones obreras con las redes de solidaridad y las luchas consiguientes, las movilizaciones no se han producido únicamente en los centros industriales tradicionales. Quizá nos encontramos en un período transitorio en el que, pese a las reestructuraciones, se asiste a un despertar de la contestación obrera. Pero en ese caso es preciso comprender que todo el dispositivo sindical que tenía como punto de apoyo precisamente las grandes concentraciones no es ya adecuado. ¿Por qué esas reticencias a la huelga general?

Lo que sorprende de esta movilización es su potencia, mayoritaria en la huelga y mayoritaria en la opinión pública que la soporta. Es evidente que esta unidad no se ha podido construir más que por el hecho de que el movimiento organiza su lucha en forma de asambleas generales y soberanas, cotidianas, la designación de mandatos claros y precisos..y de la palabra libre. Si han aparecido intersindicales, su fuerza ha sido la de los trabajadores agrupados por la base al margen de su pertenencia sindical y de las discusiones por la cumbre entre los aparatos confederales. Y que esta base ha sabido controlar durante mucho tiempo la gestión de las luchas. Siendo asunto de todos, ha preservado su carácter eminentemente social sin dejarse llevar en su recuperación por parte de los aparatos políticos.

La actitud del Partido Socialista es una buena muestra de ello. Autodeclarándose portavoz del movimiento, va a intentar transferir la agitación de la calle a la Asamblea Nacional, protagonizando debates procedimentales sin condenar de manera directa el proyecto Juppé dada su coincidencia objetiva con el mismo. La finalidad era desposeer a los trabajadores de la legitimidad de su contestación social e integrarla en los caminos del juego político. En esta perspectiva se entiende la actitud "antihuelga" de los pseudópodos sindicales del Partido Socialista: UNEF-ID (estudiantes), FEN y CFDT. Pero el desinterés de los huelguistas por lo que ocurría en el Parlamento ha puesto en evidencia esta tentativa de desactivar la lucha. Así surge la idea de la cumbre social, los encuentros Sindicatos-Estado-Patronal que no han hecho evolucionar las reivindicaciones pero que han servido para suspender la huelga. No nos encontramos lejos de la frase de Thorez, antiguo dirigente del PCF: "Hay que saber acabar una huelga", es decir, una capitulación. No obstante, según la opinión general, no se trata más que de un parón provisional, de una tregua de los pasteleros (las festividades de Navidad y Año Nuevo) y que "mañana" se reemprenderá la lucha. Si no hay una receta infalible para el desencadenamiento de un movimiento de tal dimensión, hay que admitir que las condiciones de exasperación y cabreo que precedieron a la huelga siguen vigentes.

La situación sindical.

La reaparición de los sindicatos en el escenario social constituye uno de los elementos destacables en la huelga. No obstante, se trata de su supervivencia y de que sus posiciones son de carácter táctico.

Para la CGT, que durante todo el conflicto ha tratado de respetar la democracia directa que destilaban las luchas, se trataba de reconstruir una imagen sindical ofensiva y unitaria. Infeudada en el Partido Comunista

durante mucho tiempo, se ha encontrado con la incapacidad de un control por parte de éste sobre los sindicatos. Incluso, si sus militantes ocupan los puestos de responsabilidad a nivel dirigente en la Confederación, el PCF ha abandonado la gestión de las secciones y de los niveles intermedios. En otros tiempos, desde la sección hasta el secretariado confederal, podían influir y determinar toda la acción sindical. Hoy, la situación se ha modificado sustancialmente y eso explica su actitud seguidista respecto a la base sindical. Sin embargo, desconfiamos en un cambio profundo de la CGT así como la posible revitalización de un sindicalismo de lucha que defienda la autonomía obrera.

En lo que respecta a Fuerza Obrera, la situación es mucho más sencilla. La dirección de esta confederación, implantada fundamentalmente en el sector público, está en un plano diferente con sus propios afiliados y su ideología colaboracionista. Este giro "izquierdista" es impulsado por el secretario general con el apoyo de una minoría trotskista, que se ve obligada a reaccionar ante el hecho de que los ataques del plan Juppé se dirigen al corazón del negocio de FO: La Seguridad Social, Institución paritaria son sus permanentes, los fondos. Además, ha encontrado otro competidor en su camino de interlocutor privilegiado de los empresarios : la CFDT.

Para esta última, que había desactivado y excluído a su oposición interna en los últimos años a la par que optado por un sindicalismo "moderno", las consecuencias del conflicto son mucho más importantes. En su interior se han incubado dos actitudes antagónicas. Por una parte, la de la dirección que sacaba apresuradamente el bolígrafo para firmar los acuerdos y justificando el sentido de la reforma Juppé convirtiéndose en un auténtico portavoz del primer ministro. Por otra, los sindicalistas comprometidos con el movimiento, que debían justificarse ante sus compañeros. Este conflicto interno alcanzó su cénit con la expulsión, en el transcurso de una manifestación, de su secretaria general, Nicole Nottat. Partidaria de un sindicalismo de servicios, de un sindicato sin afiliados y del cheque sindical, la CFDT se ha mostrado como la representante de las direcciones con los medios de comunicación alabando su actitud conciliadora y su "valentía" política.

De esta situación ha surgido una nueva fronda interna, que puede conducir a rupturas definitivas. En estos momentos, se han desencadenado sanciones y creación de comisiones gestoras en la UL de Lille(con más de 10.000 afiliados), de la UD Val de Marne, del SGEN-Paris y otras secciones regionales. Contestación abierta de la FGTE, de las regiones de Auvergne, Provence-Alpes-Costa Azul, en la región de Marsella por parte del sector químico etc..

Pero no se trata de una oposición homogénea y es difícil saber hasta dónde irá. Grupúsculos políticos tratan de coordinarse y definir una estrategia común. A ello hay que añadir un fenómeno nuevo: El renacimiento del anarcosindicalismo y del sindicalismo revolucionario vehiculado por la CNT que quizá atraiga a estos disidentes o, al menos, a una gran parte de ellos. Los debates iniciados no dejan presagiar el futuro y habrá que esperar un tiempo para medir el verdadero impacto del conflicto.

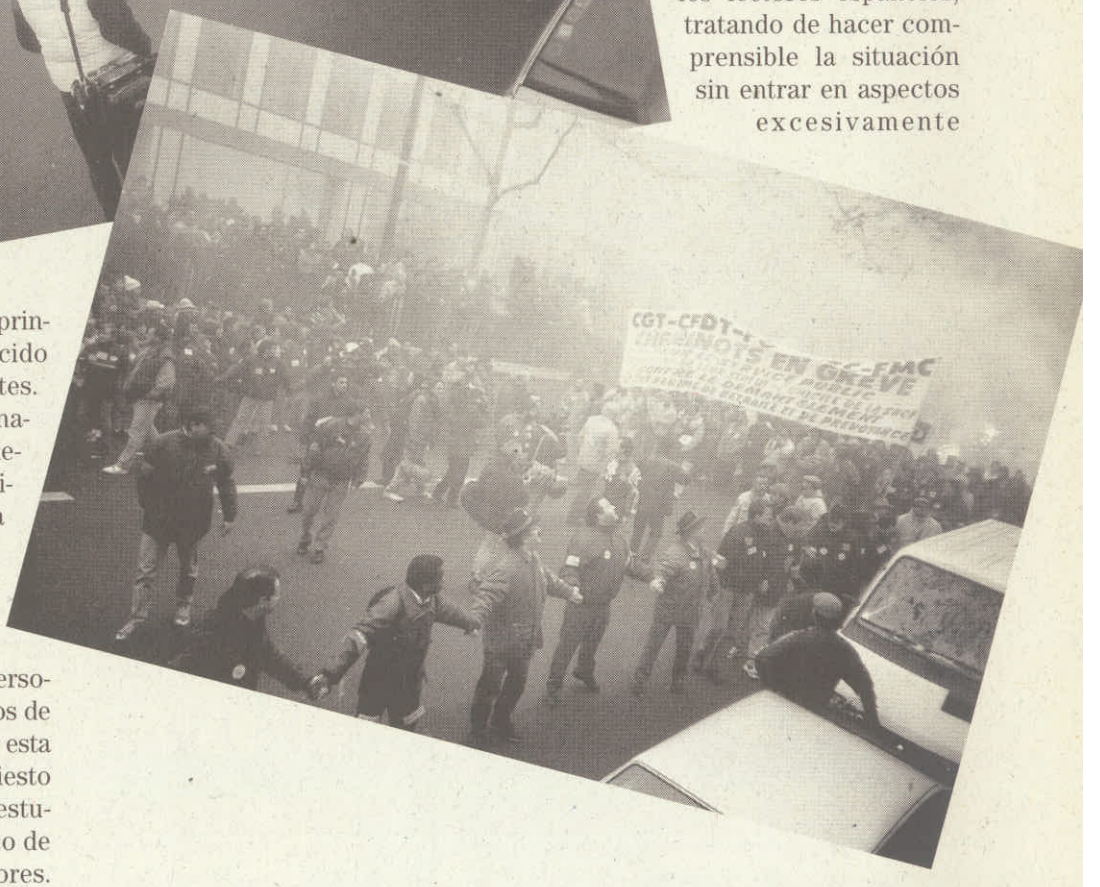
> "Ese corte de mangas de los explotados continuaba la respuesta a un gran número de medidas inadmisibles iniciadas en el primer mandato de Miterrand: años de congelación salarial, de aumento de impuestos, de deterioro de las condiciones de trabajo, de eliminación de empleo estable, la carrera desenfrenada hacia la rentabilidad, la competitividad, las privatizaciones de las empresas..."

La CNT francesa.

Tras una decena de años de lento trabajo, la Confederación Nacional del Trabajo ha emprendido la lucha por el renacimiento del sindicalismo revolucionario. Mediante la creación de secciones sindicales en las empresas, implantándose en diversos sectores, implicándose en las luchas sociales por el derecho a la vivienda, contra el paro... ha conseguido dar credibilidad al proyecto anarcosindicalista y facilitado la posibilidad de poner en marcha una nueva confederación sindical. El fracaso de la oposición sindical, es decir, la estrategia consistente en hacer evolucionar las organizaciones sindicales tradicionales desde dentro, ha reforzado las diversas tentativas de crear un polo sindicalista revolucionario. Ello se ha realizado a un ritmo lento pero regular. Con ocasión del movimiento de Diciembre de 1995, el conflicto se ha iniciado con la contestación estudiantil. En las universidades, nuestras secciones han aparecido con una gran fuerza. Pre-

sentes en todas las luchas que se han desarrollado en dicho sector en los últimos años, han sabido y logrado trabajar en defensa de la autonomía del movimiento y oponerse a las diferentes fuerzas que trataban de recuperarlo o sabotearlo. Muy activas, dichas secciones sindicales fueron el principal polo organizado, reconocido por el conjunto de los estudiantes. En el seno de la coordinadora nacional numerosos delegados y delegadas eran miembros o simpatizantes de la CNT. La coherencia de nuestra conducta y el trabajo real de las secciones han consolidado nuestra implantación y su reconocimiento entre los estudiantes así como entre el personal docente y técnico. Los medios de comunicación, sorprendidos por esta respuesta, han puesto de manifiesto nuestra presencia en el medio estudiantil lo que ha ampliado el eco de nuestra actuación a otros sectores. En las universidades francesas podemos estimar nuestra presencia en torno a 2000 militantes y simpatizantes.

Pero esta aparición en el medio universitario ha abierto el camino para un desarrollo en otros sectores. El hecho de priorizar el trabajo en el seno de las empresas frente a una aparición espectacular específica y el mantenimiento de nuestras señas de identidad en las manifestaciones ha atraído el interés de los medios de comunicación. La amplia red que estamos tratando de consolidar no nos hace olvidar que debemos afinar nuestras posiciones y nuestro proyecto para sobrepasar el estado reaccionario de la izquierda sindical y para construir nuestra corriente sindicalista y anarcosindicalista.



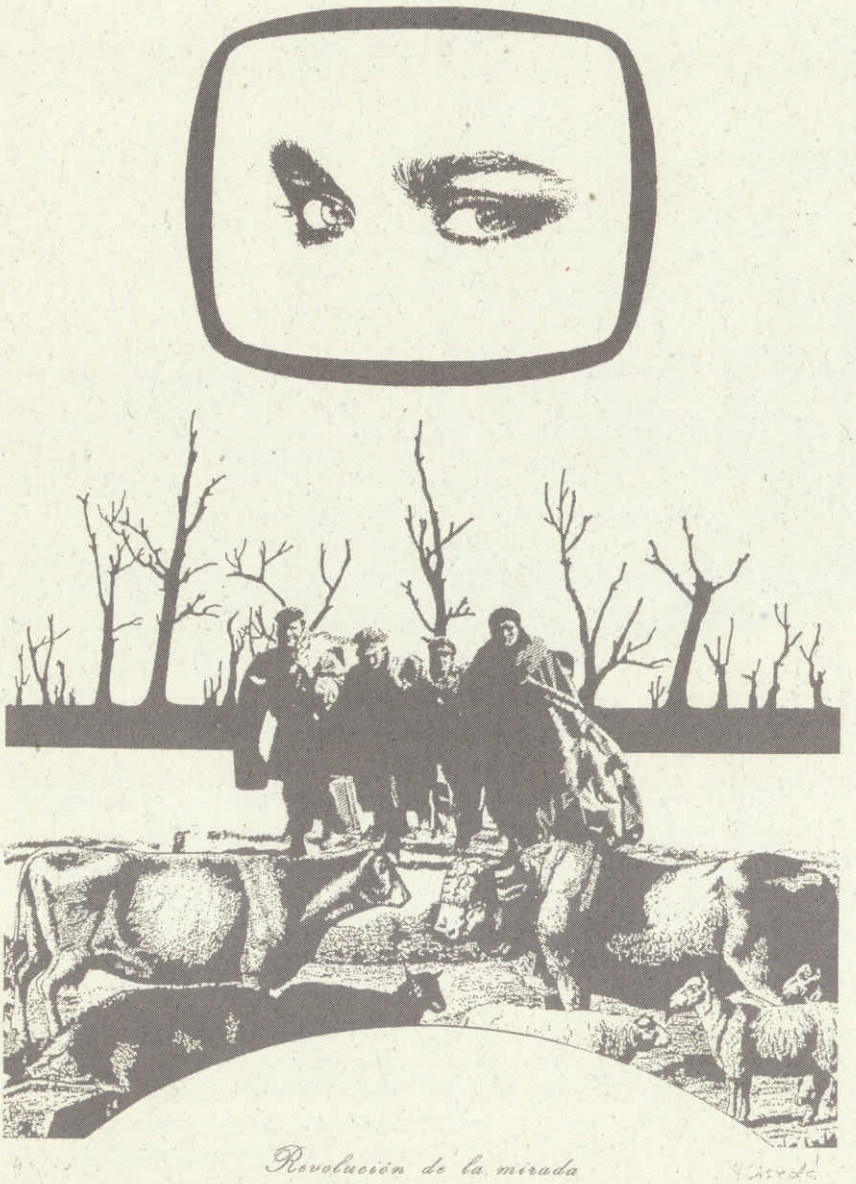
A modo de conclusión.

El movimiento social actual ha puesto en evidencia todo el rencor acumulado en los últimos años. Podríamos afirmar que va más allá de las reivindicaciones. Se trata de un combate para reencontrar una dignidad que se iba perdiendo aceleradamente. Sucintamente, hemos querido describir un panorama social francés accesible a los lectores españoles, tratando de hacer comprensible la situación sin entrar en aspectos excesivamente concretos. Sin embargo, vemos los límites de dicho trabajo, pues son necesarias explicaciones más precisas, así como un análisis económico y sociológico en profundidad. Esta reseña puede, sin embargo, facilitar una comprensión general y, en consecuencia, analizar con detalle en otras aportaciones las condiciones actuales de desarrollo del sindicalismo revolucionario.

Libertad de prensamiento

(Variaciones sobre un tema de Kraus)

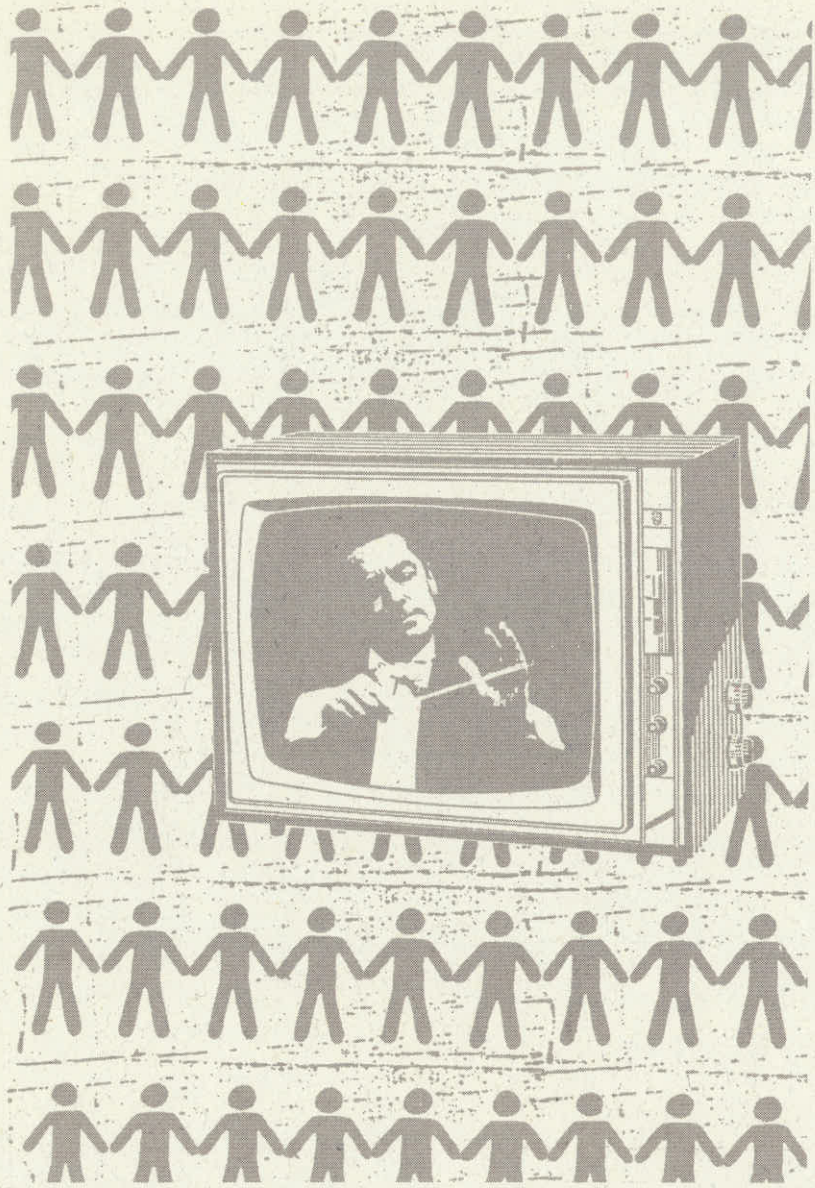
Reny Poch



Revolución de la mirada

Ni ojo vió ni oído oyó tal cosa en pantallas o columnas: que el periodismo embrutece no es noticia. Ni lo será nunca. Pero no sólo por lo que el lector se imagina, sino también por lo que ya no puede imaginarse aunque se esfuerce. Pues el embrutecimiento que propaga el periodismo no es la mentira consciente, ni el encubrimiento de intereses económicos evidentes, sino la costumbre de encubrir ante uno mismo: de no ver ni oír para poder seguir hablando la frase hecha, de seguir hablando para no tener que ver y oír lo que hace enmudecer. Y perpetuo viceversa.

No es azar que sea más difícil doblar un libro que un periódico: nacido para plegarse, la doblez de la palabra es lo único que muestran todas las que dice. La noticia que el periódico no anuncia porque se cumple con su aparición es el desarraigo de las palabras arrancadas a los cuerpos, que deja a éstos convertidos en bultos para foto, y a aquéllas, en unos tipos de alquiler disponibles para el primer pie que pegue. La conmovedora facilidad con que los movía y removía el guardia de noche de un periódico hasta cambiar "GUERRA" por "PAZ" en un anuncio televisivo no llevó la paz a ninguna parte, pero testimonia cómo se hace y se deshace, y qué es lo conmovedor: un cuerpo humano capaz de moverse con otro a mayor distancia de la que alcanza el brazo. Por medio de unos medios que ya no están en su mano: ni ojo vió ni oído oyó jamás tan de prestado. Por no hablar por boca de ganso.



"La noticia sobre la realidad oculta la realidad, pero no al modo de las palabras, sino al de los armarios; normalmente con muerte dentro."

*

La noticia sobre la realidad oculta la realidad, pero no al modo de las palabras, sino al de los armarios; normalmente con muerte dentro. Las palabras pueden mentir, pero también aturdir, y tal es el modo de significación del periodismo: insignificancia por reiteración. Por reiteración. Por reiteración hasta la hartura. Hasta borrar todo sentido de la medida, de la importancia comparativa de una u otra cosa, y con ello toda capacidad de juzgar y decidir. Quitarle al hecho singular toda importancia para dársela al hecho de que sucede y pasa; quitarle todo valor al vivir para contarlo. ¿El qué? El sucederse de los sucesos, la satisfacción de ser su vacío marco que subsiste una y otra vez, de cada vez y cada lance, a cada vuelta: el ser periódico, rotativo por los canales del vacío, del egoísta postmoderno.

Por reiteración funciona el video ut credere de la fe moderna, ese perpetuo "revisar para creer" que es divisa y frase hecha con colorines. Por reiteración atrae un replay que no se lee como juego reiterado, sino simple orden de reproducción a capricho: viejo deporte de padre propietario empeñado en que la carne no pase de él, a otros, no se vaya, ni transcurra. Por reiteración conjuran el tiempo en todos los tiempos las cavernas platónicas alicatadas hasta el pecho: las que inventaron la idea y el prototipo, y la matematización de los cuerpos, las que han inventado lo virtual, la digitalización de lo fugaz sensible, y la omnipotencia que sepa reproducirse en ello y se repita, y se repita, y se repita, y se repita a voluntad.

Por reiteración funcionan la oración católica, el mantra budista, la danza derviche y el giro tanguista, la nana profana, el ruido de botas que marcan el paso al compás de culatas, la rima del verso y el eros perverso, por reiteración late el corazón sin despertar la atención, por reiteración en fin se desconecta la percepción de sus patrones, se entra en trance o se trascienden los límites de un yo que se queda en mero titular bautismal como quien dice: líneas del cuerpo subrayadas, en una realidad cuyos límites nadie conoce, por razones de supervivencia.

¿Y qué valor va a tener un simple titular, que tan fácil se cambia y substituye? El desprecio a los singulares buscando lo singular es la reinventada mística del periodista. Parece que eso de ser el fondo de las figuras, el marco de los sucesos y el ser de los seres consuela mucho, en especial si se tiene asegurada la reencarnación

en uno con nombre y nómina sólo con firmar la página. Salvo la de contactos.

Por reiteración se desanclan las palabras de todo significado, se convierten en cosas que regresan como las cosas del mundo, en círculos sin fin, para quien lo contemplara a una distancia infinita del girar del tiempo, para quien lo contemplara todo como perros de paja desde el infinito consuelo de la infinita indiferencia que daría la distancia infinita. No sé si tal lugar existe, ni si hay alguien allí. Pero no creo que sea un reportero.

*

Se acumulan entre los cuerpos letanías oscuras, montañas de palabras opacas, que a nada responden porque nadie preguntó. Se vive lo que no se toca, y lo que se toca y se huele no se vive. El árbol ante la casa se esta secando: ¡ah, ya, lo de la sequía! Eso ya se sabe. Eso es de ayer. Gracias a la noticia casi nadie se para a mirar esas hojas, agostadas en brote, que a uno le hacen subir aunque sea por un vaso de agua. Pero es difícil hacer cuando el hecho es mero suplente del titular, que lo da resumido antes de asumirlo. Gracias a la televisión no vemos de cerca, cegados por el nombre: realidad de un animal que tiene el lenguaje por órgano de percepción.

> "El desprecio a los singulares buscando lo singular es la reinventada mística del periodista. Parece que eso de ser el fondo de las figuras, el marco de los sucesos y el ser de los seres consuela mucho."

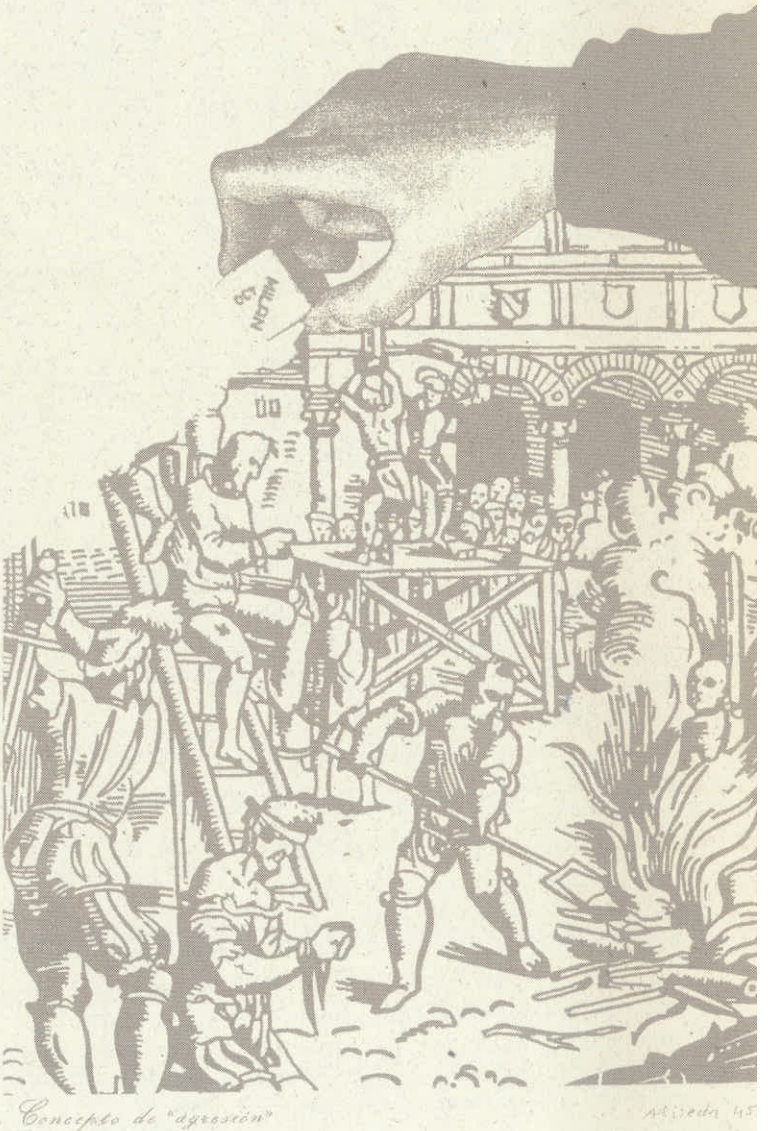
*

El periodismo embrutece porque devuelve al mutismo de la barbarie, donde las cosas han de presentarse siete veces para mostrar el concepto siete, donde lo ejemplar de los sucesos se mide por el número de muertes, o de ejemplares de una sola y la misma muerte. Pero ¿cómo van a medir sujetos acostumbrados a medirse a muerte por líneas o por segundos? El mundo es el conjunto de lo que acaece, decía Wittgenstein; pero eso es la barbarie cuando lo que acaece cae disjunto lo uno sobre lo otro, cuando la única relación que subsiste entre proposiciones es la contigüidad, y el único criterio de sentido, que quepan, como los muertos en los armarios o los bocados en la panza. La barbarie se ha instalado en la casa del ser previamente confiscada para convertirla en casa de citas, diarias y distintas, a pie de una misma y perpetua cabecera: el mundo (marca registrada).

*

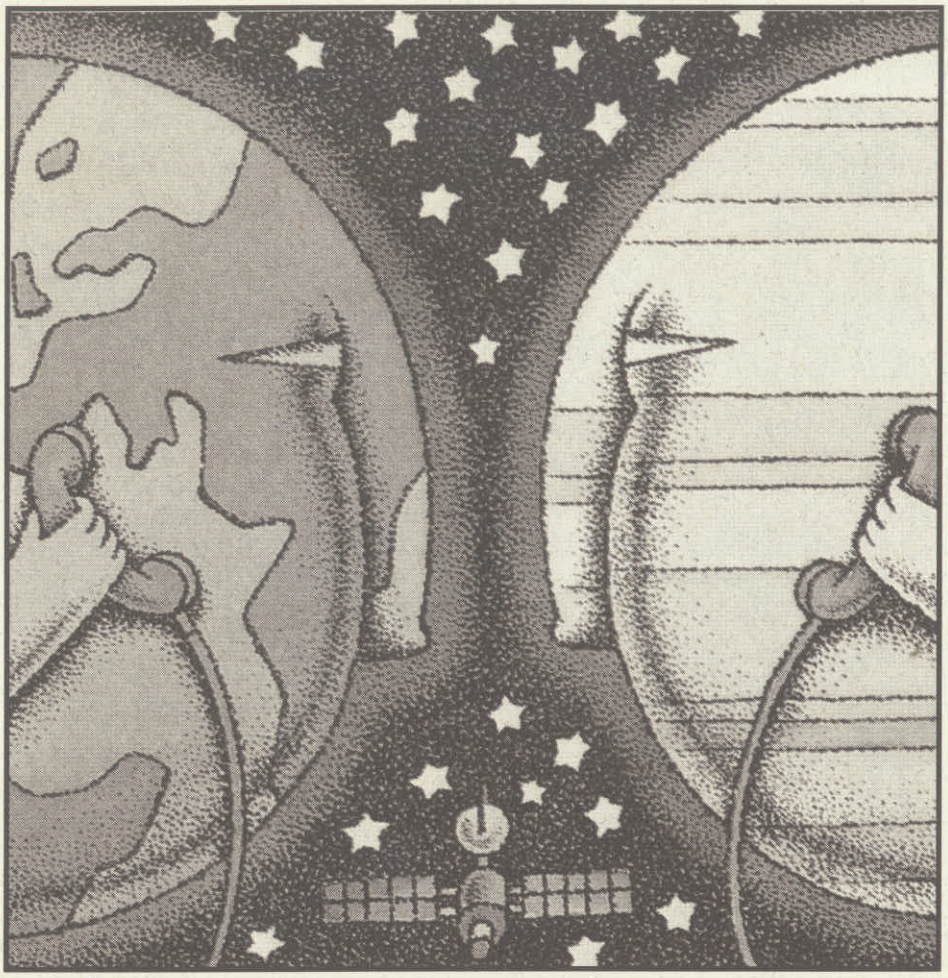
Se habla de saturación de rostros famélicos en el telediario, se habla de las autopistas de la información y los accidentes de tráfico, y el efecto principal es que se extravía el verbo entre eventos sustantivos, reiterados en una misma oración sin fin ante el altar de la Sociedad Anónima: Se habla. De todo, a todos, en nombre de todos. ¿Y quién? : Se.

Tras una larga marcha por los desiertos de la Iglesia, el Método o el Partido, metamorfoseado de becerro de oro en Razón teológica, matemática o histórica, finalmente el anónimo Yahvé se ha convertido en ese Ya vé usted, desde su salón, la creación entera; ¿y vió usted ser buena, o mala?, llame ahora mismo por teófono al número... y su voz se oirá por todo el orbe, con sólo que no se confunda y llame al portavoz adecuado. Sí, es una



Concepto de "agresión"

larga marcha desde que el primer sacerdote le puso pisito a la Sibila e instituyó la visión a hora fija, para facilitar la organización social y que el resto del tiempo pudieran ir los demás a sacar macucas con los dientes. Pero al cabo permanece una verdad de Perogrullo MacLuhan: el sacerdote inventa el verbo que dice reproducir, el portavoz es el mensaje.



¿Cuál? La necesidad que le constituye, la de que haya algo que revelar, distinto al mudo rodar de huesos y planetas, pero que se encuentre ya hecho, para ahorrarse hacerlo: la foto revelada del hacedor que ya no sueña hacerse deja el templo e invade el tiempo profano, donde estalla y se fragmenta. La revelación ya no se produce una vez en el Sinaí, sino cada mañana, con cada nueva reedición del mundo (marca registrada). Se vive así en un extraordinario continuo, tiempo de prodigios y milagros, y del Génesis al Apocalipsis la historia entera transcurre comprimida a veinte segundos entre el principio del anuncio y su consumación. Y anuncios y presagios abren como fugaces hornacinas huecos en la programación litúrgica del año laico. Huecos sin más salida que la ranura prescrita para meter el óbolo.

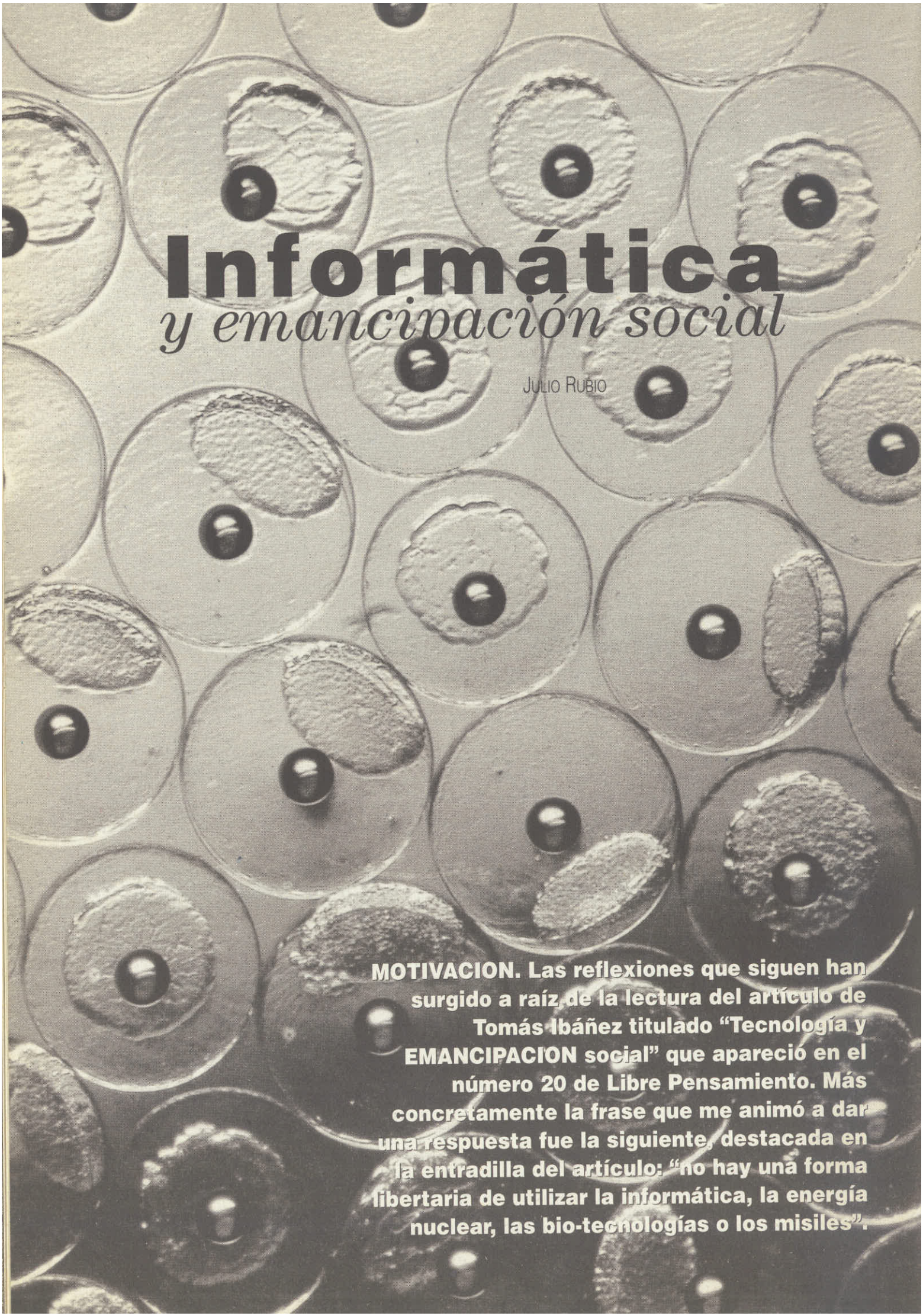
*

¿Malos tiempos para la lírica? : para la lírica por libre, como siempre; para la otra, sacerdotal, es sólo un cambio de ritos. Reajustes de cuentas. A ver quien viste al santo en la Internet, quién define su vulgata y cataloga sus salmos. Pero para la imagen que sucede, para la posesión sin propiedad, la que brota y dicta impensadas palabras que se entienden, malos tiempos, como siempre. Malos tiempos para dejarse llevar sin plano y sin cobrar, malos tiempos para la divagación y la asociación libre fuera de la Asociación. Malos tiempos para la mujer. Malos tiempos para la integridad física que no se integre íntegramente en alguna integridad impalpable, televisible. Malos tiempos para quien no tenga preescritas sus señas de identidad y no sepa si es noticia nacional, municipal, zoológica o de objetos perdidos. Malos tiempos para lo que no sea libre elección de la cadena en que ahorcarse y la prensa en que ahormarse, para todo lo que no sea libertad de prensamiento. Malos tiempos para lo que no entra en los renglones de los sucesos que forma el mundo (marca registrada) y si lo intenta balbuceante es por amor. Un amor, desde luego, inexplicable como un misterio. Habrá que releerse el editorial del mundo (marca registrada): seguro que allí está la revelación.

"Malos tiempos para quien no tenga preescritas sus señas de identidad y no sepa si es noticia nacional, municipal, zoológica o de objetos perdidos."

Informática
y emancipación social

JULIO RUBIO



MOTIVACION. Las reflexiones que siguen han surgido a raíz de la lectura del artículo de Tomás Ibáñez titulado "Tecnología y EMANCIPACION social" que apareció en el número 20 de Libre Pensamiento. Más concretamente la frase que me animó a dar una respuesta fue la siguiente, destacada en la entradilla del artículo: "no hay una forma libertaria de utilizar la informática, la energía nuclear, las bio-tecnologías o los misiles".

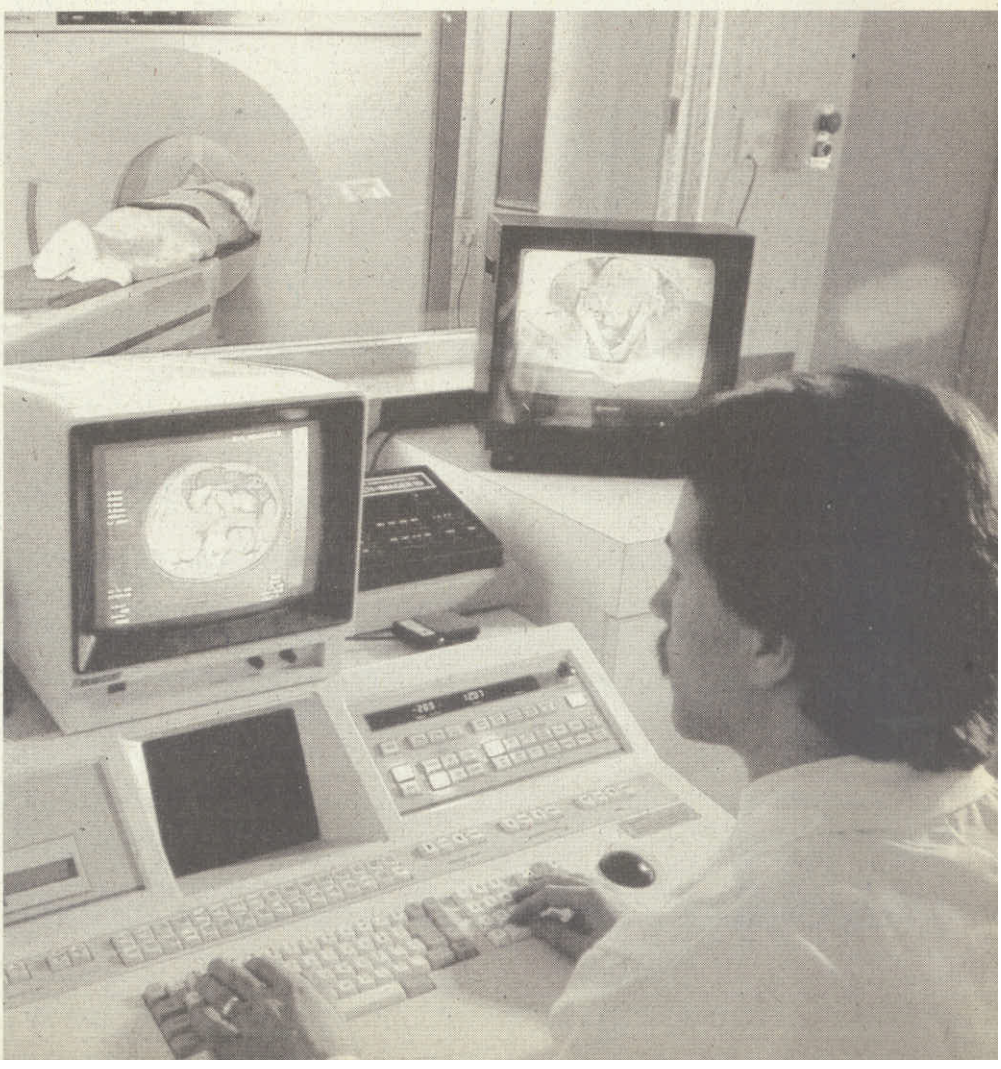
Debo reconocer que ver a la informática emparentada de ese modo con los misiles me resultó sorprendente. Si el objetivo del autor era provocar al lector, en mi caso lo consiguió. Tres razones ayudarán a entender mi reacción. En primer lugar, llevo diez años dedicado a la investigación en temas fronterizos entre la Informática y las Matemáticas. Además en los últimos cinco años he sido profesor de materias relacionadas con la programación de computadores. En segundo lugar, fui autor junto a Luis Miguel Morillas del artículo "¿Es una amenaza la informática?" que fue publicado en el número 18 de *Libre Pensamiento*, en las páginas 21-26 (dicho artículo apareció sin cabecera, título ni relación de autores: los duendes de la informática hicieron de las suyas). La afirmación de Tomás Ibáñez me pareció, no sé si acertadamente, una contundente respuesta a algunas de las ideas expuestas en nuestro artículo. En tercer y último lugar, en los últimos meses he estado coordinando una lista de correo electrónico que hemos denominado Foro Electrónico Escuela Libre (FEEL) y que en el momento de redactar estas líneas tiene unos cincuenta suscriptores unidos a través de la red Internet. En el mensaje de presentación de FEEL se indica que uno de los objetivos del Foro es "la difusión por medios electrónicos de información relacionada con las alternativas libertarias al modo de organización social que actualmente padecemos". Supongo que es comprensible que la afirmación de Tomás Ibáñez me resulte un poco inquietante.

Tras una lectura atenta del artículo "Tecnología y emancipación social" encontré en él ideas interesantes, presentadas de un modo convincente. Sin embargo, creo que en el artículo no hay argumentos suficientes para justificar la afirmación del autor mencionada al comienzo. Mi intención en estas líneas no es probar la existencia de un supuesto uso libertario de la informática. De hecho, no sé si un tal uso existe o no. Mi objetivo es más bien comentar ciertos puntos discutibles en la exposición de Tomás Ibáñez que hacen que sus conclusiones (que, a mi entender, son sumamente pesimistas y desmovilizadoras) no puedan ser aceptadas acríticamente.

> "La imagen maniquea de una serie de agentes sociales (banqueros, políticos, etc) que deciden qué innovaciones serán implantadas sobre una sociedad establecida, monolítica, invariable no se corresponde con la realidad."

2. Sistemas dinámicos.

En la introducción del artículo que pretendo comentar el autor argumenta contra el error de considerar las tecnologías como algo independiente de las personas que las utilizamos y concluye, creo que acertadamente, que "no existe ninguna relación de exterioridad entre las técnicas y nosotros". Además, acuña el término 'tecnonaturaleza' para describir el entorno en el que vivimos. A continuación analiza el 'efecto sistema' que conlleva esa tecnonaturaleza: los elementos que la constituyen son interdependientes. Afirma que "para que una determinada innovación tecnológica consiga implantarse debe ser compatible, por una parte, con el conjunto del sistema tecnológico ya existente y, por otra parte, con la estructura social establecida". Aunque la compatibilidad respecto al sistema tecnológico me plantea serias dudas, voy a concentrarme en la segunda parte de la afirmación. Creo que el autor comete un error muy similar al que desenmascaró en su introducción. Está suponiendo que existe una sociedad establecida sobre la que las innovaciones tecnológicas son implantadas como algo externo. Pero olvida que la sociedad misma se ve afectada, y es construi-



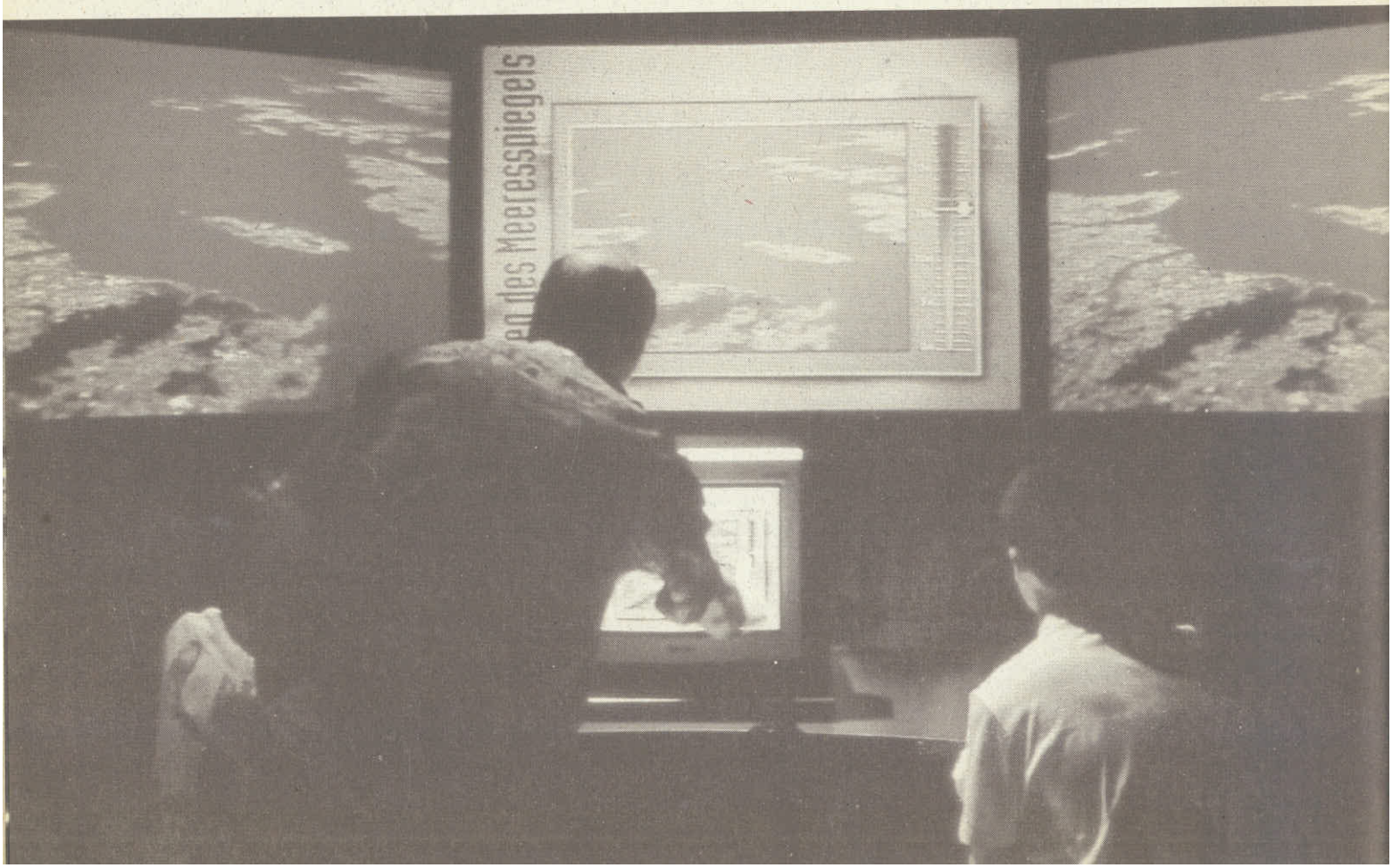
da, por las nuevas técnicas. A modo de ejemplo, pienso que es claro que la extensión de la televisión ha tenido efectos importantes sobre la familia, una de las estructuras sociales básicas. No se trata por tanto de que las innovaciones tecnológicas sean compatibles con la estructura social, sino que ésta se adapta al mismo tiempo que las innovaciones dejan de ser tales. En mi opinión, la imagen maniquea de una serie de agentes sociales (banqueros, políticos, etc) que deciden qué innovaciones serán implantadas sobre una sociedad establecida, monolítica, invariable no se corresponde con la realidad. Vivimos en una tecnosociedad cuya evolución es compleja y en cierta medida escapa a las previsiones de esos agentes sociales. Por eso no estoy de acuerdo con la conclusión de Tomás Ibáñez: "es evidente que una innovación tecnológica que supusiera un peligro para la diferenciación jerárquica de nuestra sociedad no lograría arraigar y generalizarse". Sí es evidente que hasta ahora las innovaciones tecnológicas no han alterado el modo jerárquico de organizar la sociedad (aunque sí han alterado la sociedad y, hasta cierto punto, las jerarquías mismas). Además considero altamente probable que en un futuro las técnicas no pondrán en peligro esa organización basada en la dominación. Pero no hay ninguna evidencia de ello. El futuro no está cerrado, como el mismo Tomás Ibáñez reconoce en los párrafos finales de su artículo.

"La imagen maniquea de una serie de agentes sociales (banqueros, políticos, etc) que deciden qué innovaciones serán implantadas sobre una sociedad establecida, monolítica, invariable no se corresponde con la realidad."

Para acabar con este apartado quiero hacer un comentario sobre los términos tecnonaturaleza y tecnosociedad. Del carácter tecnófobo que he creído reconocer (tal vez equivocadamente) en el artículo que estoy comentando, se podría inferir un cierto matiz peyorativo sobre esos vocablos. Sin embargo, eso conllevaría olvidar que la sociedad humana se diferenció de otras sociedades animales precisamente a raíz del uso de herramientas e instrumentos cada vez más sofisticados. Es decir, una de las características que definen a las sociedades humanas es su constitución como tecnosociedades (en el prefijo "tecno" incluyo desde las capacidades artesanales hasta las nuevas tecnologías). No dejemos que nuestro rechazo del modo de explotación capitalista de las técnicas nos confunda hasta tal punto que lleguemos a repudiar una de las características definitorias de la humanidad.

3. La "no-neutralidad de las tecnologías.

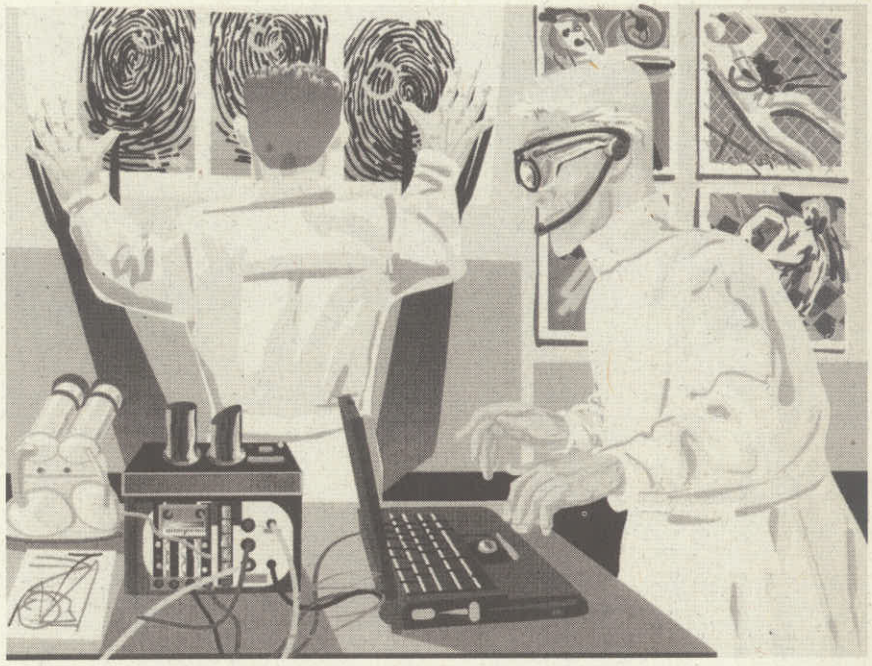
Siguiendo con el análisis del artículo de Tomás Ibáñez, éste se ocupa a continuación del carácter no-neutral de las tecnologías. Estoy totalmente de acuerdo con esa no-neutralidad y así lo expresé, junto a Luis Miguel



Morillas, en el artículo mencionado (aunque nosotros hablamos, tal vez de forma inapropiada, de imparcialidad). Sin embargo, no estoy de acuerdo con el sentido que el autor da a esa no neutralidad.

El análisis del carácter neutral de la ciencia y la tecnología no fue una aportación de pensadores más o menos teóricos. No creo que a nadie se le ocurra pensar en la neutralidad de la tecnología tras ver el efecto de un misil sobre Bagdad o tras asistir a la sustitución de cien trabajadores por un sistema informático. La necesidad de elucidar el carácter no-neutral de la ciencia surgió como reacción a las afirmaciones de ciertos científicos sobre la neutralidad de su trabajo de investigación. Los científicos alegaban (tal vez sinceramente) que su labor sólo iba dirigida al crecimiento del conocimiento en sí mismo (por el honor del espíritu humano). Esta idea fue explotada por sus mecenas (políticos, industriales, el lobby armamentístico) para justificar la financiación de investigaciones que, como no podía ser de otro modo, han tenido y tienen importantes repercusiones en el sistema de dominación actual. Fue frente a esa situación que se elevó la bandera de la no-neutralidad de la ciencia y la tecnología. El científico debe asumir que sus hallazgos no son neutrales ni en el momento de la investigación teórica, ni en el de la experimentación, el desarrollo, la puesta a punto o la explotación.

Sin embargo, Tomás Ibáñez da otro sentido al carácter no-neutral de la tecnología. Según él, toda técnica es fruto de un pecado original: su nacimiento en el seno de un sistema social injusto, auspiciada por los agentes sociales que detentan el poder. La memoria de ese pecado original impregnaría, de un modo no explicado, cualquier uso que se haga de esa técnica. Esta parte del artículo me ha recordado las ideas expuestas por Rais Busom Zabala y J. Jorge Sánchez López en un trabajo titulado "De la política a la inteligencia social" aparecido en el número 164 de la revista Anthropos, número del año 1995 y dedicado a "Invención informática y sociedad". En dicho artículo, los autores



atacan lo que denominan el modelo instrumental de la técnica (en particular, de la informática) y proponen a cambio lo que llaman modelo de dispositivo. Muy brevemente, el modelo instrumental consistiría en ver el ordenador, por ejemplo, como un utensilio que puede ser usado para una u otra finalidad. Lamento no poder dar una descripción precisa de lo que denominan modelo de dispositivo. Parece ser que un dispositivo, a diferencia de un instrumento, conllevaría una cierta tendencia hacia el poder y la dominación. Mi problema es que no puedo entender esa noción, ni lo expuesto por Tomás Ibáñez, sin suponer que esos dispositivos tienen en sí mismos una cierta intencionalidad, tal vez adquirida por contagio a través de las personas que los diseñaron. Por el contrario, en el modelo instrumental la intencionalidad es puesta por la persona que emplea el utensilio. Esta última idea me resulta fácil de comprender, pero ¿dónde reside el espíritu que anima a un ordenador para que, cuando yo lo utilice, altere mis intenciones con el resultado, además, de aumentar con ello los niveles de injusticia y dominación?

> "¿Dónde reside el espíritu que anima a un ordenador para que, cuando yo lo utilice, altere mis intenciones con el resultado, además, de aumentar con ello los niveles de injusticia y dominación?"

Señalo de pasada que los argumentos de Tomás Ibáñez sobre la no relación de exterioridad entre las técnicas y las personas no me parecen suficientes para descalificar el modelo instrumental. También hablamos (creo que con propiedad) de utilizar una pierna (para acercar un objeto, por ejemplo) y nadie supone que las piernas sean algo exterior a nosotros.

Mi intención no es tampoco defender el modelo instrumental, que tal vez resulte finalmente inadecuado, sino mostrar que los argumentos en su contra no me parecen suficientes y que las alternativas propuestas me resultan, por el momento, poco claras.

Para explicar mejor mi punto de vista, voy a exponer un ejemplo concreto. Me gustaría ver una respuesta así de concreta en algunos de los autores que rechazan el modelo instrumental. Supongamos que el artículo de Tomás Ibáñez es de algún modo útil para la causa libertaria. Soslayemos la cuestión de cuál puede ser la definición de dicha causa y de si en efecto ese artículo es o no útil a ella (cada lector puede elegir

un artículo o libro que le parezca que aporta algo a los movimientos de emancipación social). En el proceso de maquetación y composición de ese artículo se ha utilizado un ordenador. ¿La memoria que guarda el ordenador de las intenciones de sus constructores invalida de algún modo el contenido del artículo? ¿Sería muy atrevido afirmar que el uso del ordenador ha favorecido (al mejorar la calidad de la impresión, al conseguir un resultado visualmente más agradable) nuestras aspiraciones de transformación social? Obsérvese que no afirmo que el ordenador haya sido usado de una forma libertaria (hubiese sido utilizado del mismo modo al componer una revista neo-nazi o un memorándum de banco), pero sí que ha sido usado para alentar algo que consideramos digno.

4. La informática y otras producciones sociales.

En ese apartado voy ca cambiar el modo de comentar el artículo de Tomás Ibáñez. Voy a aceptar, sin mayor crítica, las afirmaciones del autor pero voy a intentar aplicarlas a una producción social distinta de la tecnología. Mi objetivo es mostrar que a la tecnología en general, y a la informática en particular, se le está poniendo el listón demasiado alto, se la están aplicando criterios de una severidad que pocas producciones sociales podrían superar. El ejemplo que he elegido es la imprenta y, más concretamente, las publicaciones que desde su implantación han sido producidas. Bajo mi punto de vista, tal vez ingenuo, una buena parte de la informática está más relacionada con ese ejemplo que con los misiles o las pistolas.

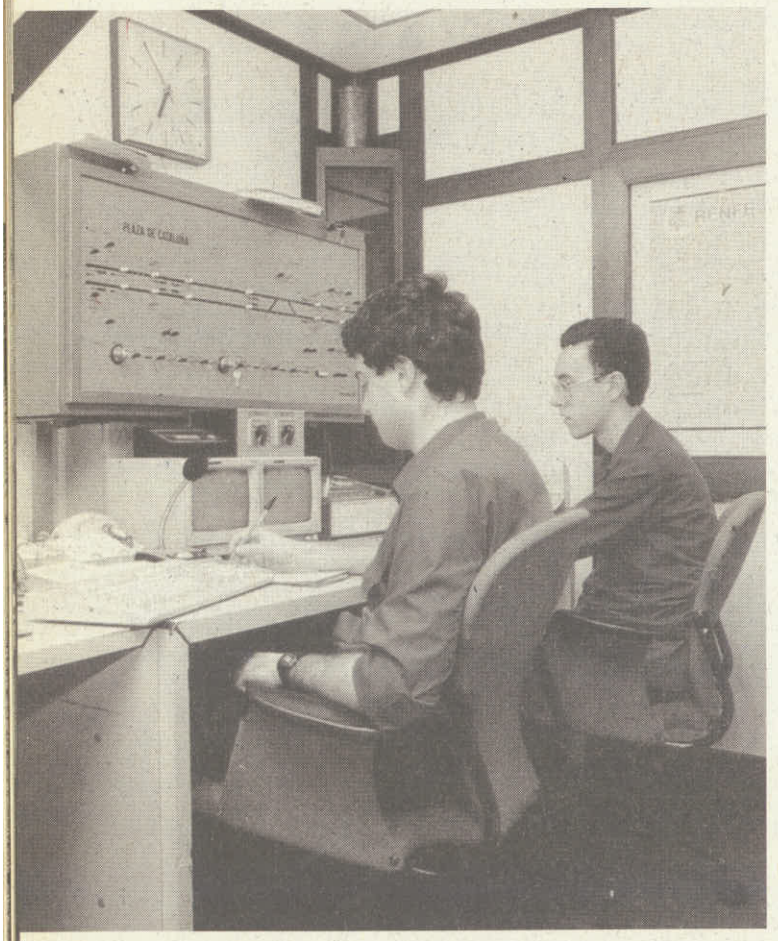
> "La la tecnología en general, y a la informática en particular, se le está poniendo el listón demasiado alto, se la están aplicando criterios de una severidad que pocas producciones sociales podrían superar."

Comenzando con el paralelismo en el caso de la compatibilidad con la sociedad establecida, ¿no sería cierto que para que una publicación, o una idea recogida en ella, consiga implantarse deberá ser compatible con la diferenciación jerárquica de nuestra sociedad? Y en el siguiente punto, ¿por qué habría de suponerse que publicar una revista es 'neutral' y que su valoración depende de su contenido? En otro párrafo todavía no mencionado, el autor afirma: "cuando recurrimos a sus armas el 'enemigo' ya ha ganado la partida porque nos ha convertido en lo que es él mismo". ¿Por qué la informática sería un arma del enemigo y la publicación de revistas no? Creo que es muy claro que los documentos impresos han sido y son una herramienta fundamental entre los mecanismos de dominación de la sociedad. Más adelante se puede leer: "no es que las Nuevas Tecnologías presenten una dimensión libertaria. Ya hemos visto que es todo lo contrario". ¿Presentan acaso los productos de la imprenta una tal dimensión?

Si se admite esta línea argumental nos encontraremos en una difícil situación, puesto que las ideas que nos han permitido vislumbrar una sociedad no basada en el autoritarismo y la explotación, desde los clásicos del siglo pasado hasta las enseñanzas de Agustín García Calvo, nos han llegado a través de un 'arma del enemigo' (si no hubiese sido un arma del enemigo no hubiese podido implantarse en la sociedad). Y sin embargo, aquí estamos leyendo y escribiendo artículos con la esperanza de aportar nuestro granito de arena a la causa de la emancipación social, sin temor aparente a que el pecado original de los medios que empleamos enturbie nuestra empresa.

Si los argumentos antes esbozados fuesen ciertos, deduciríamos, como hace Tomás Ibáñez, que "pierde credibilidad la idea misma de una transformación libertaria de la sociedad", pero ahora esto no se seguiría sólo de las características de lo técnico sino de las de cualquier producción social que consiga arraigarse. Un argumento que me permito condensar así: "puesto que los poderosos controlan la sociedad, cualquier producción social que consiga cierta relevancia deberá ser compatible con la estructura social establecida y por tanto sólo podrá contribuir a la perpetuación de la dominación y la injusticia".

Me resisto a aceptar una visión tan pesimista de la evolución social. No sólo desde un punto de vista vital, sino también porque creo que hay algo fundamentalmente erróneo



en ese argumento. De hecho, se aprecia también en el autor una cierta resistencia a las consecuencias últimas de sus afirmaciones, como queda recogido en la última parte de su artículo.

Voy a terminar este apartado con el comentario de una cuestión diferente de la anterior, pero que guarda con ella cierta relación. Se trata de la siguiente afirmación de Tomás Ibáñez: "todos los científicos admiten hoy en día que todo conocimiento científico es una verdad provisional que dejará de ser verdad en un momento posterior del desarrollo de la ciencia". En primer lugar, pienso no equivocarme si digo que la inmensa mayoría de los científicos nunca se han preocupado seriamente de una cuestión como la anterior. Están (estamos) demasiado ocupados intentando resolver minúsculos problemas en algún área concretísima de su especialidad como para dedicarse a reflexionar sobre cuestiones generales sobre el conocimiento científico. Supongo que Tomás Ibáñez quiere decir que entre los filósofos de la ciencia es aceptada ampliamente la tesis anterior (y otras relacionadas con el concepto de falsabilidad, introducido por Popper si no me equivoco). Bien, dicho lo anterior, centrémonos en la parte importante: "todo conocimiento científico es una verdad provisional que dejará de ser verdad en un momento posterior del desarrollo de la ciencia".

En otro artículo, tomás Ibáñez ("Ciencia, retórica de la verdad y relativismo", Archipiélago, número 20, 1995, dedicado a "El cuento de la ciencia") reclama el derecho a cuestionar los fundamentos mismos de la razón científica, alegando que la ciencia aplica su potencial crítico hacia todas las áreas excepto hacia ella misma. Simpaticé de inmediato con esa idea y creo que señala un punto importante muchas veces ignorado en el quehacer de los científicos. Sin embargo, una duda que siempre me asalta ante los críticos del método científico (con Feyerabend a la cabeza) es la siguiente:

¿qué naturaleza tiene la verdad de una afirmación como la recogida más arriba relativa a "todo conocimiento científico"? ¿Se trata de una verdad absoluta o contingente? ¿Está sujeta a las reglas de la experimentación o la falsación? ¿Es una verdad alcanzada por el sentido común o aceptada por consenso (como parece sugerir Tomás Ibáñez)? Estas preguntas no van dirigidas a nadie en concreto y, desde luego, se salen del objeto de este artículo, pero las he señalado para hacer notar que también aquí se le pone el listón muy alto a la razón científica. El que ésta no esté exenta de crítica no significa que haya que bajar la guardia en la valoración de los argumentos con los que se analizan lo científico o lo técnico. Estos deben ser precisos y rigurosos y están tan sujetos a revisión y a crítica como aquello sobre lo que tratan.

5. El 'giro libertario' y las alternativas de actuación.

He mencionado en dos ocasiones que el autor intenta en la parte final de su artículo dejar alguna esperanza a la posibilidad de un cambio libertario de la sociedad. Lamentablemente, en esta parte tampoco estoy totalmente de acuerdo con las razones que aduce. Su confianza parece reposar, al menos en parte, en los fallos incontrolados y las consecuencias imprevistas que la implantación de las nuevas tecnologías podría conllevar. Según él, de esos factores podría emerger un planteamiento alternativo. Desde mi punto de vista, esa argumentación recurre a la parte mas irracional del entramado tecnológico. Creo más bien que es justamente un impulso en la dirección contraria lo que debería forzar la transformación social. Habría que controlar mucho más las tecnologías, reconducirlas a la dimensión humana, esto es, a su explotación para el beneficio del conjunto de la humanidad. Un concepto interesante es esta línea es el de 'abarcabilidad' que Francisco Carrasquer expone, en un lenguaje llano y amable, en su libro "El grito del sentido común" (Libertarias/Prodhufi, 1994). Se trataría de no utilizar ninguna técnica cuyos efectos no fuesen abarcables, es decir cuyas consecuencias no puedan ser comprendidas y aprehendidas por los seres humanos que las ponen en marcha. Eso excluiría por ejemplo toda la tecnología nuclear, armamentística (¿quién puede medir, sentir como ser humano, el efecto de un misil?) y

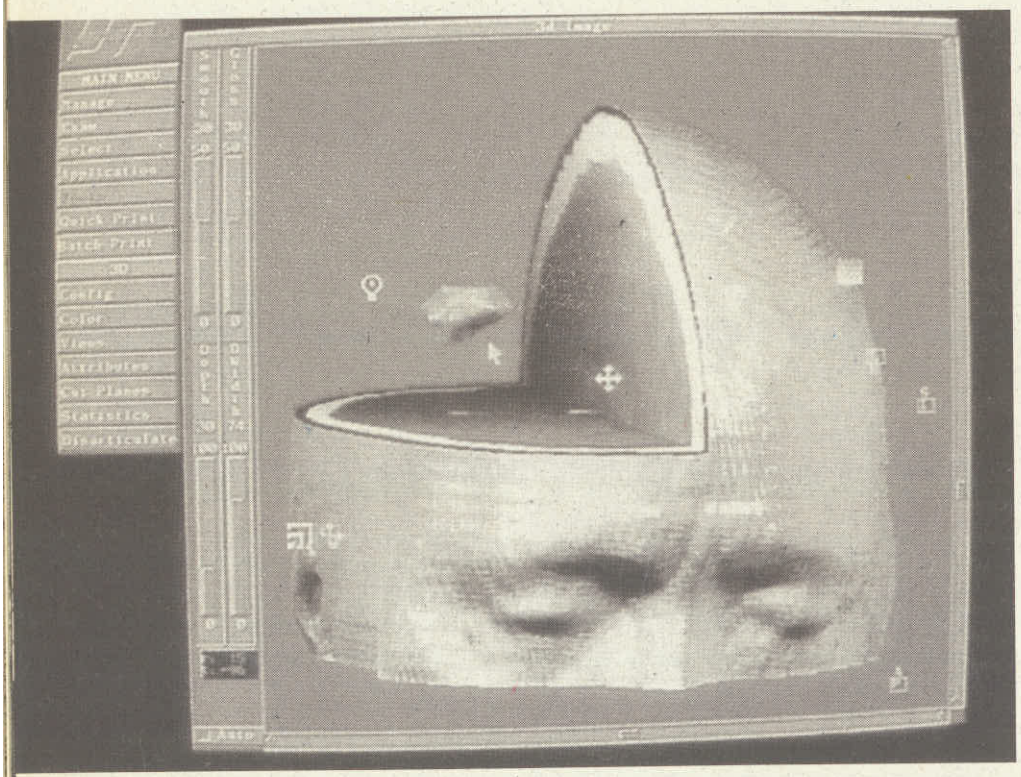
> "Habría que controlar mucho más las tecnologías, reconducirlas a la dimensión humana, esto es, a su explotación para el beneficio del conjunto de la humanidad."

ciertas partes de las bio-tecnologías o la informática. Esta propuesta se centra en lo que podemos llegar a comprender de las técnicas, en lugar de basarse en aquello que no entendemos, y me parece acorde con la racionalidad que siempre debe perseguir el ser humano.

Las posturas presentadas por Tomás Ibáñez podrían estar influidas por una cierta actitud de lejanía respecto a lo científico y lo técnico. Tal vez por ello en otra parte del artículo identifica como iguales situaciones que, a mi entender, deberían ser claramente diferenciadas. Me refiero al pasaje en el que se lee: "existen incluso nuevas tecnologías en el campo de la gestión política de las sociedades, es decir nuevas tecnologías que son directamente sociales". Puesto que más adelante, creo que acertadamente, presenta como rasgo definitorio de las nuevas tecnologías el hecho de estar apoyadas por conocimientos científicos, podría inferirse que hay alguna doctrina científica que avala ciertos modos de gestión política. Creo que esta apreciación sería un gravísimo error. Eso sí que sería utilizar las 'armas del enemigo'. No hay nada de científico en las políticas neoliberales aunque los jerarcas económicos pretendan hacernoslo creer (no estoy seguro de que Tomás Ibáñez se refiriese a esos modos de 'gestión política', pero es en lo primero que pensé al leer su afirmación). La ciencia es para ellos una excusa que intenta dar respetabilidad a unas prácticas inmorales, pero es necesario desenmascarar esa actitud. El emplear herramientas matemáticas sofisticadas para analizar o prever el comportamiento de la macro-economía no significa que las matemáticas digan absolutamente nada acerca de qué modo de organización social o económica es preferible o deseable.

Concluyo ya estas líneas indicando las posibilidades de actuación que, a mi modo de ver, se pueden plantear en la cuestión que nos ocupa. Excluyendo por motivos obvios la colaboración abierta con el sistema de dominación actual (aunque ya sabemos que, de modo implícito, todos colaboramos con él), sólo veo tres alternativas.

> "No hay nada de científico en las políticas neoliberales aunque los jerarcas económicos pretendan hacernoslo creer."



- La inacción absoluta. Puesto que, si Tomás Ibáñez está en lo cierto, las posibilidades de transformación social o bien son inexistentes o escapan a la escala humana, ninguna acción sería relevante.
- El sabotaje y la neutralización de cuantos sistemas tecnológicos estén a nuestro alcance. Si las pocas esperanzas que nos quedan provienen de los fallos incontrolados y las consecuencias imprevistas de la tecnología, hagamos nuestra pequeña aportación al ruido y descontrol que ya subsiste en el sistema.
- La acción positiva, intentando luchar por una aplicación abarcable de la tecnología y, mientras tanto, utilizando todos los recursos que tengamos a nuestra disposición para difundir, debatir y extender nuestras ideas.

Desde una perspectiva personal, la primera opción me parece sumamente aburrida y sin ningún interés. La dificultad a la que se enfrentan las otras dos alternativas es similar. No hay suficiente número de personas en los lugares claves y con los conocimientos adecuados que estén interesados en la transformación libertaria de la sociedad. Por eso creo que desde las aulas universitarias tenemos una tarea importante al formar técnicos y científicos conscientes, responsables de las implicaciones sociales que su trabajo conllevará. Yo no creo que sea posible excluir algunos puestos de trabajo de la lucha por la transformación social, apoyándose además en razones teóricas que no veo nada claras. Por tanto, mientras continuamos la discusión sobre la posibilidad o imposibilidad de un uso libertario de la informática, mi intención es optar por la tercera alternativa y animar a todos aquellos que tengan posibilidades a trabajar en esa línea.

Para finalizar, indicar que considero de gran interés el concepto de tecnonaturaleza introducido en el artículo de Tomás Ibáñez. Pero debemos ser conscientes de que en la tecnonaturaleza (como en la naturaleza) no hay vuelta atrás. Si en un futuro conseguimos que la organización social sea más libertaria, será arrastrando con nosotros las producciones científico-tecnológicas y no dándoles la espalda.

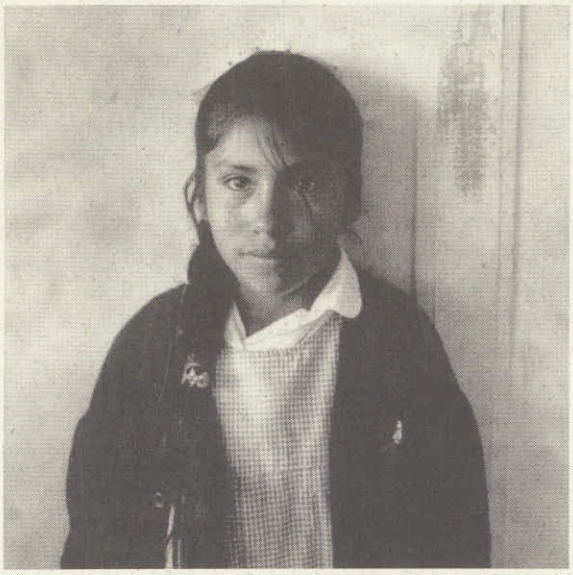
¿Es la L.O.G.S.E. una ley nueva de educación?

MANUEL AGUILAR

DE CÓMO RESPONDAMOS A LA PREGUNTA CON QUE TITULO ESTA APORTACIÓN DEPENDERÁ EN BUENA MEDIDA EL QUE SIGAMOS SOÑANDO, SEAN ESTOS SUEÑOS BUENOS O MALOS, O POR EL CONTRARIO EMPECEMOS A ENTENDER QUÉ ES LO QUE ESTÁ PASANDO EN EL MUNDO REAL CON LA EDUCACIÓN DE NUESTROS HIJOS Y CON EL TRABAJO DEL PROFESORADO EN EL SISTEMA DE ENSEÑANZA QUE ACTUALMENTE TENEMOS.

De entrada hemos de tener en cuenta, que la institucionalización de la enseñanza obligatoria en nuestro país es algo muy reciente, aunque no nos lo parezca. Se impuso a comienzos de este siglo que acaba y en el momento que se aprobaron las Leyes que regulaban el trabajo infantil[1].

Tradicionalmente el análisis y las críticas que las organizaciones de izquierda han realizado sobre la institución escolar se han ocupado de señalar el papel que ésta cumple de transmisión cultural o de reproducción social de los valores dominantes. Sin embargo, poco o nada se ha ocupado de analizar críticamente el papel fundamental que la institución escolar realiza de producción cultural y social. Producción de sujetos con una determinada «naturaleza» (según las demandas sociales del momento) y para dar a determinados grupos, o determinados segmentos de clase, una identidad social. Muy especialmente en épocas históricas en las que se producen cambios acelerados[2]. De aquí que lo primero que tenemos que hacer es ocuparnos de analizar a qué intereses concretos responde la LOGSE, a qué tipo de cultura privilegiada, a qué fragmentos de clase beneficia, en conclusión, qué identidad social pretende reafirmar o crear.



Así mismo, esta Reforma se está aplicando cuando hace ya tiempo que estamos asistiendo a "formidables cambios científicos y tecnológicos" que han transformado el modelo de producción[3], adoptando en muchos campos, por no decir en todos, las tesis ultraliberales del "laissez faire, laissez passer" del capitalismo más primigenio. La caída del muro de Berlín, la desaparición de la Unión Soviética y el desfondamiento de los regímenes comunistas le ha puesto alas a este revival del Mercado (si es que alguna vez le han faltado).

Sin embargo, no podemos caer en el carácter determinante de las estructuras económicas y sociopolíticas a pesar de la omnipotencia que la economía está adquiriendo como valor absoluto. Ya que esto nos conduciría irremediablemente a un callejón sin salida con respecto a la institución escolar. Antes se trataría de intentar entender que ocurre en la escuela, afirmando su relativa autonomía para movilizar a cuantos estén interesados en democratizarla[4].

En comparación con la anterior Ley de Educación (la Ley del 70), la LOGSE supone un cierto cambio que no debe ser subestimado. Sin embargo repite constantemente un estribillo de educación personalizada. Idea central de los tipos de pedagogía que, desde la década de los sesenta, vienen promoviendo instituciones de educación cristiana (Opus Dei, las Teresianas), consiguiendo de esta manera un lugar privilegiado en la aplicación de las nuevas pedagogías.

La LOGSE, al igual que la anterior Ley, niega los conflictos de clase. Así, habla en términos muy generales de la cultura, la educación, la enseñanza, la sociedad, etc., dejando en una nebulosa la existencia de distintas clases sociales, distintas formas de socialización y distintos tipos de centros. De esta forma, negando el conflicto de clase, se recorta y penaliza a los alumnos provenientes de los núcleos más alejados de la cultura dominante. Esta claro que igualdad de oportunidades e igualdad a secas no quieren decir lo mismo.

Con esta Ley pasamos de una tipología de pedagogías duras y visibles a otra de pedagogías blandas e invisibles, que nos traen un modelo nuevo de alumnos y profesores. Este se realiza ahora a partir de códigos psicológicos y pedagógicos renovados. El modelo de identidad que se pretende crear en los alumnos está sacado en su totalidad de teorías psicológicas, con pretensiones universales debido a su carácter científico. Así nos hablan de aprendizaje significativo[5]. Del interés que dicho aprendizaje presenta para los alumnos. Es decir, los contenidos de la enseñanza dependerán por una parte de la adecuación que estos presenten al supuesto y específico desarrollo cognitivo de los alumnos, y por otra de la organización, normalización y secuencialización de dichos contenidos para su transmisión. Es el continente, la forma, lo que decide la significatividad del saber y no su contenido, que es en último término quien tiene la capacidad para dar cuenta de procesos sociales y materiales[6].

De esta forma se produce una psicologización del alumno, ya que por nuestra propia experiencia todos sabemos que nuestras percepciones de las cosas a todos los niveles están íntimamente unidas a la cultura y jerarquías simbólicas de la clase social a la que pertenecemos. Todavía más en la infancia y en la adolescencia. Es de esta manera como se produce la penalización a la que aludía anteriormente, ya que el niño de clase media, que es quien más se adecua al tipo de percepción psicológica que plantea la LOGSE, será el que mejor comprenda y más provecho saque del modelo educativo, ya que se produce un refuerzo entre la socialización familiar y la socialización escolar que otros niños provenientes de otros grupos sociales no tienen[7].

En cuanto a los profesores, al igual que el resto de los trabajadores de este país, les queda un largo camino de reconversiones por el que transitar. Algunas ya han comenzado, otras están por venir. El camino no ha hecho más que empezar. De ser una autoridad legitimada por sus propios conocimientos específicos (es decir, maestros de escuela y profesores de instituto), están pasando a ser profesionales polivalentes, flexibles y adaptables. Ya se les está exigiendo no sólo el trabajo en el desarrollo de currículos en los centros y en el aula, sino que también tienen que desarrollar actividades de acogida, conocimiento de cada alumno, su grado de integración en el grupo y en la familia, etc.

Asimismo, están sufriendo una jerarquización y división cada vez mayores, en función de la capacidad que tengan para adaptarse a las nuevas técnicas psico-pedagógicas, por lo que la «carrera docente» se esta convirtiendo en transformarse en tutor de tutores, en formador de formadores, adentrándose en una espiral que cada vez les roba más su verdadero conocimiento del qué enseñar.

En cuanto a la inspección educativa, cada día se está exigiendo más nivel y cantidad de trabajo burocrático y de cumplimentación de formularios, no preocupándose más allá de ese carácter taxonómico, en el sentido de relacionar y clasificar para controlar[8].

La LOGSE en su música dice que la escuela pública es la escuela de todos, que la educación ha de contribuir a superar las desigualdades sociales, a corregir una serie de deficiencias entre las que destacan el fracaso y el abandono escolar. Sin embargo, su letra, su programa y sus finalidades y objetivos de la educación obligatoria dicen repetidamente que esta debe contribuir a la personalización, la individualización, la madurez personal y vocacional, al desarrollo de la propia identidad, a que los alumnos vivan y se integren en la sociedad de forma crítica y creativa.

En definitiva, la producción de sujetos innovadores, críticos, pero no conflictivos, exige contar con «cualificados» profesores, excelentes equipamientos, grupos menores y reducidos de alumnos, espacios amplios y reconvertibles, material didáctico rico y variado, ambiente familiar cooperativo. Todo esto, está claro, de lo que no disponen ni dispondrán los centros públicos, cuya subsistencia se ve cada día más abocada hacia formas muy precarizadas. Ya que en la actualidad, como todos sabemos o nos hacen saber, el Mercado es el que manda y así estamos pasando, de acuerdo a sus directrices, de electores a consumidores. Llegados a este punto todo depende de cuanto dinero tengamos. Dentro de esta lógica, los gastos sociales y públicos que realiza el Estado tienen que pasar a la mínima expresión o, lo que es mejor, desaparecer, por lo que todos habrán de ser privatizados, ya que esta en la única forma de no molestar a la divinidad en la que el Mercado se ha convertido.

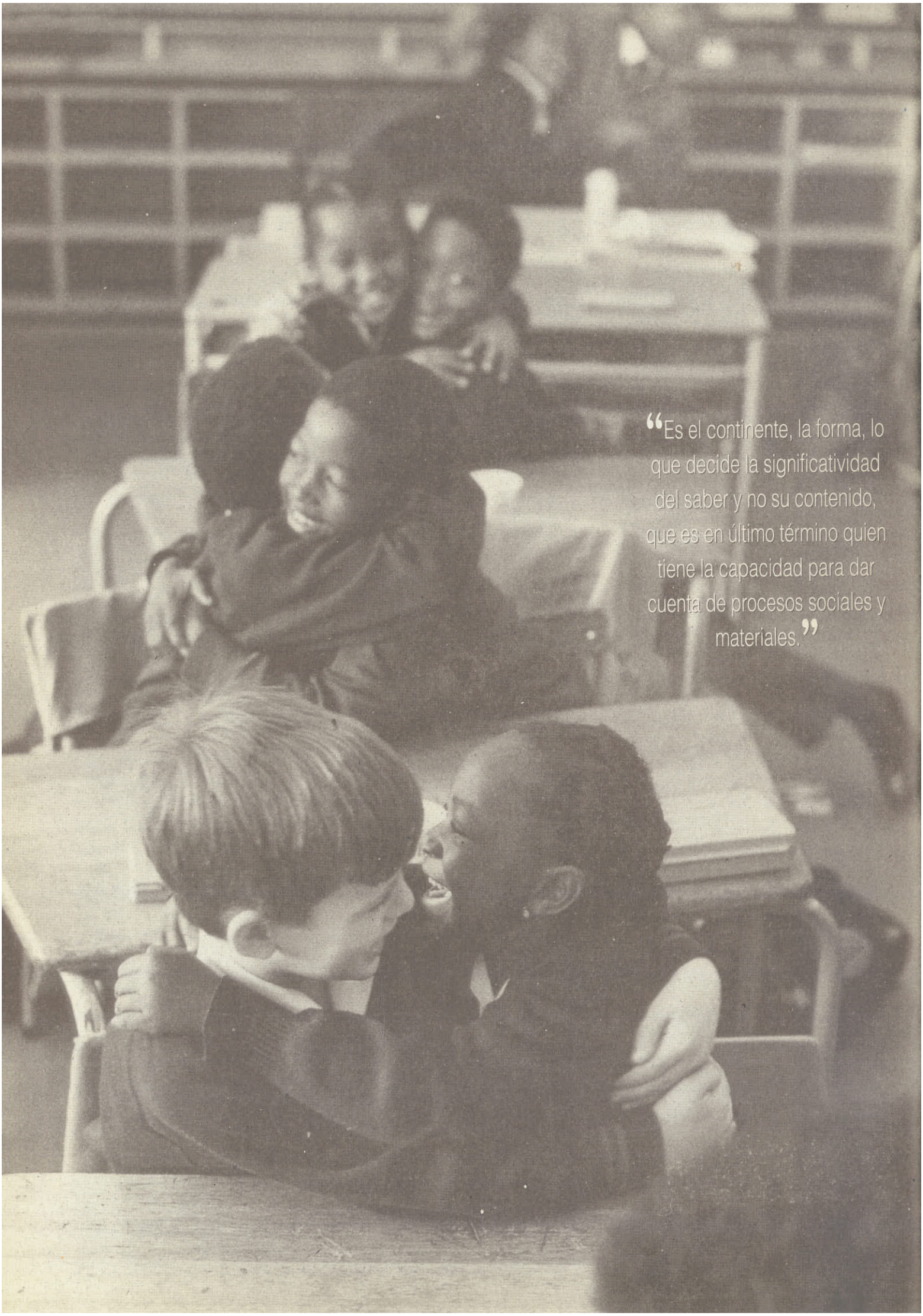
"La LOGSE repite constantemente un estribillo de educación personalizada: idea central de los tipos de pedagogía que, desde la década de los sesenta, vienen promoviendo instituciones de educación cristiana."

La Educación Secundaria Obligatoria

La Educación Secundaria Obligatoria (ESO) va a significar la primera prueba de fuego que va a evidenciar hasta que punto la enseñanza pública pierde la batalla contra la enseñanza privada. Su implantación va a poner al descubierto una multitud de problemas derivados de la confluencia de tres estructuras existentes aún durante algún tiempo (EGB, BUP, FP), de una mentalidad profesional propedéutica y de una variedad de alumnos extremadamete heterogénea, al que habrá que sumar un número indeterminado de no escolarizados, cuya principal característica es el rechazo que sienten al Sistema Educativo. En otro nivel estarían las autoridades ministeriales, con la decisión de la implantación del segundo ciclo de la ESO obligatoria antes que el primero, vías alternativas para alumnos desfavorecidos pobremente implantadas, demandas que no se adaptan a las características del profesorado, etc.

A estas alturas y cuando la cuenta atrás hace tiempo que comenzó no existe casi nada claro, puesto que en septiembre del 96 se darán casos tan paradójicos como los siguientes: habrá alumnos que de 7º de EGB pasarán al 2º curso de la ESO; alumnos de 8º de EGB que pasarán a 1º de BUP; alumnos de 7º de EGB que pasarán a 8º de EGB; y otros alumnos que pasarán de 8º al 3º curso de la ESO.

Por parte del profesorado el asunto no es mejor. Estos viven en un mar de dudas sin saber qué contestar en la mayoría de las ocasiones en que las familias de los alumnos les preguntan cuestiones de este tipo: ¿seguirá mi hijo en el curso próximo en este colegio o pasará a un instituto?,


"Es el continente, la forma, lo que decide la significatividad del saber y no su contenido, que es en último término quien tiene la capacidad para dar cuenta de procesos sociales y materiales."

¿dispondrá, como ahora, de servicio de comedor?, ¿hará mi hija la secundaria en el mismo colegio que realizó la primaria?, ¿tendrá que ir, para determinadas clases, al instituto de secundaria al que se encuentra adscrito el colegio?, etc., etc.

Dentro del profesorado existe la certeza de que cuando llegue septiembre, antes de comenzar las clases, ni siquiera se conozca en los centros la totalidad de las plantillas de la nueva secundaria. Tanto si se ha de estar toda la secundaria en un centro como si ha de estar repartida provisionalmente entre un colegio de primaria y el instituto al que aquél se encuentra adscrito. Este aspecto de las plantillas depende de un complejo concurso general de traslados que ni siquiera ha sido convocado aún.

En cuanto a las inversiones económicas que se tendrían que haber realizado en los centros cara a la implantación de la Reforma, no se ha hecho nada o casi nada, debido a la crisis. Los Talleres obligatorios de Tecnología en todos los centros de secundaria no existen en la mayoría de ellos ni tampoco los equipos de orientación. Por el contrario, la realidad de los colegios privados concertados es otra muy diferente. La mayoría no anticipa la Reforma. Se limitan a iniciar primero de secundaria cuando lo impone el calendario general (año académico 1997-98). Estos centros sí pueden garantizar a los padres que mantendrán intactos los mismos servicios, que han venido prestando a sus hijos en la enseñanza primaria: comedor, transporte, jornada de mañana y tarde, y por supuesto todo el nivel de condiciones que requiere la Reforma: Equipamientos, grupos reducidos de alumnos, material didáctico rico y variado, ambiente familiar cooperativo, talleres de tecnología, y todo esto probablemente subvencionado en gran medida con el dinero de los que menos tienen. En esto no son nada innovadores. Los modelos están claros, las revoluciones neoconservadoras, llevadas a cabo en la Inglaterra de la Tatcher y en los Estados Unidos de Reagan son los pioneros que marcan el camino a seguir. Por supuesto nosotros nos inventamos nuestro propio camino en aras del mayor beneficio para el Capital. Los Programas de Convergencia de Mastricht.

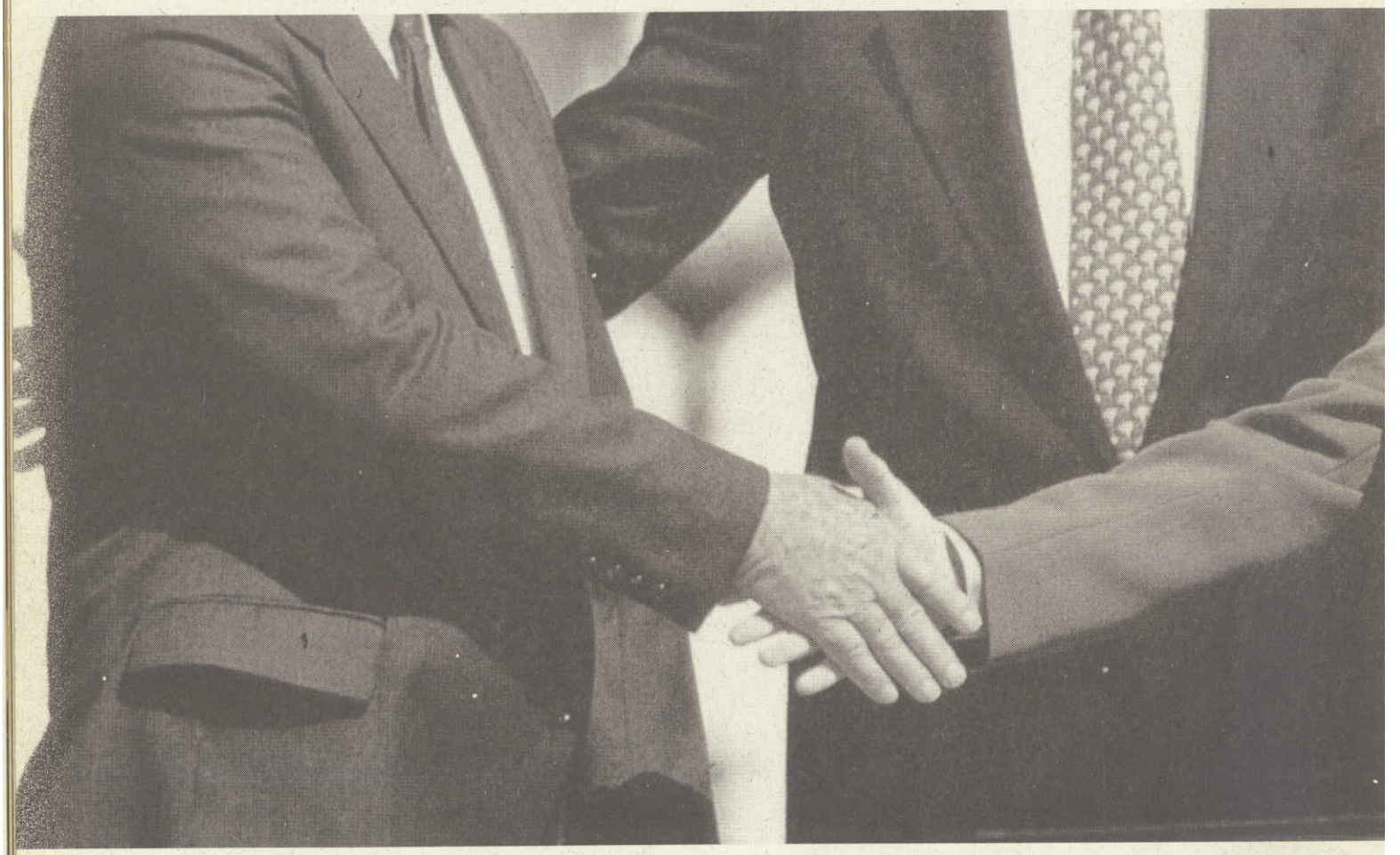
Con este panorama, la situación y el futuro de la Red Pública de Centros de Enseñanza parecen estar muy tocados en su línea de flotación. A la vista están ejemplos de cómo nos están convenciendo de la necesidad de reprivatizar, servicios públicos como los de Renfe, Correos, Sanidad, Pensiones, etc. Por este camino, muchos tenemos mucho que perder y pocos, muy pocos, mucho que ganar. Nadie parece querer enterarse de la amenaza clara que representa para el futuro de los Centros Públicos, este estado de cosas. Hasta aquí, el mayor porcentaje de alumnos de Centros Privados Concertados, pasaban automáticamente a los Institutos de Bachillerato al terminar la E.G.B. De aquí en adelante no esta nada claro que esto siga ocurriendo, si el camino que se elige es el de seguir ampliando las subvenciones estatales a los cursos que la Reforma añade a la Educación Obligatoria. Este puede ser el principio del fin de la hasta hoy potente red de la enseñanza pública en nuestro país. El futuro depende de todos los sectores implicados en el tema (Profesores, Padres, Alumnos, Administración), y pasa por asumir clara y radicalmente, la defensa de la Escuela Pública así como un cambio de aptitudes y valores, que nos permitan desterrar los comportamientos que en mayor o menor medida todos y cada uno de nosotros hemos venido asumiendo (competitivos, insolidarios, etc), por otro tipo que nos permita profundizar en valores democráticos, para poder avanzar más como ciudadanos libres con derechos y obligaciones y menos como consumidores compulsivos de todo lo que el mercado nos quiera vender.

> "Con esta Ley pasamos de una tipología de pedagogías duras y visibles a otra de pedagogías blandas e invisibles, que nos traen un modelo nuevo de alumnos y profesores."

NOTAS

1.- Julia Varela. *Trabajos elementales sobre la Escuela Primaria*. Ed. La Piqueta, Madrid 1979.
2.- Michel Foucault. *Vigilar y Castigar*. Ed. Siglo XXI.
3.- *Le Monde-Diplomatique* nº 2 diciembre-95. Ignacio Ramonet. "Los nuevos amos del mundo".
4.- Henri Giroux. *El Curriculum Oculto*. Ediciones Paidos.
5.- Michael Appel. *Educación y Poder*.
6.- Educar, ¿Para qué?. *Archipiélago* nº 6-1991.
7.- Michael Appel. *Educación y Poder*.
8.- Ley de Ordenación General del Sistema Educativo. LOGSE.
9.- *El País* 23-1-96.

Negociación OLP-Israel:



Las reglas del juego

CARLOS VAREA
(Miembro del Comité de Solidaridad con la Causa Arabe)

El proceso de negociación entre la OLP e Israel puede caracterizarse por la combinación de un sólido formato publicitario y un débil contenido político. ¿Qué quiere esto decir?: que los aspectos psicológicos del proceso (desde el apretón de manos televisado desde Washington el 13 de septiembre de 1991 a la celebración de la primera Navidad en un Belén desalojado por el Ejército israelí el pasado mes de diciembre) están dificultando la evaluación crítica de los aspectos estratégicos del mismo.

Desde el inicio de la negociación entre árabes e israelíes —inaugurada formalmente en la Conferencia de Madrid de octubre-noviembre de 1991— la OLP y el Estado de Israel han firmado tres acuerdos centrales (además de los económico y de seguridad de París y el de El Cairo del 9 de febrero), el denominado 'Gaza-Jericó' u 'Oslo I', la 'Declaración de principios' de septiembre de 1991; el del 4 de mayo de 1994 de El Cairo sobre el contenido del régimen de autonomía palestina; y el de ampliación de la autonomía en Cisjordania, firmado como el primero en Washington el 28 de septiembre de 1995 y conocido como 'Acuerdo de Taba' (ciudad egipcia donde se ultimó) u 'Oslo II'[1].

Si el primero determinó el establecimiento de un régimen de autonomía en Gaza y en la ciudad cisjordana de Jericó, la firma del segundo de ellos determina el repliegue escalonado israelí en Cisjordania según tres áreas que dibujan la nueva realidad demográfica que la ocupación y la colonización han creado desde 1967[2].

El objetivo explícito de 'Oslo II' ha sido compaginar el establecimiento de las mínimas condiciones para la celebración de las elecciones del 20 de enero al Consejo Palestino y a su presidencia (el redespliegue israelí fuera de las grandes ciudades palestinas) con la preservación de la seguridad de los asentamientos israelíes (cuyo futuro se negociará en la etapa final del proceso) y del mantenimiento del control israelí sobre la tierra y los recursos del valle del Jordán.

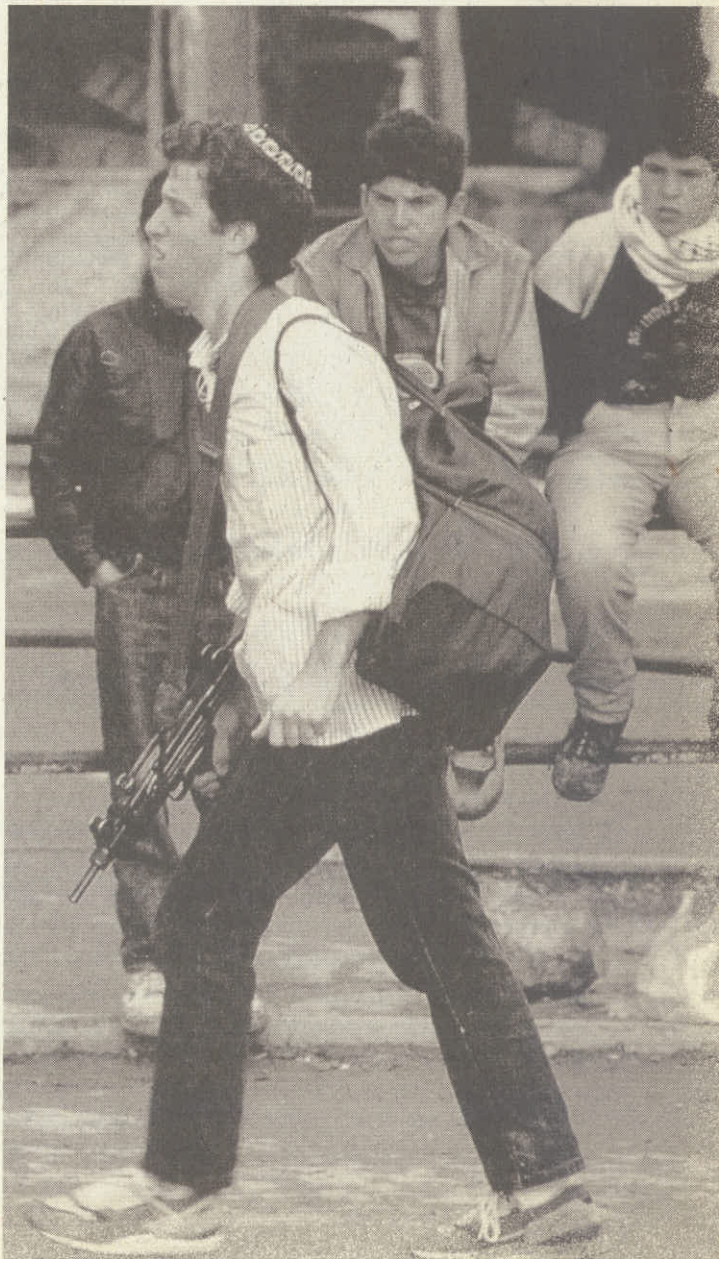
Con la retirada del Ejército israelí de Ramallah el pasado 27 de diciembre, la Autoridad Palestina controla administrativamente las grandes ciudades palestinas cisjordanas (a excepción de Jerusalén-Este y Hebrón) de Jenín, Nablús, Tulkarem, Qalqilia, Ramallah y Belén (además de Jericó). Cuando los palestinos hayan votado el 20 de enero, la Autoridad Palestina controlará totalmente sólo el 3% de Cisjordania y el 20% de su población.

'Oslo II' configura así un escenario local novedoso: la resolución de los problemas que la ocupación de los densamente poblados núcleos urbanos palestinos reportaba a los israelíes, y el reparto de funciones y responsabilidades de éstos con una nueva autoridad palestina surgida de las elecciones. Como comentaremos más adelante se trata de una fórmula cómoda para el laborismo israelí, que comprende la resolución de la cuestión palestina, en palabras de Peres, no en función de un nuevo trazado de fronteras sino de un reparto de atribuciones entre palestinos e israelíes. Así lo expresó el asesinado primer Ministro israelí Rabin en su presentación del acuerdo al parlamento israelí el pasado 5 de octubre. Refiriéndose a la futura entidad palestina indicó: "Queremos que sea una autoridad, menos que un Estado, bajo la cual los palestinos gobiernen independientemente sus vidas" [3] para concluir que no habrá, al final del proceso de negociación, una retirada a las fronteras previas a la guerra de 1967; es decir, una retirada completa de Gaza y Cisjordania.

> "El proceso de negociación árabe-israelí y el contenido de los acuerdos que hasta ahora ha generado son el resultado de la situación regional tras la guerra contra Irak."

Los imperativos de la negociacion

Los márgenes del proceso de negociación árabe-israelí y el contenido de los acuerdos que hasta ahora ha generado son el resultado de la situación regional tras la guerra contra Irak de enero-febrero de 1991. El mundo árabe (el Oriente Medio árabe, pero también, sin duda el Magreb) que emerge tras la intervención internacional contra Irak es un conjunto regional que soporta la mayor conmoción psicológica y la máxima desestructuración político-económica de su Historia contemporánea. Las capas populares, los intelectuales y la clase dirigente árabes comprenden que la devastación de Irak no ha sido el castigo internacional que la infracción de Sadam Husein requería, sino un ejercicio ejemplarizante cuyo mensaje básico ha de ser perfectamente comprendido: no hay límites en el ejercicio de la violencia que Occidente ha de desarrollar contra el mundo árabe para restituir el estricto marco de relaciones postcoloniales impuesto en



la zona en el período entre la I y la II Guerras Mundiales. En este sentido, la intervención contra Irak es ciertamente la primera guerra del denominado 'Nuevo Orden Internacional' por cuanto es la primera guerra estrictamente de recolonización de un conjunto regional estratégico para los intereses occidentales.

La intervención contra Irak fue la premisa necesaria para la puesta en marcha del proceso de negociación árabe-israelí que impulsara la Administración Bush y continuará la Administración Clinton. Premisa necesaria por cuanto recomponía el ordenamiento postcolonial y preservaba el desequilibrio estratégico entre Israel y el mundo árabe que la emergencia de Irak —como único Estado árabe capaz de hacer pivotar en Oriente Medio un polo de desarrollo político, económico y militar alternativo— potencialmente amenazaba. En la actualidad, la exclusión de Irak del escenario político interárabe por medio del mantenimiento del embargo es básica para concluir el proceso, en concreto el logro de un acuerdo de paz entre Israel y Siria, esbozado ya a fines de 1995.

> "La intervención contra Irak es la primera guerra estrictamente de recolonización de un conjunto regional estratégico para los intereses occidentales."

Al término de la guerra, dos afirmaciones respaldan las percepciones optimistas sobre el futuro inmediato de la zona. La primera, que las lecciones de la guerra contra Irak desvalorizaban o relativizaban el papel geoestratégico de Israel en la región. La segunda, que, como resultado de la nueva situación internacional y de la participación árabe (siria y egipcia) en la intervención contra Irak, un nuevo "sistema de seguridad compartido por árabes e israelíes" (en palabras de Bush[4]) podía razonablemente sustituir en Oriente Medio al anterior, caracterizado por la hegemonía militar israelí y la subsidiaridad árabe.

A mi entender no hubo, sin embargo, jamás en la voluntad norteamericana la más mínima intención de edificar un 'Nuevo orden regional', como tampoco la de asentar las bases de un diálogo árabe-israelí equitativo que condujera a una solución adecuada y definitiva del conflicto que asola Oriente Medio desde hace medio siglo. En primer lugar, Estados Unidos e Israel refuerzan sus lazos estratégicos (ayuda económica, nuevos umbrales de cooperación militar), especialmente tras la llegada al poder en uno y otro país de los demócratas y los laboristas, cuyos líderes, Clinton y Rabin, explicitarán la nueva sintonía de relaciones en las visitas a Washington del segundo de ellos en marzo y noviembre de 1993.

En segundo lugar, la posibilidad de un nuevo esquema de seguridad regional con participación árabe (como apuntaba el 'Acuerdo Damasco' de marzo de 1991[5]) queda anulada cuando las «petromonarquías» árabes optan por el compromiso militar directo de Estados Unidos (posteriormente, también de Gran Bretaña y Francia) en la defensa de su seguridad por medio de acuerdos bilaterales que prevén el establecimiento de tropas y material militar en la Península Arábiga, opción que determina tanto un retorno al modelo de control militar directo de la región por parte de Occidente, como a la apertura de un provechoso mercado (en este caso, monopolizado prácticamente por las empresas norteamericanas) que las frágiles economías saudí y kuwaití podrán soportar gracias al incremento de ingresos que les reporta la «gestión»de la cuota petrolífera iraquí[6].

La situación regional tras la guerra del Golfo impondrá, por tanto, a la negociación árabe-israelí que se inicia en Madrid sus dos características medulares: el desequilibrio entre las partes en negociación y la subsidiaridad de la resolución de la cuestión palestina frente al objetivo central del logro de un acuerdo de paz entre Israel y los Estados árabes vecinos, Siria especialmente.

La Conferencia de Madrid fue la antítesis de la propuesta del conjunto árabe oficial de una Conferencia Internacional de Paz para Oriente Medio bajo la supervisión de la ONU. La cita de Madrid, gestionada en exclusiva por EEUU, elude el marco de obligado cumplimiento de las resoluciones de la ONU relativas al conflicto[7], fragmenta las negociaciones (mesas bilaterales y mesas multilaterales temáticas -refugiados, agua, seguridad) y sitúa la resolución del problema palestino en un proceso secuencial que fragmenta la identidad del pueblo palestino y anula su referente nacional común, como demuestra la marginación del problema de los refugiados, el sector mayoritario del pueblo palestino (6 de cada 10 palestinos son refugiados).

La futura Palestina: el Plan Allon

El fruto del modelo de Madrid es el dominio israelí casi absoluto de la situación en los meses siguientes, así como una precipitada carrera entre las delegaciones árabes por cerrar acuerdos con Israel antes que algún otro interlocutor más fuerte lo haga. Con precisión matemática, los acuerdos con Israel se desgranan en función de la debilidad del firmante árabe: primero la OLP, luego Jordania, finalmente será Siria, pieza árabe clave del proceso en curso.

La lectura de los tres principales textos firmados por la OLP e Israel en este período refuerzan una consideración preocupante: Israel no es definida como fuerza ocupante, mientras que legitima su control sobre el presente y el futuro de Gaza y Cisjordania, al parecer explícitamente como parte con derechos adquiridos sobre los territorios (por ejemplo en el último, 'Oslo II', sobre los recursos hídricos de Cisd). Quien fuera presidente de la delegación palestina desplazada a Madrid, Haider Abdel Shafi lo indica claramente al señalar que "[la declaración de Washington] encierra el reconocimiento implícito de dos entidades distintas en los Territorios Ocupados, la entidad Israel - colonias de poblamiento y la entidad palestina constituida por los pueblos y ciudades árabes" [8]. En segundo lugar, los textos firmados van engarzando una solución del problema palestino basada en imprecisiones en temas políticos básicos frente a un diseño pormenorizado de los temas económicos. Se perfila anticipadamente un proyecto regional de normalización política e integración económica cuya primera pieza ha de ser la fusión económica de los territorios autónomos palestinos y el Estado de Israel, mientras se posterga el tema clave de la negociación: la definición territorial del futuro Estado palestino.

> "La Conferencia de Madrid sitúa la resolución del problema palestino en un proceso secuencial que fragmenta la identidad del pueblo palestino y anula su referente nacional común, como demuestra la marginación del problema de los refugiados, el sector mayoritario del pueblo palestino."

Mientras que la OLP ha aceptado remitir los puntos claves de la negociación (los refugiados, los recursos, los asentamientos, Jerusalén) y la satisfacción de los derechos nacionales palestinos a una etapa final de la misma[9], aceptando sin garantías de procedimiento ni de contenido un régimen previo de autonomía de muy limitadas prerrogativas y reducida aplicación territorial, el Gobierno israelí se mueve cómodamente en las coordenadas tradicionales del pensamiento estratégico laborista: el denominado 'Plan Allon'. El Plan Allon ha sido el fundamento de la comprensión que el laborismo israelí tiene de la resolución del problema de los territorios palestinos ocupados desde 1967: escindir la tierra y sus recursos de su población árabe anexionando a Israel las áreas productivas o de interés estratégico, y cediendo la gestión administrativa sobre los habitantes a una autoridad palestina, jordano-palestina o incluso jordano-israelí (como el acuerdo firmado por Israel y Jordania en octubre de 1994 posibilitaría).

El mapa de Cisjordania que emerge de la puesta en marcha de la autonomía palestina coincide notoriamente con las sucesivas actualizaciones del Plan Allon[10]: junto con Gaza, un rosario desarticulado de cantones palestinos aislados por anillos y corredores de asentamientos y carreteras israelíes, un retículo que fragmenta y frustra sobre la geografía real de Cisjordania cualquier entidad territorial a partir de la cual los palestinos pretendan edificar su Estado. La fórmula final de integración económica regional palestino-israelí o jordano-israelí sería así el resultado, no de la libre elección de los pueblos de la región, sino el imperativo de un modelo desequilibrado de negociación que ha pretendido desde

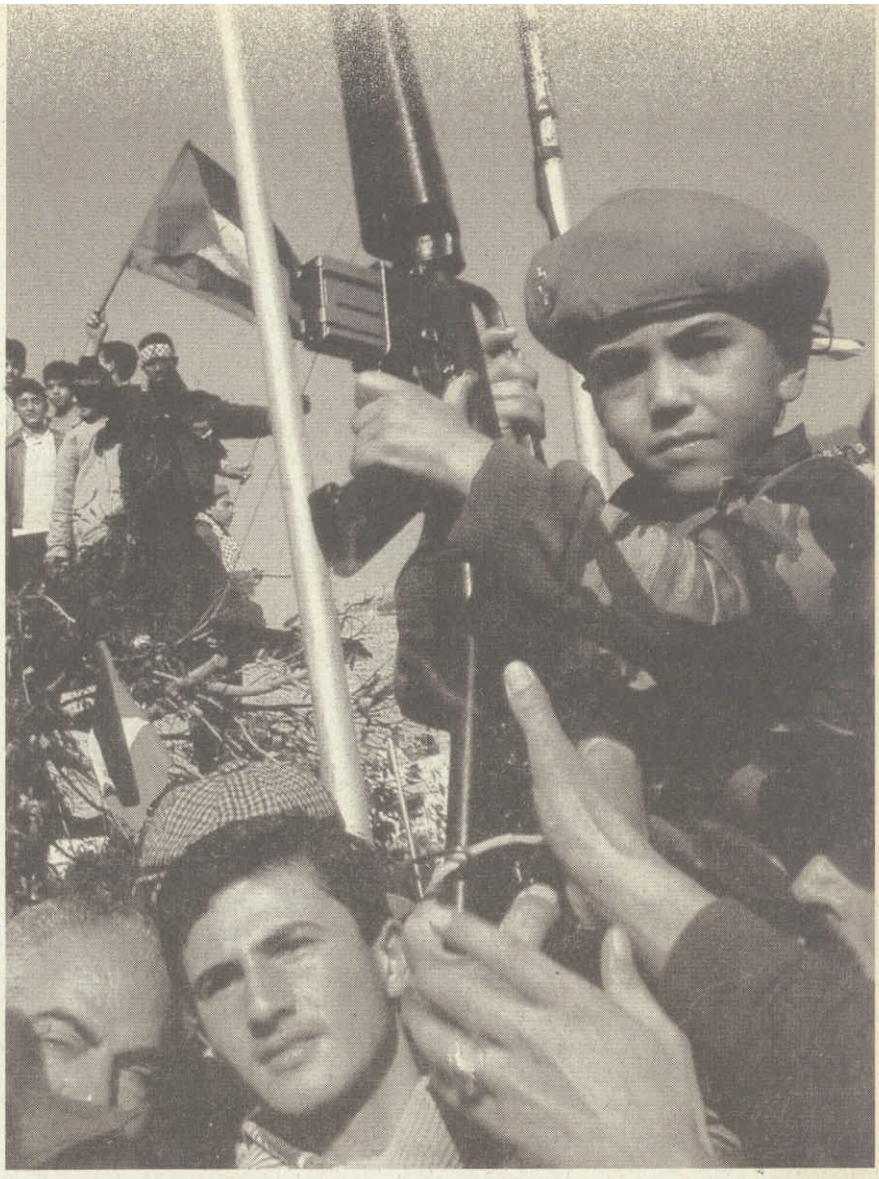
su puesta en marcha eludir el compromiso internacional con la creación de un Estado palestino soberano.

Cabe proponer una reflexión final sobre las posibilidades de maniobra que la dirección de la OLP ha tenido desde el fin de la guerra del Golfo para establecer las premisas adecuadas de un proceso de negociación con Israel.

Los regímenes árabes implicados en la negociación con Israel están negociando, por separado y descoordinadamente, tan sólo su propia supervivencia: aquí reside su mínimo margen de maniobra. En una región económicamente quebrantada por el mantenimiento del embargo a Irak (el ejemplo de Jordania es paradigmático) y políticamente desestructurada, los dirigentes árabes asocian su precario mantenimiento en el poder, sin legitimación popular alguna, a la aceptación de la imposición norteamericana de una plena normalización de relaciones con Israel y, tras ella, integración económica de la región en la economía mundial.

En el caso de la dirección de la OLP, la única carta que le resta jugar tras emerger de la guerra del Golfo como aliada del derrotado y con una población que sufre los efectos del derrumbe del mercado laboral interárabe y el asedio financiero a los Territorios Ocupados tras el esfuerzo titánico de la 'Intifada', es entregar a Israel el legado de la revolución palestina a cambio de ser aceptada como interlocutor para poder entrar así en una partida de la que teme ser excluida. Para Israel reconocer a la OLP es una mínima concesión obligatoria para legitimar un proceso a todas luces muy provechoso y, sobre todo, para debilitar la oposición palestina y árabe al mismo[11]. A partir de ese momento, aceptadas las reglas de tan desigual proceso, la OLP se transmuta en una Autoridad Palestina que ha de negociar el futuro nacional del pueblo palestino amparándose tan sólo, ya no en legalidad internacional, sino en unos documentos que, previamente suscritos, han ido acotando paulatinamente su limitado margen de maniobra.

Al pueblo palestino le competerá determinar si tan arriesgada apuesta estuvo a la altura de sus sufrimientos, de su abnegación y de sus esperanzas colectivas.



NOTAS

1.- Los textos de los acuerdos OLP-Israel han sido traducidos y publicados en *Nación Arabe* números 21, febrero de 1994, y 22, julio de 1994, así como el Anexo documental del libro de Edward W. Said "Gaza y Jericó: Pax Americana", editorial Txalaparta.

2.- véase el comentario de Jan de Jong al Acuerdo 'Oslo II' en *Le Monde Diplomatique* de diciembre de 1995.

3.- Diario israelí *Ha'arez* del 6 de octubre, reproducido en *Challenge* de diciembre de 1995.

4.- Discurso ante el Congreso de EEUU del día 6 de marzo de 1991.

5.- El denominado 'Acuerdo de Damasco' preveía el despliegue de fuerzas de los Estados árabes que habían participado en la coalición internacional contra Irak (Siria, Egipto) en la Península Arábiga entre Irak y Kuwait a cambio de ayuda financiera del 'Consejo de Cooperación del Golfo', integrado por Arabia Saudí y el resto de las monarquías árabes del Golfo.

6.- La cuota petrolífera de 3'5 millones de barriles diarios de crudo que Irak exportaba antes del embargo está siendo cubierta en la actualidad por Arabia Saudí, principalmente, y Kuwait como pago a su gasto de financiación de la 'Operación Tormenta del Desierto'

7.- En concreto, las resoluciones 242 de 1967 y 338 de 1973 son consideradas solo como «punto de arranque» del inicio de la negociación entre árabes e israelíes. Los Territorios Ocupados pasan a ser, en los documentos norteamericanos, 'Territorios en litigio'.

8.- Declaraciones a *Imprecor*, número 373 de octubre de 1993.

9.- Las negociaciones sobre el estatuto final de los Territorios habrán de comenzar antes del 4 de mayo de 1996 según el calendario previsto en los Acuerdos.

10.- véase el mapa de Palestina que se deriva del Acuerdo 'Oslo II' publicado en *Le Monde Diplomatique* de diciembre de 1995.

11.- La OLP e Israel se reconocen recíprocamente en las cartas que cruzan con el Ministerio de Exteriores noruego el 9 de septiembre de 1993, como paso previo a la firma de la 'Declaración de principios'.

cuento

turnos de verano

Ana Santos Santos

Aquel verano Germán se había empleado como recepcionista en un hotel en el turno de noche. Germán es joven y está casado con Gloria que trabaja de camarera en el mismo hotel pero en el turno de tarde. Ocupan un apartamento cerca de la playa. Su trabajo es sólo de temporada.

Así que su amor también parece de temporada. Se ven únicamente un momento cada tarde, cuando ella sale y él inicia el turno en la recepción, con la chaqueta azul, el pantalón planchado, los zapatos reglamentarios... A veces él llega un poco antes, no para estar con ella sino para verla. Pero todo lo que puede hacer es observarla a distancia: ver cómo se mueve entre las mesas con manteles blancos y clientes bronceados, cómo reparte copas, cubiertos y servilletas mientras sonríe condescendiente.

Cuando Gloria acaba su trabajo, se cambia y le dice "hasta mañana, Germán", el comedor deja de tener interés para él. Entonces, hasta que las dependencias van quedando en silencio y solitarias, lo que más le entretiene es ver cómo las parejas regresan a sus cuartos: se fija sólo en las parejas jóvenes, en aquellas que parecen muy felices y van cogidas del brazo; escucha la risa de las mujeres y siente envidia.

Invariablemente, a las ocho de la mañana, cuando Germán sale del trabajo se cruza con Ricardo. Es el encargado del hotel, lleva traje de chaqueta y zapatos cerrados a pesar del calor. Se saludan. Germán le debe algunos favores (la recomendación para el puesto en el hotel se la proporcionó él, el alquiler del apartamento es resultado de su influencia...). Hasta que no lo ve llegar, aparcar el coche frente a la entrada y, con su corpachón, hacer girar las aspas de la puerta mientras se guarda las llaves en el bolsillo del pantalón, Germán no abandona su tarea tras el mostrador. Luego sale y se cruza, también, con los primeros bañistas que van camino de la playa. "Madrugan, piensa. No quieren arriesgar su pedazo de arena bajo el sol".

Una mañana, cuando Germán regresa a casa del trabajo el desayuno no está en la mesa y Gloria duerme profundamente. En el salón está la ropa de ella; los zapatos desparejados y

el bolso están en el baño. No hay leche ni café, y en el dormitorio la persiana bajada proporciona al cuarto una penumbra de descanso. Germán piensa: "Pobre Gloria, debe estar agotada". Comprensivo, sin desayunar, procurando no hacer ruido, acomoda su almohada en su lado de la cama y se acuesta. Gloria está acurrucada y los brazos y piernas de él se pliegan a los de ella. Cuando despierta son las tres de la tarde y Gloria ya no está. Hay una nota en la cocina: "He ido a la playa. Te veré en el trabajo".

No es la primera vez que ocurre. Pero hoy, Germán maldice su suerte, maldice su trabajo, maldice el sol. Sale descalzo al balcón, la cortina oscila un instante; el cielo es azul y el mar aún más azul. sobre la arena los bañistas se achicharran. Él come, sin apetito, el pollo frío que Gloria le ha dejado en la nevera. Y se dispone a pasar la tarde en soledad: pasear por la playa, mirar a las chicas, acordarse de Gloria.

Dos días después Gloria y Germán pasean por la playa. Discuten. Es la tarde libre de Gloria y él le está proponiendo que dejen el trabajo.

—Ni hablar—dice Gloria.

Germán se detiene. Lo ha pensado bien, no es un capricho.

—Dejemos de ganar dinero, Gloria. Necesito verte un poco más. Voy a dejar ese trabajo.

—¡No seas loco! No puedes hacerme eso ahora.

Gloria no ha dejado de caminar. Su pelo color cerveza la sigue a distancia, como una estela.

—¿Qué va a decir el encargado? No ves que no nos volverá a recomendar para ningún puesto.

—Puedo hablar con él, es comprensivo.

—Será nuestro último verano en la playa —se entristece Gloria. Se ha llevado la mano a la frente y, repentinamente, acelera el paso como si tuviera prisa —Ahora que estaba consiguiendo un hermoso bronceado, ahora que empezaba a intimar con la gente...

—¿No quieres comprender? Todos esos tipos —dice él señalando el largo y ancho de la playa— son felices. Yo también quiero ser feliz.

Un coche rojo —el de Ricardo— se desliza sobre el asfalto del paseo marítimo. Gloria lo sigue con la mirada —el rojo es su color predilecto—, lo sigue más allá del color y de la estela que deja a su paso.

—Al menos, alarguemos un poco la estancia —concede ella—. ¿Me lo prometes?

Cuando llegan a casa,como si algo le hubiera hecho mudar de opinión Gloria dice:

—De acuerdo. También yo lo intentaré con el encargado.

En los días que siguen Germán intenta acomodarse a los deseos de Gloria, intenta compaginar sus horarios y el deseo de verla. En vez de acostarse, cuando llega del hotel, desayuna, se cambia de ropa y la acompaña a la playa. Lleva la bolsa con las toallas y las cremas, hablan. Tras sus gafas oscuras el paisaje es tostado. No se encuentra tan animado como desearía, los cristales oscuros le protegen los ojos. Luego, mientras su mujer se zambulle en el mar azul de olas cortas, él se queda dormido sobre la toalla de felpa.Los días que Gloria no se baña y ha de seguir su conversación, extenderle las cremas en la espalda y contestar sí o no a sus preguntas, entonces, es en la recepción del hotel, en las horas altas de la noche tan larga, cuando Germán, arrullado por los murmullos de los clientes trasnochadores, se sume en una penumbra de

párpados cerrados y anhela el sueño que a lo largo del día ha deseado profundo y prolongado.

Han pasado dos semanas desde la discusión con Gloria. Germán está tras el mostrador de recepción. Las habitaciones del hotel se han vaciado y vuelto a llenar. Él hace cuentas en una pequeña libreta y, de vez en cuando, atiende las llamadas de los clientes con indiferencia. La noche en ese lado del mar es calurosa, las ventanas están abiertas, en el hotel hay fiesta y desde el salón de baile llegan, inconfundibles las risas de las mujeres. Al escucharlas se queda ensimismado. Piensa: "Gloria hace rato que debe de estar dormida". Le vuelve luego el recuerdo de su último enfado: con motivo de su fallido intento por aprender a cocinar mientras ella aprovecha las mañanas en la playa, con no se sabe qué gente con la que dice que ha intimado. Él había puesto el guiso en el fuego y se había olvidado —el sueño lo había vencido—. Los vecinos aporrearon la puerta y Gloria, a su regreso del mar, había puesto el grito en el cielo al ver todo aquel desastre en el apartamento alquilado. Tal vez eso es lo que termina por decidirle ¡Basta de desastres!

Esa misma mañana, después del trabajo,Germán habla con el encargado. Lo ha visto aparcar el coche y lo espera junto al mostrador.

Dice:

—Es un momento. Desearía comunicarle algo.

El encargado lo escucha. No suele atender a problemas personales, pero escucha y comprende. Su piel está bronceada y tiene una sonrisa discreta, es como si lo esperara; mantiene la mano en el bolsillo y Germán puede oír el tintineo de las llaves mientras le habla.

—Siento que no pueda continuar con nosotros, Germán. Si lo desea, le daré una carta de recomendación —el ruido de las llaves ha cesado. Ricardo se sienta y escribe en el papel timbrado del hotel—. En el Hotel Berlín seguro que le podrán acomodar en ese turno de tarde que tanto le conviene.

Germán le da las gracias. "Hoy la última noche, y luego, a vivir como todo el mundo", se dice. Va inmediatamente al Hotel Berlín. Constata que hasta allí llega el radio de acción de la influencia de Ricardo. En tres días el turno de tarde es suyo.

Cuando regresa a casa, agotada no sabe de qué cansancio, Gloria duerme.

Es media noche. En la recepción del hotel Germán está dando las últimas instrucciones al botones.

—Siento hacerte esto, chico—dice—, pero el encargado en persona se va a ocupar del turno. Yo me despido. Me prometió que se haría cargo esta misma noche. Ya no puede tardar.

El chico le mira con sus ojos achinados. Parece entenderlo todo.

—Quería darle una sorpresa a mi mujer, ¿entiendes?. No puedo esperar. Él va a venir, seguro.

Germán sale del hotel. Regresa a casa andando, camina decidido. Todavía hay clientes en las terrazas, la brisa mueve un poco los flecos de los toldos a rayas, el agua está lejana y se oyen, sin ruido, las olas. Antes de subir al apartamento se detiene un momento cara al mar y respira profundamente; se siente extraño disfrutando de esas horas de libertad en mitad de la noche. Luego entra en casa. Bebe agua en la cocina, va al dormitorio y enciende la lámpara. Gloria no está en la cama. La cama está en orden. Sale al balcón, y se deja caer sobre una hamaca. Hay luces que rielan en el agua oscura.

Las luces han dejado de rielar.

La ha esperado hasta las cinco. Se ha quedado un poco dormido. Está amaneciendo cuando escucha risas en la calle y pasos que se alejan; luego, pasos que se acercan y suben la escalera; luego, el motor de un coche rojo que interrumpe el silencio de la noche; después, la llave que gira en la puerta. Entra Gloria, se descalza, deja el bolso, está un poco mareada y canta bajito. Se recoge el pelo, se quita el vestido, escribe algo, y se acuesta.

Germán todavía tarda unos minutos en levantarse de la hamaca. Se pone en pie, da la espalda al mar, entra en el salón y se acerca a la mesa. La nota está escrita en el papel timbrado del hotel del que hace apenas unas horas todavía era un empleado con posibilidad de mejora en el puesto, no está doblada.

En el salón la luz del amanecer es suficiente para ver. En el dormitorio Gloria ha apagado la lamparita. Germán lee: "Germán, ayer olvidé decírtelo: Todo solucionado. Desde mañana tengo turno de noche".

Bakuniss

A. C. DEFABULA

TRAS año y medio de preparación y ensayos, el día 1 de mayo de 1995 se estrenó la obra teatral *Bakuniss* en la sede de la Federación Local de CGT de Valencia. La obra contiene una breve recapitulación de la vida de Mikhail Bakunin desde sus años de joven oficial en el ejército zarista hasta su muerte en Berna, Suiza, en 1876, cuatro años después de que en el Congreso de La Haya fuera expulsado de la Primera Internacional, junto con los de su Fraternidad Internacional, por Karl Marx y sus partidarios.

Nunca se intentó realizar una obra con fines panfletarios, sino dar una perspectiva del fundador del anarquismo europeo como una persona compleja, tal y como somos todos los seres humanos en realidad. A diferencia de representaciones con fines propagandísticos o de periodismo cotidiano, la obra teatral *Bakuniss* se basa en el planteamiento de que todo ser humano padece sus propias contradicciones personales. Así, la obra hace hincapié tanto en las debilidades como en las cualidades más nobles de Bakunin. No hay dioses intocables ni héroes paradigmáticos en esta tierra, por más extraordinarios que algunos personajes históricos puedan parecerle a uno. Las contradicciones internas (en parte debidas a circunstancias de la vida y en parte a factores tales como la psicología o la naturaleza de cada uno) hacen que todos sin excepción vivamos momentos que son dolorosamente contradictorios. Exponer la debilidad de alguien como Bakunin en una obra de teatro es muy fácil, pero no significa por ello que pierda su grandeza como ser humano. Todo depende de cómo se cuenta. Bakunin no era un hombre perfecto y precisamente en esto estriba su grandeza. La obra de teatro *Bakuniss* intenta capturar la complejidad del hombre, dejando al descubierto algunas de sus contradicciones, aun sabiendo que eso no le impide ser una persona extraordinaria.

En escena asistimos a la siguiente historia: cuatro actores se presentan a una prueba para una obra que el Teatro Público va a montar. El Director les explica a los actores los aspectos biográficos del personaje principal, Bakunin, y ellos, a su vez, van leyendo los textos según se les pide. Pero pronto, y a través de las diferentes lecturas del texto que hacen los actores, se van perfilando cuatro perspectivas distintas del mismo. Así vemos, desde los filtros interpretativos de cada uno de los actores, la vida de Bakunin de varias maneras: una visión de él es puramente romántica, otra solidaria, otra crítica, y otra desdeñosa hasta la irracionalidad. El Director de la obra pronto se encuentra con que la polémica que surge a raíz de la figura de Bakunin hace que pierda el control tanto de los actores como de la obra misma; y la Directora General del Teatro Público (DGT), un cargo político que asiste a la prueba, también toma partido contra el Director. La propia DGT ni siquiera había leído la obra y al ver lo explosivo del tema intenta salvar la cara (y la de su partido ya que se están acercando las elecciones generales) reescribiendo la obra de un modo más conveniente.

El colectivo de personas que ha dedicado dos años a la creación de *Bakuniss*, después de de representarla en Valencia y Barcelona, continúa por la labor de mantenerla preparada para poder llevarla a otras ciudades. Hay un dossier elaborado que cualquier grupo o persona interesada puede solicitar llamando al 96 - 391 29 88, o escribiendo a la A.C. DEFABULA: c/ Samaniego 9, 46003 Valencia.

BOLETIN DE SUSCRIPCION A LIBRE PENSAMIENTO

Copia o envía este cupón a:
Libre Pensamiento
Estafeta, 27, 1° dcha. 31001 Pamplona

Deseo suscribirme a la revista **Libre Pensamiento,** al precio de 1.700 pesetas, por 4 ejemplares, y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Domiciliación bancaria
(Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto)

☐ Giro postal

A partir del número .....
Nombre.....
Apellidos .....
Domicilio particular .....
Población .....C. postal .....
Provincia.....Teléfono .....
País .....Fecha .....
Firma:

NOTA: La suscripción para el extranjero es de 2.300 pesetas para los 4 números

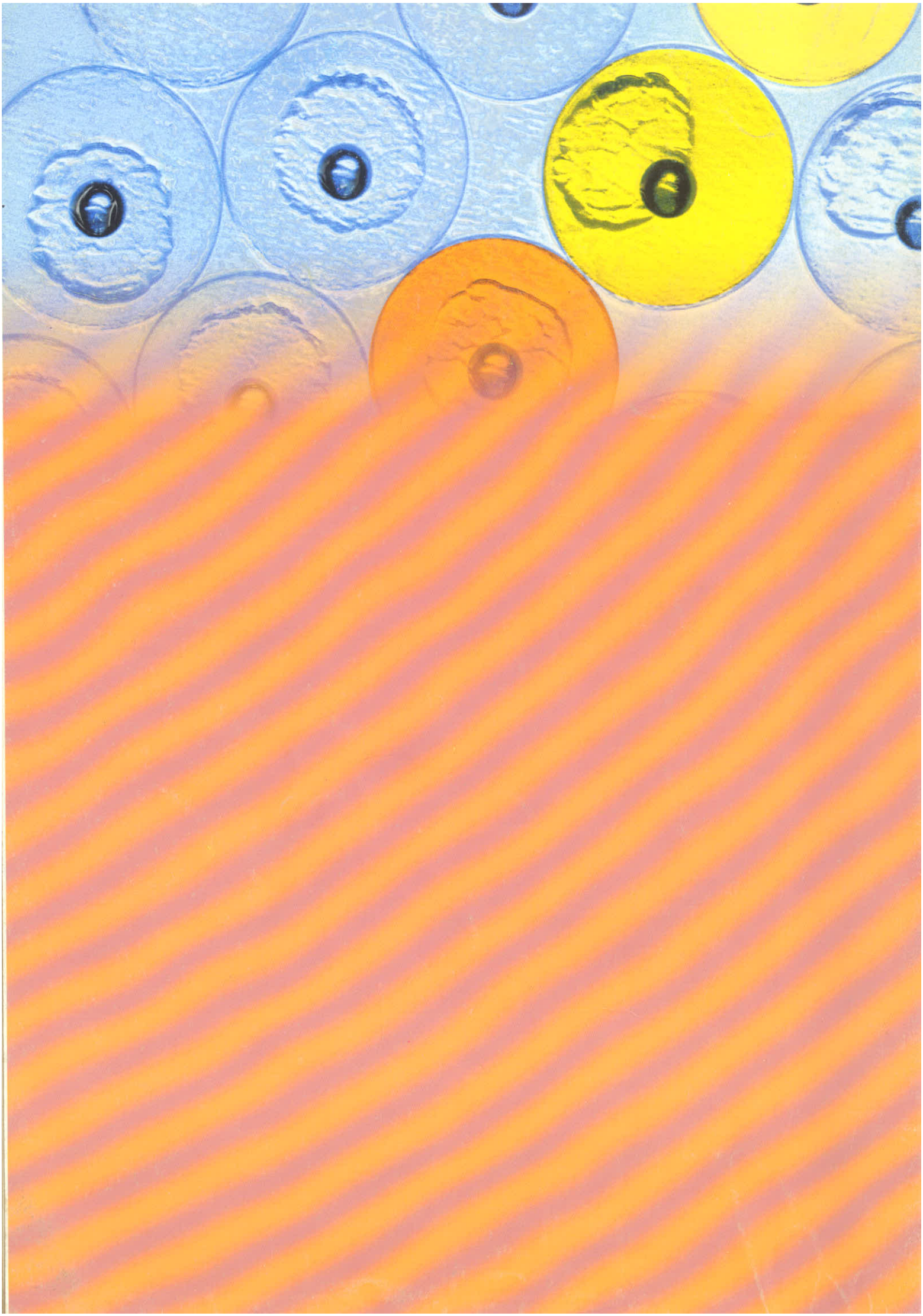
BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre .....
Apellidos .....
Domicilio.....
Población .....C.P.: .....
Provincia .....Teléfono .....

Banco/Caja de Ahorros.....
Domicilio de la Agencia.....
Población .....
Provincia.....
Titular de la cuenta o libreta.....
Domicilio.....

Banco o caja.....
Nº sucursal ☐☐☐ Nº Banco ☐☐☐☐ Nº Cuenta ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.